

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- | | |
|---------------|---|
| EDITORIAL | Espana en los planes de preparaci3n de guerra de los imperialistas yanquis. |
| V. URIBE | La penetraci3n imperialista norteamericana pone en grave peligro la independencia nacional de Espana. |
| E. LISTER | Es un deber pol3tico el ganar a las fuerzas sanas y patri3ticas del Ej3rcito para la lucha por la independencia nacional. |
| C. ERRANDONEA | Las fuerzas combatientes vascas y el Consejo Central de la Resistencia. |
| V. ARROYO | El paro obrero y la miseria del pueblo espanol. |
| S. GONZALEZ | El llamamiento de la Agrupaci3n Guerrillera de Levante y Arag3n y el crecimiento de la lucha y la resistencia nacional contra el r3gimen de Franco. |
| O. ARTUROV | El Vaticano, su organizaci3n, su pol3tica. |

NUMERO 29

AGOSTO 1948

Ediciones "Nuestro Pueblo"

acaba de poner a la venta dos nuevos libros :

JOSE DIAZ

TRES AÑOS DE LUCHA

(Por el Frente Popular. Por la Libertad.
Por la Independencia de España) 4a edición.

« TRES AÑOS DE LUCHA es el más grande libro político que ha salido de la guerra española. Ninguna otra obra le aventaja en riqueza documental, en maduras experiencias de orientación proletaria y popular, en provechosas lecciones de firmeza patriótica y de conciencia política... »
(del Prólogo de la 2a edición.)

Un volumen de más de 500 págs 150 fr.

J. IZCARAY : Héroes de España

CASTO GARCIA ROZA

« Estoy cerca de Gijón, pistola al cinto. La situación es crítica. Nos acosan por todas partes. No obstante, continuamos la lucha. Yo me hallo en mi puesto al frente del Partido, dispuesto a servirle fielmente hasta la muerte. »

Estas fueron las últimas líneas que pudo escribir Roza, héroe del pueblo español y héroe del Partido Comunista de España, momentos antes de caer en manos de sus verdugos, tal como se recogen en la biografía de Izcaray.

Un volumen de 152 págs 60 fr.

PEDIDOS a

Ediciones "NUESTRO PUEBLO"

15, rue Montmartre — PARIS (1er)

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 29

PARIS

AGOSTO 1948

EDITORIAL

España en los planes de preparación de guerra de los imperialistas yanquis

El 11 de marzo, el C. C. del P. C. denunciaba, una vez más, en su transcendental manifiesto «Por la defensa de la soberanía nacional, la democracia y la República», los manejos del imperialismo yanqui contra la independencia de nuestra Patria y, caracterizando sus intenciones a ese respecto, en relación con sus planes expansionistas y agresivos, señalaba:

«Los imperialistas norteamericanos cuentan servirse de España como una base militar en la guerra con la que amenazan a los países que no aceptan inclinarse ante ellos, y del pueblo español como carne de cañón gratis, en beneficio de los trusts y monopolios americanos, bajo el signo de la defensa de la civilización «cristiana y occidental».

La actitud servil y complaciente del franquismo, en busca de un apoyo a su régimen en grave crisis, bajo la sombra colonialista del imperialismo yanqui, motiva una amplitud considerable de lo logrado en este terreno por los belicistas transoceánicos.

El recato y el disimulo se hacen cada vez más difíciles. Si en otros países las circunstancias obligan a disfrazar los proyectos rapaces y belicistas con el manto del «altruismo», en el nuestro aparecen en toda su espantosa desnudez. Por la voz de su propia prensa, los monopolistas estadounidenses confiesan sin ambages sus intenciones. He aquí lo que el «New

York Herald Tribune» (edición europea) escribía el 25 de mayo al dar la referencia de la visita de Taylor a Franco:

«Se dice en Washington que M. Taylor ha abordado la cuestión de la posición de Franco en caso de una guerra con Rusia. Se sabe que nuestros jefes militares han estudiado la posibilidad para España de convertirse en una cabeza de puente en un tal conflicto, cabeza de puente que sería especialmente preciosa para las bases aéreas americanas.»

El periódico «Star» de Nueva York, de fecha 7 de julio, al comentar, por su parte, las conversaciones desarrolladas en Washington entre los «occidentalistas» europeos y los Estados Unidos, señalaba como uno de los asuntos que serían tratados en las mismas, el «mejoramiento de las relaciones entre las potencias occidentales y la España franquista», porque, «en caso de guerra, España se convertiría en una base esencial».

Como puede verse, España es objeto de preferente atención en la actividad de provocación guerrera del imperialismo.

A las voces de la prensa de los norteamericanos hace eco la de la prensa a sus órdenes de los otros países. Señalemos por su brutal cinismo, el artículo del general inglés T.F.C. Fuller publicado en «Cavalcade» del 10 de julio, bajo el título «La importancia estratégica de España». Según este «estratega» occidentalista, la base de operaciones americana debería establecerse en Africa, y añade:

«Una base de operaciones es inútil a menos de poder avanzar desde ella, y para invadir hay que avanzar. Por lo tanto, los americanos y sus aliados tendrán que cruzar el Mediterráneo y establecer cabezas de puente en sus costas del norte. Una mirada al mapa mostrará que, de entre varias, dos sobresalen: España y Palestina.»

Y, si el general inglés de corazón americano señala que las Islas Británicas no deben ser convertidas en la base principal de esos planes de guerra, no es por ahorrar la sangre de sus compatriotas, sino por salvaguardar los proyectos yanquis, ya que

«(las Islas Británicas) son demasiado pequeñas, demasiado pobladas y contienen demasiadas grandes ciudades que si fueran pulverizadas, como es probable que lo serían, dislocarían los planes.»

Reserva, como hemos visto, esa terrible perspectiva para nuestro país, y finaliza excusando el apoyo al régimen fascista de Franco porque

«la estrategia no se preocupa del color de las camisas políticas, sino que se ocupa de las bases, de las comunicaciones y de las fuerzas.»

La verdad es que el régimen franquista, por el contrario, interesa enormemente a los imperialistas, que han encontrado

en Franco un servil instrumento de sus planes para convertir a España en una inmensa trinchera del imperialismo.

Y no contentos con ambicionar el solar patrio, los imperialistas estadounidenses sueñan con utilizar a los españoles como carne de cañón en sus aventuras guerreras. La revista «American Observer» hace constar que España no presenta solamente un interés exclusivamente estratégico sino que cuenta, además, con el Ejército franquista que tiene cerca de un millón de hombres. El «Catholic Herald» de Londres, abundando en ese sentido, decía recientemente:

«España posee el Ejército más potente del continente y puede aumentar sus efectivos hasta dos millones.»

Y, con una precisión que no deja lugar a dudas, el citado J.F.C. Fuller escribía en otro artículo publicado en el «Sunday Pictorial» del 25 de abril lo siguiente:

«Si ocupáramos en cualquier momento los Pirineos con 100.000 hombres magníficamente armados y si estuvieran apoyados por el Ejército español para suplir la falta de hombres, quizá fuésemos capaces de contener la invasión rusa de España y mantener así una posición en Europa.»

Franco ofrece España a los yanquis

Franco y los suyos no sólo no oponen la menor resistencia a los manejos imperialistas por convertir nuestro país en una plaza de armas, en un aeródromo varado, en una caja de recluta para la guerra contra la Unión Soviética, las democracias populares y las libertades de los pueblos; por el contrario, son los más sumisos cumplidores de los deseos y las órdenes de los nuevos amos.

El régimen franquista pretende librarse del hundimiento inevitable a que le conduce la lucha creciente y la resistencia de las masas populares prolongando su actividad antipatriótica, que le es peculiar, y adaptándola a la nueva situación internacional.

El propio Franco repite constantemente, a todo lo largo de sus declaraciones y de sus discursos, su decisión de entregar nuestro país a los norteamericanos para sus planes de agresión y de guerra.

Al periodista de la prensa «Hearst», Merwin K. Hart, que el 18 de agosto de 1947 le preguntaba qué podría hacer el gobierno franquista en beneficio de los Estados Unidos, Franco le hacía el reclamo de España y de la sangre de sus hombres, como si se tratase de una mercancía, y eso es realmente en sus manos de bandolero:

«Si nuestro país es reducido en extensión superficial y población, se compensa esta particularidad con su posición estratégica en el mundo..., y la calidad y sobriedad de nuestros hombres.»

Y para que no quedasen dudas de su indignidad, de su decisión de entregar España, el enano sangriento terminaba dando prisa a los imperialistas yanquis para que perpetrasen, en su totalidad, su adueñamiento de nuestro país:

«Ninguna nación puede hablar del Mare Nostrum, sino del mar de todos. Por esto, cuando se aspira a ocupar posiciones en ese mar por naciones que no son ribereñas y que para la paz no le necesitan, es lógico adelantarse a tomar garantías, y esas garantías no las dan ya en la guerra moderna puntos, islas ni puertos, sino grandes superficies, naciones enteras.»

Propaganda franquista sobre la pretendida inevitabilidad de la guerra

De acuerdo con los deseos y las instrucciones de los imperialistas americanos, los franquistas acompañan sus actos de entrega de España pedazo a pedazo, con la preparación ideológica para una nueva guerra. Su propaganda no se da un momento de reposo en la tarea de presentar como inevitable un próximo conflicto bélico mundial.

• La prensa del régimen se dedica sistemáticamente a crear un estado de ánimo propicio a considerar la guerra como algo fatal, y que puede surgir de un momento a otro. Todas las noticias internacionales son presentadas bajo el prisma deformante de la exageración intencionada en ese sentido. Hasta las que carecen de absoluto interés periodístico. Hace sólo unos días, «Arriba» del 25 de julio encabezaba la noticia de su corresponsal en Nueva York sobre la fumigación de un buque soviético, arribado a la bahía de aquella ciudad, estampando en titulares a tres columnas y en primera página, nada menos que lo siguiente: «La guerra estuvo a punto de comenzar anteayer».

La radio es utilizada con los mismos fines. Por ejemplo, una emisión de Radio Nacional del 20 de mayo, con el título significativo de «La hora de los Estados Mayores», afirmaba:

«Lo que hay en el mundo planteado, con apremios de virulencia creciente, es una verdadera guerra.»

Y, como siempre en estos casos, terminaba destacando la situación estratégica excepcional de nuestro país y la decisión de los franquistas de lanzarle a una nueva carnicería:

«España con sus Canarias, con sus Baleares, con su estrecho de Gibraltar, con su Marruecos, sabe hasta dónde pueden llegar las citas de un Estado Mayor. Sabe que la guerra tiene realismos mucho más crudos que las declaraciones y los discursos de los políticos.»

Los franquistas se esfuerzan en inculcar a la juventud la ideología bestial de que la guerra es algo superior a la paz. Ahí están las arengas de José Román Alonso a la juventud:

«Decid mentira a los que quieran cambiar vuestras canciones de marcha y de guerra por otras de paz.»

«Quiero decir que estéis preparados para la guerra.»

«Yo os pido que nunca renunciéis a la fuerza como medio.»

««Que no se os enseñe demasiado la paz.»»

La voz de Hearst en la prensa franquista

Pero en su propaganda de guerra, lo que los franquistas utilizan en mayor medida es lo que directamente sale de las oficinas de la prensa de Hearst, inspiradas, como se sabe, por Wall Street.

Todos los artículos, las noticias y las declaraciones que los rotativos reaccionarios estadounidenses publican presentando a España como un futuro campo de maniobras a su servicio, son reproducidas en lugar preferente por los periódicos franquistas, ornamentándolos con títulos sensacionalistas y provocadores.

Así, aunque de la visita de Myron Taylor a Madrid no se ha dado ninguna versión oficial, la prensa de Franco ha corroborado las versiones oficiosas dadas por los voceros periodísticos yanquis al publicarlas, con alardes de júbilo.

Todos los diarios franquistas en sus ediciones de fines de julio han publicado, por ejemplo, el artículo del periodista norteamericano Constantino Brown en el «Evening Star», en el que, refiriéndose a la entrevista mencionada, se dice que:

«se discutió la posibilidad de un conflicto entre Rusia y las naciones occidentales»,

afirmandose a continuación:

«(Franco) resaltó la importancia estratégica de la Península Ibérica, que considera el único sitio de Europa occidental capaz de resistir un ataque rojo durante un largo periodo de tiempo, y ofreció su cooperación.»

Posiciones estratégicas obtenidas por el imperialismo yanqui en España

Las miras militares del imperialismo yanqui en España no han quedado reducidas a los planes de las oficinas ni a los comentarios de los diarios y las revistas del imperialismo y de sus servidores franquistas. Hay algo mucho más grave que todo eso. Se ha comenzado ya, en lo que a nuestro país se refiere, la reali-

zación práctica de esos planes. Y, como vamos a demostrar más adelante, lo logrado ya en ese terreno es mucho, y es a un ritmo acelerado como se trabaja por conseguir lo que queda por hacer, hasta convertir España en un país completamente dependiente, en una colonia yanqui en Europa.

Vamos a examinar sucintamente algo de lo logrado, refiriéndonos únicamente a lo que tiene exclusivamente un carácter estratégico indiscutible, pues la penetración económica que acompaña a esta transformación de España en una base militar es tan considerable que exige un estudio posterior.

I. — Líneas y bases aéreas

El día 30 de enero, el periódico estadounidense «United States News» publicaba el siguiente comentario:

«En la guerra futura, las fuerzas aéreas encontrarán en España bases bien protegidas por las montañas y los cursos de agua. Se ignora generalmente el hecho de que los Estados Unidos han, hasta cierto punto, conservado el control de los aeródromos de España. Si las tropas de los Estados Unidos tuviesen que entrar mañana en acción sobre el territorio europeo, podrían desembarcar sobre los aeródromos españoles perfeccionados y equipados por los americanos. El acuerdo a este efecto firmado por Franco, en 1945, está en vigor.»

En efecto, los yanquis han obtenido prácticamente el dominio completo de la preparación aérea en nuestro país. El hecho de la colaboración de técnicos norteamericanos en el Ministerio del Aire español es reconocido incluso oficialmente por los franquistas.

La penetración del imperialismo militarista estadounidense en este terreno comenzó con la obtención del aeródromo de Barajas y de sus obras de ampliación, que los franquistas entregaron a los yanquis en noviembre de 1944. Más tarde se firmó el convenio aéreo que concede a los norteamericanos el derecho a utilizar todos los aeródromos españoles y posteriormente otro que otorga el uso de los mismos para el movimiento de tropas norteamericanas hacia las bases en Europa.

La construcción de aeródromos en España se realiza desde entonces a un ritmo intensísimo. Para dar una idea de ello, señalaremos que mientras en 1939 la superficie ocupada por los aeródromos en nuestro país era de 2.000 hectáreas, en 1947 era de 14.700 hectáreas.

En la actualidad se hallan ya abiertos al tráfico 60 aeropuertos, clasificados de la siguiente forma: 4 transoceánicos, con pistas pavimentadas de más de 2.500 metros, capaces de recibir los bombarderos de mayor radio de acción; 4 transcontinentales para asegurar las comunicaciones con África; 7 internacionales y 45 llamados interiores.

La prueba más evidente de los fines a que obedece esa febril

construcción de aeródromos nos la da la desproporción enorme entre el número de éstos y las actuales necesidades de servicio. Así, la «Compañía Mercantil Anónima de Líneas Aéreas» (Iberia), actualmente concesionaria de las líneas aéreas españolas —controlada, como es natural, por los yanquis— cuenta con 60 aeropuertos para 27 aviones que posee.

Sin embargo, las instalaciones aéreas siguen aumentando. Para no señalar más que las últimas noticias en nuestro conocimiento, indiquemos que «Arriba» del 22 de julio informaba que el proyecto de construir un aeropuerto en Guipúzcoa, en terrenos de Irún y Fuenterrabía, está muy avanzado, esperando que pueda realizarse este verano. El mismo periódico daba cuenta, el día antes, de la inauguración en Barajas de «la pista más grande de Europa».

En la inmensa mayoría de los aeródromos se construyen pistas de aterrizaje nocturno para vuelos sin visibilidad, de maniobras y estacionamientos. Las pistas construidas en el aeródromo de Muntadas (Prat, Barcelona) permiten el aterrizaje de 100 aviones por hora; en el aeródromo de Manises (Valencia), como en tantos otros, se construyen pistas afirmadas para el aterrizaje de aviones de más de 60 toneladas.

A estas obras se acompaña el establecimiento de todo un sistema de comunicaciones radiotelegráficas, semáforos, instalaciones para vuelos nocturnos, laboratorios experimentales, etc.

Señalemos, por último, que en España, y con material y técnicos de la misión aérea norteamericana —que funciona agregada a la Embajada de los Estados Unidos, en los antiguos locales que poseían los nazis— se han realizado recientemente los primeros ensayos de vuelos de aviones sin piloto, y que se ha anunciado la adquisición por parte de los franquistas de aviones de retropropulsión británicos.

II. — Bases navales

La prueba más evidente de que son los imperialistas yanquis quienes en este terreno, como en tantos otros, mandan en la España de Franco, la da el hecho de que ha sido el jefe de la flota de los Estados Unidos en el Mediterráneo quien ha decidido personalmente la completa reorganización de los servicios de la marina de guerra franquista que viene realizándose desde hace seis meses, es decir, desde la visita de tres días a Madrid —a donde llegó el 3 de febrero pasado— de dicho jefe naval yanqui, el vicealmirante Forrest P. Sherman.

Entre las medidas tomadas en ese terreno se destacan la creación de la División naval del Mediterráneo y las reorganizaciones de la Dirección general de Material del Ministerio de Marina y de la Dirección de Construcciones e Industrias navales. Al mismo tiempo se ha procedido a una completa reorganización de los altos mandos de la Marina, colocando en dichos puestos a personas de absoluta confianza de los imperialistas yanquis.

Como fruto del dominio yanqui en ese terreno, y motivado

por sus planes guerreros, se asiste también en nuestra Patria a un plan completo de ampliación de calado de los puertos estratégicamente más importantes y al mejoramiento de las vías de acceso e instalaciones portuarias.

Obras de este tipo han sido realizadas o están siéndolo en Barcelona, Vigo, Cádiz, Melilla, Santa Cruz de Tenerife... «Arriba» del 25 de julio daba la noticia de la aprobación definitiva del plan de obras de mejora y ampliación del Puerto de la Luz (Las Palmas), cuyo importe se eleva a 229.948.558 pesetas, y con el cual

«se aumentará la línea de atraque en un 47 por 100 y se adentrará en el puerto como un amplio círculo de 750 metros de diámetro para las maniobras de los grandes buques.»

Como puede apreciarse fácilmente, ahí como en los demás sitios se trata de acondicionar los puertos para convertirlos en bases de desembarco y almacenamiento del Ejército norteamericano.

III. — En Africa española

Como hemos visto, a través de comentarios periodísticos citados más arriba, los imperialistas yanquis cuentan con utilizar el continente africano como una inmensa base de retaguardia para sus proyectos agresivos en Europa.

A ese efecto, han encargado al general Wilson realizar los planes estratégicos correspondientes. Este general reside en la actualidad en Addis Abeba (Etiopía), desde donde dirige dos empresas norteamericanas: la «Ethiopian Air Line» y la «Ethiopian C^o for the development of commerce and industries»; pero su principal misión es la de establecer una red de bases aéreas, cuyo eslabón fundamental es Bata (Guinea española), que bordeando las costas de Africa y atravesándola por el centro, llega finalmente a Bassorah y al golfo Pérsico —donde se construyen actualmente bases aeronavales americanas extremadamente poderosas— para desde allí amenazar los campos petrolíferos de Bakú en la Unión Soviética.

Este general norteamericano se entrevistó con Franco el 3 de diciembre de 1947. Dos días después de esta visita, John Y. Millar, secretario de la Embajada de los Estados Unidos, marchó de Tanger a Madrid, y el 30 de diciembre Edwin A. Plitt, ministro de Estados Unidos en Tanger se trasladó a Tetuán para entrevistarse con el general Varela.

Un mes después de la entrevista de Wilson con Franco, el 10 de enero de este año, una comisión ministerial franquista compuesta por el general Galarza y los ministros del Aire, de Agricultura y de Industria y Comercio, visitó el Africa occidental y la Guinea española.

Como resultado de todas estas visitas y entrevistas, el 8 de febrero se ha comenzado la construcción del aeropuerto tran-

soceánico de Bata y se han acelerado los trabajos de construcción de una base naval en su puerto y de otra en Santa Isabel (Fernando Poo).

Es necesario señalar también que con anterioridad, el 14 de marzo de 1947, el agregado aéreo de la Embajada norteamericana en Madrid, coronel Jhonson, acompañado del agregado aéreo adjunto y del coronel Bermejo, gobernador del Africa occidental española, iniciaron una visita de inspección de los aeródromos de Villa Cisneros, El Anin, Cabo Juby e Ifni.

El gobierno franquista ha aprobado un decreto dando carácter preferente a los pedidos para las obras de balizamiento y alumbrado en las costas de Río de Oro y en los territorios de Ifni. Los trabajos en el puerto de Bata han sido declarados de «primerísimo interés nacional». De todas estas zonas se están levantando detalladas cartas marítimas.

IV. — Comunicaciones y minas

En el plan de convertir a España en una plaza de armas, juega un papel de primer orden el control de sus vías de comunicación. Por eso los imperialistas yanquis se están apoderando de nuestros ferrocarriles y nuestras carreteras participando en las obras de su ampliación y mejora.

La compañía americana «Westinghouse Electric Corporation» ha iniciado ya las gestiones para la exportación a España de materiales para la electrificación de ferrocarriles, de la que piensa encargarse. El presidente de la «Westinghouse Electric Corporation», Mr. Andre Wells Roberston, ha pasado un mes en España, fué recibido por Franco el 19 de mayo de 1948 y celebró después numerosas entrevistas con los ministros de Relaciones exteriores, Obras públicas e Industria y Comercio, así como con la dirección de la R.E.N.F.E.

Además las empresas yanquis van a encargarse de la construcción de carreteras, obteniendo con ello por añadidura concesiones y privilegios especiales en cuanto a la importación y montaje de vehículos, al establecimiento de líneas de transporte por carretera y la percepción de una patente de transporte. Ford negocia el establecimiento de una gran fábrica en Galicia y la construcción de una carretera estratégica hasta la frontera.

Las potencias imperialistas yanquis, que controlan también las comunicaciones telefónicas y radiotelegráficas, han decidido en abril, a través de sus agentes franquistas, el establecimiento de comunicaciones radiotelegráficas directas entre Madrid y Alaska y, el 12 de junio, el servicio telefónico directo España-Trinidad-Las Barbadas. Teniendo en cuenta los planes guerreros imperialistas y el papel que se quiere hacer jugar a nuestro país en ellos, la importancia estratégica de esas medidas salta a la vista.

Señalemos, en fin, que las compañías norteamericanas están gestionando la compra de los yacimientos españoles de

wolframio y de otros materiales de importancia bélica, y buscan convertir el Noroeste español en una base industrial y estratégica a su servicio, apoyada principalmente en los puertos de La Coruña y Vigo, los más próximos de toda Europa a los Estados Unidos.

Entrevistas y viajes

Acompañando, siguiendo o precediendo a todas estas medidas, pero íntimamente relacionados con ellas, se celebran innumerables viajes y visitas de agentes imperialistas yanquis a España y, a veces, de lacayos franquistas a los Estados Unidos. Ya hemos hablado de algunos; pero aún hay otros de destacada importancia.

Señalamos en primer lugar la reunión militar celebrada en Maza (Portugal), con el pretexto de una cacería; entre el ministro de la Guerra portugués, el embajador franquista Nicolás Franco, los generales García Valiño y Rada, los agregados militar, aéreo y naval de la embajada de los Estados Unidos y de España; el ministro consejero de la embajada norteamericana y varios generales del Ejército portugués.

Y después, entre miles de otras, la llegada a Barcelona, el 12 de julio, del almirante William Alexander Glossford, que fué quien, en calidad de lugarteniente de Eisenhower, preparó en 1942 desde el Africa occidental francesa el desembarco de las tropas norteamericanas en Africa del Norte; y la estancia en España del general Doolittle, antiguo comandante de la zona aérea del Pacífico, y del coronel Boder.

Es necesario señalar aquí también la visita de Lequerica a Washington hace cuatro meses, comentando la cual Henry Wallace dijo a la población de Moline (Illinois):

«Yo digo que el pueblo americano tiene derecho a saber qué clase de asistencia militar estamos prestando a Franco».

En España evoluciona además un enjambre de altos jefes militares y agentes especiales norteamericanos, bajo el disfraz de pacíficos viajantes de comercio o de simples turistas.

Con bajuno y repugnante sarcasmo, según nos refiere la prensa falangista del 21 de julio, Franco aprovechó la ocasión de la visita a El Pardo de unos profesores y estudiantes norteamericanos para

«desear a todos los americanos que se encuentren en España como en su propio solar.»

Las reservas de lacayos del imperialismo

Al examinar las maniobras de los imperialistas yanquis contra la independencia y la soberanía de España, y comprobar

todo lo que en ese terreno han logrado debido al favor indigno que del franquismo reciben, aparece con claridad deslumbrante la ceguera de los que en el campo republicano esperan ayudas o se inclinan hacia los señores del dólar; ceguera que, en la mayoría de los casos, no es tal, sino traición pura y simple.

Destacan entre esas gentes, y para ellos es pálido el calificativo de traidores, los socialistas de derecha acaudillados por Indalecio Prieto.

Los imperialistas yanquis utilizan a Franco; pero no ignoran el odio enorme del pueblo al tirano patricida; por eso tienen también sus reservas de lacayos, principalmente los socialistas de derecha, a quienes emplean, mientras se les presentan otras necesidades, para dificultar lo único capaz de desbaratar sus planes y asegurar la libertad y la independencia de España: la lucha unida de todos los españoles republicanos y patriotas.

Los prietistas se dedican también en sus propagandas a mostrar la guerra como inevitable, y a pregonar ruidosamente su alistamiento en las filas «occidentalistas».

Prieto, que dijo el 7 de julio de 1947 en Méjico:

«Nosotros estaremos forzosamente dentro del sector occidental. Queramos o no queramos; pero además lo queremos.»

ha precisado el 4 de febrero de 1948:

«ante las posibilidades de una tercera guerra, habrá que decidirse yendo al vado o a la puente. Eso de la neutralidad, muchas veces no pasa de pamemas.»

Y como los imperialistas yanquis temen sobre todo que Franco no sea capaz de movilizar, a pesar de su terrorismo, a las masas españolas en la defensa de la «democracia» del dólar los socialistas de derecha se desgañitan pretendiendo demostrarles que ellos son más útiles para esa faena criminal.

La lucha contra la intromisión colonizadora del imperialismo es una tarea sagrada de todos los españoles patriotas

Como puede verse, los imperialistas norteamericanos están en vías de apoderarse completamente de nuestro país para convertirlo en una colonia militar a su servicio, en un punto neurálgico de su plan guerrero contra la U.R.S.S. y los pueblos del mundo.

El punto a que ha llegado la intervención imperialista en nuestro país pone en inminente peligro la existencia misma de España como país libre e independiente y la existencia de los españoles.

La inminencia de ese peligro, que no es ni siquiera de perspectivas inmediatas, sino que ha hecho ya parte de su camino y continúa haciéndolo a marchas forzadas, exige la lucha activa de cada español patriota contra sus diferentes manifestaciones y la unión de todos para salvarse salvando a España.

Hay que denunciar constantemente la actuación rapaz de los imperialistas yanquis y de sus agentes, cúbranse con la etiqueta que se cubran, y fijar una posición clara ante esa labor colonizadora.

Es inútil pretender ignorar lo que constituye el eje de la situación de España en la hora actual: la labor colonizadora de los Estados Unidos con el acuerdo cómplice del régimen franquista.

El denunciar incansablemente y el luchar contra la preparación ideológica, militar y económica que se realiza en España para hacer de ella un peón principal de una guerra imperialista contra la Unión Soviética y las nuevas democracias, es una tarea principal para los patriotas españoles, que entra de lleno en la lucha por la independencia y la soberanía de España, en la lucha por su libertad y por abrirla caminos de mejoramiento y superación en todos los órdenes.

España puede ser salvada, España tiene que ser salvada, a través de la lucha unida del pueblo. En el fortalecimiento y la ampliación de esa lucha, por medio de la unidad firme y sincera de todos los antifranquistas y de la creación del Consejo Central de la Resistencia que dé una dirección única y suprema a su combate, está la clave de la victoria de España contra sus enemigos, de su resurgimiento nacional y de su futuro engrandecimiento.

El Partido Comunista no descansará en esa sagrada tarea, a cuya cabeza realiza, con clarividencia y heroísmo inigualados, los más gigantescos esfuerzos.



La penetración imperialista norteamericana pone en grave peligro la independencia nacional de España

El día 17 de julio tuvo lugar en París una reunión de cuadros dirigentes del P. C., en la que el camarada Vicente Uribe, en nombre del B. P., pronunció un importante discurso, que reproducimos a continuación.

Camaradas:

Como es conocido, en septiembre de 1947 se reunieron en Polonia algunos Partidos Comunistas. Estos Partidos Comunistas eran, y son, aquellos Partidos que tienen una mayor influencia política en la vida de sus respectivos países, comenzando naturalmente, por el Partido bolchevique, algunos de ellos con la máxima responsabilidad en la dirección del Estado, y los Partidos Comunistas de Italia y Francia. En aquella reunión, la primera reunión colectiva de algunos Partidos Comunistas después de la disolución de la Internacional Comunista, se llegó a una serie de conclusiones en orden a las relaciones que debían existir en lo sucesivo entre algunos Partidos, y también a algunas conclusiones en orden a los problemas capitales de la situación internacional. Se llegó a la conclusión de que la ausencia de contacto entre los Partidos representados en ella, comportaba serios inconvenientes y que en lo sucesivo era absolutamente necesario cambiar de sistema para remediar esos inconvenientes. Y se creó con ese fin el Buró de Información que se fijó como tarea «organizar el intercambio de experiencias y en caso de necesidad establecer la coordinación de la actividad de los Partidos Comunistas sobre la base del libre consentimiento de cada uno de los Partidos». A partir de entonces existe el Buró de Información de los Partidos Comunistas.

En la resolución sobre la situación internacional se dice, en-

tre otras cosas: «Y porque la U. R. S. S. y las nuevas democracias son un obstáculo para la realización de los planes imperialistas de lucha por la dominación mundial y por el aplastamiento de los movimientos democráticos, ha sido organizada una cruzada contra ellas».

Después del fin de la guerra se ha podido apreciar la existencia de dos campos de naturaleza diferente, tanto por su raíz social como por sus objetivos. La resolución de la reunión de los Partidos comprobó que por parte de los nuevos aspirantes a la dominación mundial, existe latente una amenaza de guerra, una nueva guerra sangrienta contra los pueblos. La resolución comprobaba que por una parte existía el campo imperialista y antidemocrático que tiene por objetivo el establecimiento de la dominación mundial del imperialismo norteamericano y el aplastamiento de las democracias. Por otra parte, el campo antiimperialista y democrático, cuyo objetivo esencial consiste en minar al imperialismo y en fortalecer la democracia y en liquidar los restos del fascismo. Estos son los objetivos del movimiento democrático y antiimperialista de la hora actual. Y hacía constar que para hacer fracasar el plan de agresión imperialista y las amenazas de guerra, para luchar por la paz y la democracia, son necesarios los esfuerzos del conjunto de las fuerzas democráticas antiimperialistas. Y la resolución fija como una de las principales tareas de los Partidos Comunistas, el ponerse al frente de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor nacional y de la independencia nacional.

La resolución se extiende sobre el enorme valor de la fuerza de paz que existe en la clase obrera y las demás fuerzas democráticas. Es evidente que los pueblos no quieren la guerra. Los pueblos quieren la paz. Y a este respecto la resolución insiste que los Partidos Comunistas «deben estrechar sus filas, unir sus esfuerzos sobre la base de una plataforma antiimperialista y democrática común, y reunir en torno suyo a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo».

El camarada Zdanov, en nombre del Partido bolchevique de la Unión Soviética, hizo un informe magistral sobre la situación internacional. La resolución está hecha, como es natural, sobre la base del informe del camarada Zdanov. Tanto la resolución como el informe de Zdanov son documentos que marcan unos jalones imperecederos de la historia de los Partidos Comunistas, porque son para nuestra acción un guía que no nos puede faltar en cualquier momento, cuando queramos comprender los recovecos, las dificultades y los obstáculos que se presenten delante de nosotros. Entre otras cosas de alto interés, el camarada Zdanov dice en su discurso:

«El nuevo curso de la política de los Estados Unidos está basado en un amplio programa de medidas

de orden militar, económico y político que persiguen la tarea de establecer, en todos los países que son objeto de la expansión de los Estados Unidos, la dominación política y económica de los Estados Unidos, reducir a estos países a la condición de satélites de los Estados Unidos, implantar en ellos regímenes interiores tales que eliminen todos los obstáculos que el movimiento obrero y democrático pudiera oponer a la explotación de dichos países por el capital americano.»

Aquí, camaradas, encontramos uno de los puntos que diríamos neurálgicos de la política del imperialismo norteamericano, y que determina cuál debe ser la conducta y la línea política de los Partidos Comunistas y de todas las fuerzas democráticas y progresivas. Y más adelante nos dice el camarada Zdanov:

«La política exterior expansionista, inspirada y aplicada por la reacción americana, prevé una actividad simultánea en todas las direcciones:

1. medidas estratégico-militares;
2. expansión económica y
3. lucha ideológica.»

Si las ideas tan certeramente expresadas por el camarada Zdanov las trasladamos a la realidad de lo que nosotros tenemos ante nuestros ojos en España, de lo cual luego hablaremos, y si observamos qué pasa en el mundo desde el punto de vista de las intenciones de la política que persigue el imperialismo norteamericano, veremos cómo toda la realidad se ajusta a las características fundamentales expuestas en la Conferencia de los nueve Partidos.

La resolución y el informe del camarada Zdanov, como recordaréis, fué aprobado por todos los Partidos Comunistas del mundo, no sólo por los Partidos que participaron en la Conferencia. Estas resoluciones orientan a las masas en su actividad en todos los países, en todos los puntos de la tierra, en la lucha por la libertad, por la paz y por la democracia. La resolución y la Conferencia pusieron al descubierto los planes imperialistas y la indigna conducta de los jefes socialistas de derecha, que en todas las partes sirven de escuderos y lacayos de los imperialistas americanos. Esclareció ante los pueblos el significado de la política del imperialismo. Armó a los Partidos Comunistas en la comprensión de sus tareas. Puso de relieve las enormes energías populares que bien dirigidas ponen un freno y acabarán por desbaratar todas las ambiciones y planes de dominación del imperialismo.

En este último tiempo hemos visto toda la política de los imperialistas norteamericanos tratando de imponer su férula a toda una serie de países sirviéndose del llamado plan Marshall. El plan Marshall, camaradas, es uno de los tantos medios que el imperialismo pone en práctica para lograr sus objetivos. Aprovechándose de las condiciones ruinosas en que la guerra ha dejado a una serie de países, los imperialistas norteamericanos, que obtuvieron beneficios fantásticos a costa de millones y millones de hombres muertos en todo el mundo, se sirven de su poderío no para ayudar al resurgimiento de estos países que sufrieron por la guerra, ni a curar sus heridas, sino a convertirlos en satélites de ellos en sus planes de expansión y de guerra, a dominar su vida económica y a dirigirlos en el terreno político.

Un hecho característico de la naturaleza de la política del imperialismo yanqui, son todos los esfuerzos que realiza para poner en pie el poderío militar de Alemania occidental, porque piensa que el capitalismo alemán todavía puede servirle de punto de apoyo fundamental en sus planes de expansión en Europa y en su cruzada contra la Unión Soviética y contra los países de democracia popular. Está tratando de restablecer el poderío de los grandes industriales alemanes. La han incluido en el plan Marshall y utilizan más dólares que para Francia a fin de establecer ese poderío industrial militar, apoyándose en los mismos grandes industriales que dieron nacimiento al nazismo.

Un hecho más que evidencia las intenciones de los imperialistas, le tenemos en su descarada intervención en las elecciones italianas. En las elecciones italianas todo se utilizó para aterrorizar al pueblo: amenazas de hambre, vuelos demostrativos de la aviación americana, visitas demostrativas de la escuadra norteamericana, se gastaron decenas y decenas de millones de dólares, se puso en marcha todo el enorme aparato del Vaticano para burlar y falsear la voluntad democrática y la independencia nacional del pueblo italiano. A pesar de esa intervención, el Frente Democrático, compuesto de socialistas y comunistas, salió airoso de la prueba, como lo demuestra la obtención de 8 millones de votos que en las condiciones en que se desarrollaron las elecciones de Italia, son una prueba evidentísima de que la mayoría del pueblo italiano está por la paz y por la democracia y contra todos los intentos de dominación del imperialismo.

Pero, naturalmente, el imperialismo no puede realizar su política como él quiere. Hay alguien que se opone. Se opone, en primer lugar, la Unión Soviética, que en todo tiempo ha demostrado ser en la práctica el más firme defensor de la paz y de la democracia, el más firme defensor de la independencia y de la soberanía nacionales de todos los países, grandes y pequeños.

Recordaréis que durante algún tiempo los imperialistas norteamericanos amenazaban con desencadenar la guerra en cualquier momento porque presumían que poseían el monopolio de la bomba atómica. Esos gritos histéricos, esas amenazas de los fanfarrones norteamericanos, han sufrido un serio descalabro. Ellos saben que las palabras de los bolcheviques son palabras serias, y que los bolcheviques no juegan con las palabras ni con los hechos. Y cuando el camarada Mólotov, en su discurso del 6 de noviembre del año pasado, anunció que la bomba atómica ya no era un secreto, los imperialistas norteamericanos sufrieron un verdadero escalofrío, y ya desde entonces, como véis, en su propaganda se hace mucha menos mención a la bomba atómica. Eso no quiere decir que ellos desistan de sus planes. Pero la fuerza potente y demostrada de la Unión Soviética es un freno bien fuerte a la política de los imperialistas. Porque comprenden que con la Unión Soviética no se juega. La voluntad de paz, la necesidad de paz de la Unión Soviética no quiere decir ni mucho menos que la Unión Soviética se cruza de brazos ante la amenaza a la paz, ni que la U. R. S. S. tolera que los imperialistas prosigan tranquilamente sus planes de dominación mundial y de agresión contra el país del socialismo y contra las conquistas populares de otros países y del movimiento antiimperialista mundial.

Esta firme actitud de la Unión Soviética contra los incendiarios de guerra, contra los planes imperialistas, la vemos en todo su aspecto en la actividad internacional de la U.R.S.S. Recordad la valiente batalla que llevó Vychincki en la O.N.U. contra los incendiarios de guerras. Recordad la firme posición que mantiene todos los días la Unión Soviética en un problema de tanta importancia como es el problema de Alemania. Los imperialistas no tienen interés en la unidad de Alemania. En todo caso quisieran una Alemania unida sometida a su dominación, a su política, donde los imperialistas fueran los dueños y señores para dirigir la potencialidad de este país en contra del movimiento mundial democrático y antiimperialista. Pero como no pueden obtener una Alemania unida en esas condiciones gracias a la U. R. S. S., tratan de levantar una Alemania occidental con la complicidad de sus lacayos ingleses y franceses, y establecer ahí un poder militar e industrial al servicio de los imperialistas americanos. La Unión Soviética y todos los países y los pueblos están interesados en la unidad de Alemania. En que se desmilitarice para que no vuelva a ser un peligro de agresión; en que se desnazifique completamente la vida política de Alemania y que no queden posibilidades de resurgimiento del fascismo en ninguna de sus formas, y que Alemania pague las reparaciones que debe a los países que fueron víctimas de su agresión y que sufrieron tan horrendas destrucciones.

La prueba de la firmeza de la U. R. S. S. la tenemos estos días también en torno a los problemas de Berlín. La actitud de la Unión Soviética es un obstáculo muy serio en el camino que han tomado los imperialistas de pretender llevar a toda costa el desmembramiento de Alemania. Han pretendido introducir en Berlín el nuevo marco occidental para con eso hacer aceptar a los soviéticos la división alemana. Quizá no esperaban la respuesta soviética. La respuesta soviética ha sido bien contundente.



En este período, camaradas, como prueba de la enorme potencia de las fuerzas del socialismo y de la democracia, debemos destacar, porque la tiene con luz propia inconmensurable, los gigantescos esfuerzos realizados por la U. R. S. S., el vigor portentoso del país del socialismo dirigido por Stalin. La fuerza principal que salvó a la humanidad de la barbarie nazi, que liberó a los países de la Europa central y sudoriental y permitió el restablecimiento de regímenes democráticos en otra serie de países. Es una fuerza de paz, de progreso, de apoyo a todos los movimientos de independencia de los pueblos respectivos y fortalece las soberanías nacionales contra los manejos y planes de los nuevos aspirantes a la dominación mundial. Toda la clase obrera del mundo entero y el movimiento democrático, tienen en la Unión Soviética, en el Partido bolchevique, en Stalin, el más firme y potente defensor. Su obra grandiosa en el curso de estos 30 años se atrae en todos los terrenos la simpatía y el cariño de centenares de millones de explotados. Es el polo de atracción de todas las fuerzas democráticas y progresivas, de las verdaderas fuerzas de paz. Ya sabemos que los imperialistas y sus lacayos se desatan todos los días en injurias y calumnias al gran país del socialismo. Su rabia impotente tienen que desahogarla simplemente en injurias y calumnias. Porque la Unión Soviética concentra en torno suyo a lo mejor de la humanidad.

Los hechos que han sucedido en estos últimos tiempos demostrativos de la prodigiosa vitalidad del régimen soviético, nos muestran cuán fuerte es el socialismo, cuán fuerte es el pueblo, cuán fuerte es la clase obrera, cuán fuerte es el comunismo.

Recordemos, camaradas, las pérdidas de guerra sufridas por la Unión Soviética. Durante la guerra murieron 7 millones y medio de soldados soviéticos y 10 millones de personas de la población civil. Es decir, 17 millones de hombres y mujeres. Por cada soldado americano cayeron 20 soviéticos. Daños de guerra como sabéis en los Estados Unidos no hubo ninguno. Hubo 87

mil millones de dólares de beneficios, que se embolsaron los grandes fabricantes, industriales y financieros. Los capitalistas norteamericanos han arramblado con casi todo el oro del mundo existente en los países capitalistas. La U. R. S. S. sufrió horribles destrucciones. Fueron destruidas 1.700 ciudades, 70 mil aldeas, 6 millones de casas, 31.850 empresas industriales, 100 mil explotaciones agrícolas y 65 mil kilómetros de líneas férreas. Naturalmente, en la U. R. S. S. no hubo beneficios de guerra. A pesar de esta enorme sangría en vidas humanas y en destrucciones materiales, el país del socialismo ha hecho verdaderos prodigios en la reconstrucción, inigualados jamás por ningún país, porque son imposibles de igualar. Sólo el régimen socialista puede permitir realizar esos progresos y restaurar con tanta rapidez una economía tan castigada en destrucciones por la guerra. El nivel de producción industrial y agrario de la Unión Soviética hace ya bastante tiempo que volvió al nivel de la anteguerra. La industria y la agricultura soviéticas producen hoy más que en el período anterior y no han tenido la ayuda de nadie. Lo han hecho por su propio esfuerzo. Con el sistema socialista que permite dirigir las fuentes de riqueza y los recursos nacionales en beneficio de todo el pueblo y de la paz. El nivel de vida del pueblo se ha incrementado extraordinariamente, producto de esta capacidad de resurgimiento y de reconstrucción. El pueblo soviético vive hoy de manera inmejorable no sólo con respecto a su propia situación anterior, sino, sobre todo con respecto al nivel de miseria y hambre que reina en estos países capitalistas, a pesar de la llamada ayuda de los imperialistas norteamericanos.

Las democracias populares han continuado afianzando en este tiempo sus regímenes interiores, progresando, desbaratando complots; se ha establecido la República en Rumania, los manejos de la reacción fueron desbaratados por el pueblo de Checoslovaquia en el mes de febrero, las elecciones celebradas en mayo han dado una enorme victoria al Partido Comunista. En Rumania se han fusionado el Partido Socialista y el Partido Comunista en un Partido Único de la clase obrera. En Polonia continúa en ascenso la reconstrucción y el mejoramiento de toda la economía nacional, y se han dado pasos muy serios para formar el Partido Único de la clase obrera, con la fusión de los Partidos Socialista y Comunista. En Hungría, por fin, además de los progresos en el orden interior, se han fusionado también el Partido Socialista y el Partido Comunista, formando un solo Partido, como también en Checoslovaquia. Todo esto, camaradas, no se ha hecho sin lucha. Sin lucha no se puede ir hacia adelante. Sin lucha no se pueden resolver los grandes problemas que tiene cada país, éstos y los demás, para abrirse el camino hacia el socialismo, a una sociedad que satisfaga los mayores anhelos de toda la humanidad trabajadora y labo-

riosa. Hasta en los Estados Unidos, —sin extenderme trazando un cuadro de la situación mundial en este terreno— asistimos al nacimiento de un potente movimiento independiente de los dos clásicos partidos predominantes, movimiento independiente que tiene por jefe a Wallace, que por primera vez en los Estados Unidos pone en marcha un movimiento de masas que engloba a millones de ciudadanos que persiguen que en los Estados Unidos se establezca una política democrática de verdad, que limite el poder de los monopolios y de los grandes capitalistas, un movimiento por la paz y por la democracia, un movimiento por la colaboración y las relaciones de amistad entre todos los países, en el respeto a su soberanía y a su independencia.



Hay grandes éxitos en el movimiento popular antiimperialista y democrático. Dentro de estos grandes éxitos tenemos que registrar un hecho que ya se aparta de este cuadro general que ofrece la situación internacional.

Como sabéis, últimamente se ha reunido el Buró de Información. En su resolución, el Buró de Información ha puesto al descubierto una gravísima situación existente en el Partido Comunista de Yugoslavia.

El Partido Comunista de Yugoslavia formó en el Buró de Información como Partido constitutivo, aprobó las resoluciones, participó en la discusión y quizá no ignoréis que en las críticas que en aquella reunión se hicieron a algunos partidos, entre ellos al Partido francés y al Partido italiano, los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia usaron del derecho que les asistía haciendo una crítica, incluso bastante exagerada en relación con la realidad, a estos dos Partidos.

Los documentos que se han publicado ponen de manifiesto que ciertos de sus dirigentes, encabezados por Tito, siguen una actitud y adoptan una conducta que yo me permito calificar de indecente, escandalosa y traidora al frente comunista internacional, al campo democrático, a la Unión Soviética y, en fin de cuentas, al pueblo, a la clase obrera y al Partido yugoslavos. Habréis visto, camaradas, que en la resolución se emplean unos términos muy medidos. Unos términos muy medidos porque la resolución tiene como finalidad principal dar a los camaradas sanos del Partido Comunista de Yugoslavia una verdadera plataforma de lucha marxista-leninista que va a armarlos políticamente para la lucha que deben llevar dentro de su Partido a fin de cambiar el rumbo nefasto que le han impuesto algunos de sus dirigentes. No ofrece duda por qué han escogido ese camino. Lo han escogido porque se han apar-

tado del movimiento comunista, del socialismo, de la lucha de los pueblos por su libertad y por su independencia.

Antes de examinarse en el Buró de Información la situación del Partido Comunista de Yugoslavia y, por supuesto, de hacerse pública la resolución, hubo una intervención del Partido bolchevique de la U. R. S. S. Había problemas que afectaban de manera fundamental al Partido bolchevique, dirigente del Estado soviético, por la conducta que se seguía en Yugoslavia con hombres del Estado soviético. Al mismo tiempo se les hacían observaciones y críticas de camaradas sobre algunas cuestiones principales de la política del Partido yugoslavo en el interior del país. No creo que haya que descubrir ante nadie que el Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética es el camarada Stalin. Pero estos hombres, que se nos muestran con una doble cara, con una cara dura bastante grande, presentan las cuestiones como si Stalin no supiese una palabra. Como si Stalin no supiera nada, como si Stalin, por supuesto, no hubiera intervenido. Y hasta en un mitin que celebraron en Belgrado hicieron aprobar por las gentes mal informadas una resolución pidiendo a Stalin que intervenga para deshacer la «confusión» que se ha creado. Eso es una forma evidente de la política de engaño, de superchería, que siguen estas gentes con respecto a sus propios militantes y con respecto a todo el pueblo yugoslavo. Los dirigentes yugoslavos rechazaron airadamente las críticas, observaciones y consejos del Partido bolchevique. Los dirigentes yugoslavos, arrogantes y engreídos, pretenden nada menos y nada más que dar lecciones al Partido invencible de Lenin y Stalin, al jefe y maestro de los proletarios de todo el mundo, al que nos ha formado a todos nosotros, al que ha formado a todos los Partidos Comunistas en la fidelidad al comunismo, a la clase obrera, a los principios del invencible marxismo-leninismo, en el cariño y la fidelidad al primer régimen socialista del mundo, la Unión Soviética.

En su insolencia, estos hombres, Tito y compañía, han perdido todo el sentido de la realidad. Muestran con ello que la modestia, que debe ser una cualidad y una característica inherente en todos los momentos a los verdaderos comunistas, y cuanto más altos estén o se crean, más, no es una cualidad que caracteriza a estos dirigentes yugoslavos.

Ante esta situación, como era natural, el asunto fué llevado al Buró de Información. ¿Qué iban a hacer? ¿Podrían dejar que una situación tan gravísima continuara adelante sin tomar las medidas apropiadas? Es un deber, es una obligación, es un derecho de los Partidos Comunistas ayudar a los otros Partidos, y el Buró de Información, formado por los Partidos Comunistas, entre los que estaba el yugoslavo, se ha-

bía creado, entre otras cosas, para hacer este intercambio de experiencias. Y el intercambio de experiencias, naturalmente, no se trata de oír lo que cada uno diga y después marcharse a casa. Hay que oír el juicio que a los demás merece lo que nosotros hacemos. Es la forma de ayudarse y de ir con mucha mayor firmeza hacia adelante y más seguros en el camino. Pero estos señores se han negado a acudir a la reunión del Buró de Información.

Un documento que han hecho público después, da la siguiente explicación, que muestra hasta dónde han caído estos elementos. Dice: Nosotros no podemos acudir a la reunión del Buró de Información no sólo por las condiciones, pretendidamente, desiguales, sino porque no podían acudir como acuden los acusados al banquillo. Desde luego, eso muestra la noción que tiene esta gente de las relaciones entre los Partidos, de las relaciones entre los militantes y lo que significa el empleo y la utilización de esa arma potente de la crítica, de la ayuda, de los consejos. Si un dirigente piensa que responder de sus errores y oír los consejos que tiendan a corregirlos es colocarse en un plan de acusado, eso quiere decir que no siente muy tranquila su conciencia. Porque quien tiene la conciencia tranquila y simplemente comete errores, puede ir con la cara descubierta a todas partes para responder de sus actos, y demostrar después en la práctica que se trataba simplemente de errores, y que hay la voluntad, el deseo de mantenerse firmes y fieles a los principios que se dice defender.

En la reunión estaban el Partido bolchevique de la U. R. S. S. y los demás Partidos. Toda la actitud que han seguido los dirigentes yugoslavos, gravísima, en relación con los otros Partidos, y en primer término con el Partido de la Unión Soviética, hacía forzoso sacarla a la luz pública después de agotados todos los otros medios. No había otro recurso ni otra forma. Se les han dado todas las facilidades, se les ha incitado, se les ha reiterado que acudieran a la reunión. No han querido. Entonces, a los Partidos Comunistas, ante un hecho tan grave, les quedaba el recurso de sacar a la luz pública la falsa política de esos dirigentes y ayudar a las fuerzas sanas del Partido Comunista de Yugoslavia a enderezar una situación tan llena de peligros para el Partido yugoslavo, para la clase obrera y el pueblo de aquel país, y para el frente democrático y antiimperialista.

Como sabréis, la resolución pone al descubierto una serie de faltas muy graves de abandono de los principios marxistas-leninistas, de actitudes contrarias en cuestiones esenciales de la política y de la práctica de los Partidos Comunistas. Principios que ya no tienen que recorrer un camino ignorado u obscuro. Principios que han hecho sus pruebas victoriosas, que triunfan cada día, que son la base de la actuación y de la ac-

ción de millones de comunistas, de centenares de millones de habitantes de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, principios que inspiran, orientan y dirigen la acción de millones de oprimidos y explotados. Cada uno de vosotros, cada uno de nosotros nos hemos enterado con indignación de que esos que se dicen comunistas se toman la libertad de insultar y agraviar a la grande y gloriosa Unión Soviética, a la madre de todos nosotros, a la salvadora de la humanidad, salvaguardia invencible del socialismo. Insultan al Partido bolchevique, al gran Ejército Rojo, cuyas bayonetas liberaron a la humanidad de la peste nazi, liberaron al pueblo de Yugoslavia, y que fué el artífice principal de la liberación de todos los pueblos. Sólo los locos o los malvados pueden permitirse semejante actitud hacia la Unión Soviética. Los locos, porque sólo los que se han trasladado al mundo irreal por la soberbia, la fanfarronería, el delirio de grandeza y la ambición pueden cometer tales crímenes; malvados, porque se sirven de posiciones en la dirección del Partido y del Estado para hacer el trabajo del enemigo como cualquier renegado o socialdemócrata de derecha, lacayo y servidor del imperialismo y de la reacción.



Cada una de las cosas que se denuncian es una grave falta. Todas juntas constituyen una monstruosidad que nos dice bien claro lo lejos que han llegado esos dirigentes yugoslavos en la pendiente de la degeneración política. Habréis observado que en la resolución se concede mucha atención a la política agraria del Partido Comunista de Yugoslavia, a las experiencias y al rumbo que sigue. Esto se explica, camaradas, porque para Yugoslavia, por sus características económicas, la política agraria del Partido y del Estado yugoslavo son factores capitales en el camino hacia el socialismo. Porque Yugoslavia es un país eminentemente agrario, carece casi en absoluto de industria y desde luego de industria pesada, tiene un poco de industria ligera y minas. La base fundamental de su economía es la agricultura; y cuando un país, cuya base fundamental de la economía es la agricultura tiene que marchar hacia el socialismo, toda la política que se siga, en el campo determina la posibilidad de ir efectivamente hacia el socialismo con el menor número de dificultades o empantanarse en una situación sin salida. Y estos dirigentes, en vez de seguir una política que ya ha hecho sus armas, que ya ha demostrado su valor, que ya ha demostrado que es apta para el triunfo si sabe aplicarse, se dedican a falsificar el marxismo-leninismo no sólo en el problema específicamente agrario, sino en todo

cuanto se relaciona con la lucha de clases, que es problema esencial para poderse llevar a cabo una política apropiada. Y afirman como cualquier socialrevolucionario pequeñoburgués, que los campesinos son la base más sólida del Estado yugoslavo. No sólo se falsifica el papel de los campesinos, sino, lo que es más grave aún, relegan a la clase obrera al papel de apéndice de otros grupos sociales. Ignoran la lucha de clases en el campo, ignoran, o parece que ignoran, las características de la pequeña economía campesina, y en vez de seguir, como corresponde hoy en Yugoslavia, una limitación de los elementos capitalistas que se encuentran fundamentalmente en el campo con unas capas campesinas tan numerosas, mantienen el poderío de los kulaks. Confunden al kulak con los campesinos pobres y medianos, crean con su propia política la posibilidad del desarrollo del capitalismo en el país, que es naturalmente todo lo contrario para seguir el camino que lleva al socialismo. Porque el camino que lleva al socialismo presupone en ciertas condiciones, en las condiciones de Yugoslavia, limitar el poder de los campesinos ricos para crear las condiciones en que pueda irse a su desaparición como clase mediante un establecimiento de fuertes bases industriales, la alianza de los obreros y de los campesinos pobres y medios, el establecimiento de la colectivización y crear la agricultura socialista. Pero los que relegan el papel de la clase obrera son incapaces de ver o son incapaces de frenar verdaderamente el desarrollo del capitalismo, porque al capitalismo se le frena, en las condiciones de la democracia popular, con la clase obrera en la vanguardia dirigiendo a los otros grupos populares, estableciendo los nexos que unen a los obreros con las masas laboriosas del campo.

Después de la crítica del Partido bolchevique han pasado al otro extremo, al extremo de realizar o de poner en práctica medidas aventureras ultraizquierdistas no de limitación del poderío de los kulaks, sino medidas que castigan realmente a todas las capas del campo, y con ésto, ¿cuál es la consecuencia de la situación? Que en vez de separar a las capas pobres del campo de los campesinos ricos, lo que hacen es echar en brazos de los kulaks a los campesinos pobres, porque esas medidas, en vez de establecer la diferenciación en el campo, colocan a todos los campesinos en el mismo saco y los apartan de la clase obrera. Parece mentira que después de los éxitos tan clamorosos obtenidos por el pueblo soviético para resolver el problema de llevar al campo hacia el socialismo, después de estar archidemostrado cómo se va hacia el socialismo, estos señores hayan sido incapaces por lo menos de asimilar los principios y la práctica del marxismo-leninismo, a pesar de que son muy presuntuosos y soberbios, o quizá por ello de puro presuntuosos y soberbios. Pretendiendo encontrar

un sedicente original camino hacia el socialismo, se encuentran en el camino que lleva a la degeneración política y a la catástrofe.

Es oportuno recordar, camaradas, que nosotros, como Partido Comunista y P.S.U. de C., tuvimos en un tiempo un alto papel de dirigentes en los asuntos de nuestro país, del Estado, obtuvimos grandes éxitos en todos los terrenos, y de manera muy particular quiero simplemente referirme a los éxitos de la política del Partido en el campo. Nuestra política aplicada contra viento y marea, contra todos los que se oponían, que eran muchos, por incompreensión, por aventurerismo, por sectarismo, por la influencia de la reacción en cierta gente que empujaba a una política nefasta, aplicamos la política agraria del Partido que nos proporcionó gratos éxitos, no sólo a nosotros como Partido Comunista, sino, lo que era principal en aquel momento, a la República y a todo el pueblo, y a la causa de nuestra guerra. Nosotros no pretendimos revisar nada, ni mucho menos. Si obtuvimos éxitos, camaradas, fué única y exclusivamente porque acertamos a aplicar los principios del marxismo-leninismo, los únicos que nos permitieron hacer frente a aquella situación. Y de lo que nos hemos podido envanecer y nos envanecemos es de haber demostrado una vez más que nuestros principios no sólo son justos, sino que son los únicos que permiten a la clase obrera y al pueblo salir del paso aún en las condiciones más difíciles. No nos envanecemos por ello ni nos llenamos de soberbia. Comprobamos, y esa era una experiencia más para todo el movimiento comunista mundial, cómo la aplicación verdadera de la política de los principios del marxismo-leninismo permitía a los Partidos Comunistas abrirse camino, resolver graves problemas, conquistar la confianza de las masas en los caminos que llevan más adelante hacia el socialismo.



En la actitud criminal de esos dirigentes, además de su política aventura sin principios en el campo, con toda la importancia que esto tiene, aparece lo que hacen y piensan del Partido Comunista. Para los comunistas, y con mucha mayor razón para los dirigentes, no debía, no podía ofrecer ninguna duda lo que representa el Partido en el movimiento de la clase obrera y de todo el pueblo, en la lucha por el socialismo, en la lucha por la democracia y la paz, y en la lucha contra el imperialismo. Desde que existen movimientos obreros, dotar a la clase obrera de su fuerza política dirigente ha sido la preocupación fundamental de nuestros grandes maestros, por-

que sin dirección política la clase obrera va a ciegas en su lucha y se cierra totalmente los caminos del porvenir, y el Partido son los ojos, el cerebro, el pensamiento hecho carne de la clase obrera y de los explotados. Marx y Lenin dieron a los proletarios su ciencia, sus principios, entre los que descuellan en primerísimo término el Partido y su papel. Nuestra ciencia, nuestro conocimiento, nuestros principios sin el Partido, camaradas, no sirven para emancipar a los explotados, porque es el Partido el instrumento que hace carne nuestra ciencia, nuestros conocimientos y nuestros principios. El Partido es la fuerza dirigente principal; por lo tanto, es la forma superior de la organización y el arma más importante con mucho de la acción de la clase obrera. A estas alturas entre los comunistas, y no sólo entre los comunistas, estas cosas son evidentes y ya no debían necesitar demostración. Largos y duros años de lucha han demostrado a la clase obrera de todo el mundo que sin una vanguardia aguerrida, firme, armada de la teoría marxista-leninista, el movimiento de la clase obrera no puede avanzar ni reafirmar su papel de dirigente de las demás clases laboriosas.

Una de las obras más geniales de Lenin ha sido la de establecer los principios que deben regir la vida de los Partidos, es decir, qué deben ser estos Partidos y qué deben dar estos Partidos a la clase obrera y a todas las masas explotadas. Desde que Lenin aparece en la arena política, su preocupación principal fué dotar a la clase obrera rusa de su propio partido, de su dirección, de terminar con la dispersión, de crear el cerebro dirigente que orientara y organizara las fuerzas de la clase obrera y el pueblo. Estos principios dieron perspectivas y porvenir al movimiento de la clase obrera. Toda la vida política de Lenin está llena de una cadena ininterrumpida de luchas por el Partido en el terreno de los principios y en el terreno de la práctica. Y tuvo que luchar contra los populistas y los socialrevolucionarios, contra los economistas, contra los mencheviques y socialdemócratas, y en las propias filas del Partido bolchevique, contra los liquidadores, contra los que relegaban el papel del Partido, contra los que renegaban de hecho de la revolución y el socialismo. Y Lenin salió victorioso, creó el Partido y dotó a la clase obrera de su instrumento principal en la lucha contra el zarismo y por la revolución, y el resultado está ahí: la Unión Soviética y ese gran Partido bolchevique. ¿Es que sin el Partido bolchevique podía haber Unión Soviética ni socialismo? ¿Es que sin los Partidos Comunistas en todo el mundo, creados sobre la base de los principios del bolchevismo, creados por el estímulo de Lenin y por la aportación de la Internacional Comunista, la clase obrera podría haber alcanzado el desarrollo que ha alcanzado? Sin los Partidos Comunistas en primer término el fas-

cismo reinaría por todas partes. La conciencia de la clase obrera estaría borrosa o perdida, estaría a merced de sus enemigos de clase, de la peor reacción imperialista. Son los Partidos Comunistas los que, constituidos en arma del pueblo y de la clase obrera, elevan a las masas a la altura de su papel histórico, y les muestran el camino y les dicen: todos tus afanes, todo lo que tú quieres lo encontrarás satisfecho cuando se establezca un régimen de socialismo que elimine la explotación del hombre por el hombre y cree una base nueva diferente en la vida de la sociedad.

Pero esos dirigentes yugoslavos que pretenden innovar por todas partes, han rebajado y reducido el papel del Partido y la clase obrera, lo borran como fuerza dirigente en la lucha por el socialismo y minan al Partido como fuerza dirigente política independiente. Con justa razón la resolución habla de la existencia de tendencias liquidadoras con respecto al Partido Comunista. De hecho esa es la caracterización que hay que dar a la acción de esta gente: liquidar el Partido como fuerza política dirigente. Liquidan al Partido diluyéndolo en una masa de diversas tendencias sociales y de diversos grupos sociales que tienen frente a los problemas del socialismo una actitud no socialista. Y no es la masa amorfa, amorfa desde el punto de vista de los principios del marxismo-leninismo la que va a dirigir y orientar la acción del país hacia el socialismo; es el Partido. Pero estos señores, que innovan tanto, han querido transformar una cosa que podría tener hasta cierto punto —hasta cierto punto nada más— su explicación en el momento de la guerra como era el Frente Popular, aunque sin rebajar nunca el papel del Partido. Porque entonces tenían que echar a los elementos nazis y restablecer la independencia nacional. Hoy tienen que vencer a las fuerzas de la reacción y empujar la vida del país hacia el socialismo. Entonces todas las propias formas de unidad, de relaciones del Partido con las masas, tenían que ser apropiadas a las condiciones existentes. Pero ellos han sacado la teoría de que no es el Partido la fuerza dirigente, sino el Frente Popular. Y el Frente Popular no tiene principios marxistas-leninistas. El Frente Popular no es una fuerza de clase; el Frente Popular es una organización en donde está todo el mundo en Yugoslavia, desde el punto de vista de las ideologías políticas existentes que, naturalmente, no han sido liquidadas, y desde el punto de vista de la representación de fuerzas económicas existentes, entre ellas parte de la burguesía, que tampoco ha sido liquidada. Y cuando se les llama la atención contestan que es un camino especial producto de circunstancias especiales. Respuestas de éstas, camaradas, en la historia del movimiento comunista ya las conocemos. ¿Qué circunstancias especiales son ésas? ¿Ellos han encontrado un camino dife-

rente del marxismo, como si pudiera haber otro camino diferente para ir hacia el socialismo que el marxismo-leninismo? ¿Qué circunstancias especiales pueden existir para que se siga una línea de conducta que tiende en la práctica a liquidar el Partido? En Yugoslavia, como en todos los países de democracia popular, la lucha de clases está en todo vigor, porque el socialismo no marcha sobre los carriles con sólo unos empujoncitos. Al socialismo se llega a través de una lucha muy dura en la que hay que poner en tensión las fuerzas de la clase obrera en primer término, que permitan crear las condiciones necesarias para resolver todos los problemas en todos los terrenos y liquidar las viejas clases sociales. En la Unión Soviética ha costado muchos años liquidar todos los restos del capitalismo. Y en las condiciones de la lucha de clases existentes, reducen o rebajan el papel del Partido, cuando tiene que ponerse aún con más relieve y mostrar con mucha más fuerza y con mayor energía su papel de dirección. Y esto, ¿en beneficio de quién? En beneficio del socialismo, no. Rebajar el papel del Partido es en beneficio de la reacción, del imperialismo y de los enemigos del socialismo.

El Partido no es una organización más, ni mucho menos. El Partido es la organización única de dirección política. Cuando un Partido se asigna por misión, y para eso existe, el dirigir a la clase obrera y a las masas del pueblo, la constitución de una sociedad nueva, la sociedad socialista, está bien claro que todo lo que afecte a la línea del Partido y a su capacidad para cumplir su misión de dirigente, es un problema de primera importancia. Cuando se abandonan los principios, cuando se hace dejación de ellos, se llega a situaciones como la que hoy tenemos en Yugoslavia.

No hay democracia en el Partido en Yugoslavia. ¿Para qué se necesita la democracia en el Partido, si el papel del Partido ha sido reducido a la nada y se le encamina a que se convierta en una cosa completamente secundaria? La democracia en el Partido es útil, es esencial para el desarrollo del Partido mismo. Para armar y fortalecer a cada comunista en lo personal y a todas las organizaciones del Partido. En lo colectivo, para el cumplimiento de sus misiones y sus tareas. ¿Para qué se necesita la crítica y la autocrítica? La crítica y la autocrítica fortalecen a los Partidos, permiten corregir los errores y las debilidades; descubren lo que haya de podrido o corrompido dentro de la organización. Comprueban cada día y cada minuto la fortaleza y la firmeza de los comunistas ante las dificultades y las vicisitudes de la lucha. La crítica y la autocrítica es el arma esencial contra esta clase de enfermedades que ha hecho su aparición en Yugoslavia, contra este delirio, esa ambición personal, ese engreimiento, esa so-

berbia, ese creerse los ombligos del mundo. Fortalece ideológicamente al Partido.

Ante esta situación el Buró de Información ha tenido que hacer público lo que sucedía, porque se había llegado a tales extremos que no se podía ni se debía tolerar ni consentir. La actitud de estas gentes a estas alturas del movimiento obrero, ese abandono de los principios marxistas-leninistas y esa conducta llevan al campo del enemigo. Significa un gravísimo peligro para el Partido Comunista de Yugoslavia y para la propia República de Yugoslavia. Compromete seriamente el porvenir del socialismo en Yugoslavia y en fin de cuentas su independencia nacional y su futuro. Para restablecer el frente comunista, que ha sufrido una brecha por la actitud de esta gente, para poder resolver las grandes cuestiones con la ayuda fraternal de la Unión Soviética y de otros países de democracia popular, para resolver esa tarea de tan gran volumen, todos nosotros esperamos que las fuerzas sanas del Partido Comunista de Yugoslavia puedan realizar nuestras esperanzas de restablecer la situación; que el Partido Comunista de Yugoslavia vuelva a las filas del frente comunista internacional y oriente las actividades de la clase obrera y del pueblo yugoslavos por caminos verdaderamente del socialismo.

Ya habréis visto cómo los imperialistas han comenzado a mosconear en cuanto han conocido esa situación. Han tratado de aprovecharse para apuntarse sus tantos, obtener algunas victorias. No creemos que las obtengan. Pero todo esto muestra, camaradas, que la lucha es mucho más difícil de lo que parece, que no hay que dormirse nunca, que el enemigo acecha siempre en todos los momentos y por todas las partes. Que se aprovecha de nuestras debilidades con mayor motivo cuando las cosas alcanzan el volumen que han alcanzado en Yugoslavia. Nosotros, todos los Partidos, debemos dar pruebas de capacidad, de firmeza en los principios y no dejarnos nunca desviar, que la reacción imperialista no renuncia a restablecer su dominio en los países que antes estaban bajo su férula, y esto lo señalaba el camarada Zdanov, que el imperialismo estimula y apoya a todas las fuerzas reaccionarias con el objeto de comprometer el movimiento ascendente de la clase obrera.



Camaradas: Aparte de aquellas cuestiones específicas que se refieren a la situación internacional, y en relación con la situación del Partido Comunista de Yugoslavia, el Buró Político ha estimado que era absolutamente imprescindible plantear ante vosotros las particularidades del momento actual en

orden a nuestra propia situación política. Es necesario, para poder ayudar a los camaradas en problemas de principios, en cuanto a nuestra orientación y por consecuencia en cuanto a nuestro propio trabajo. Tendremos que deducir algunas conclusiones de gran importancia. Es necesario que el papel que juega la reacción imperialista en la situación de nuestro país, incluido el papel que juega en la supervivencia del régimen terrorista de Falange, comience a estar claro para todos nosotros. En todos los documentos del Partido, en los artículos más importantes, el problema de la independencia nacional y de la lucha por la soberanía nacional está siempre marcado con letras de fuego en la política del Partido.

El año pasado, la camarada Dolores, en la reunión de cuadros en octubre, insistió sobre el papel del imperialismo en relación con España. Ya anteriormente, en el discurso de Toulouse del año pasado, planteaba los objetivos fundamentales del movimiento popular democrático y de la resistencia. Recordad, como ella decía, que queremos una España española, para los españoles. Esta no es simplemente una frase de elevado patriotismo; esto es llamar la atención sobre no un peligro que amenaza, sino un peligro real que hoy existe. Anteriormente, en los plenos, en el de Paris y en el de Toulouse, la cuestión de la independencia nacional y la soberanía nacional, y de restablecer a nuestro pueblo en sus derechos a regir sus propios destinos, estuvo en primer lugar. Hablamos permanentemente de independencia nacional. Yo quiero decir que tengo la impresión de que en algunos núcleos de nuestro Partido, y en algunas de nuestras organizaciones, este problema es considerado más que nada como una cuestión de propaganda, derivada de la situación en que se encontraba España cuando existía el nazismo, y que quizá por inercia continuamos empleando términos parecidos, pero sin una justa correspondencia con la situación actual. Si eso existe, si hay camaradas o gentes que creen que cuando nosotros, como Partido Comunista, planteamos la defensa de la independencia nacional y de nuestra soberanía lo hacemos como un problema de propaganda, cometen un grave error. Y si se cree que es propaganda simplemente y fuera de la realidad política actual, el trabajo no irá bien, porque un trabajo que tiene por base fórmulas o postulados que no corresponden a la realidad, no puede dar buen resultado. En el momento actual, camaradas, esta cuestión hay que colocarla muy en el centro de cualquier examen verdadero que queramos hacer de nuestra situación política, para poder deducir conclusiones acertadas.

El régimen franquista nació y se desarrolló amamantado por los nazis para servir a los imperialistas alemanes en sus planes de dominación imperialista mundial. Los traidores falangistas y la reacción española traicionaron a nuestro pue-

blo, traicionaron a España, se entregaron en brazos del extranjero y llenaron de ruínas a nuestra Patria. La reacción falangista, los franquistas, toda la putrefacción reaccionaria están dispuestos, y lo hacen, a entregar todo lo que esté en sus manos con tal de subsistir contra el pueblo. Y cuando más desesperada es su situación, como es el caso actual, más y más se entregan en brazos del imperialismo. Del imperialismo yanqui. En cuanto a lo que es el franquismo y su política no creo que exista ninguna duda. Sin embargo, creo que existe alguna incompreensión en el otro aspecto. En el manifiesto del C. C. de marzo de este año decíamos:

«Por las características aventureras y sin escrúpulos del fascismo español, reafirmados por la llamada «evolución» del caudillo hacia el campo imperialista anglosajón después de la derrota alemana y cuando ya no había Hitler a quien servir, los agresores imperialistas están seguros de que tienen en Franco un aliado dispuesto a marchar con ellos hasta el fin en su política de catástrofe y de guerras.

Es bien evidente que Franco vende hoy los pedazos de nuestra soberanía y nuestro territorio, y suabasta las riquezas y la sangre de nuestro pueblo a los reyes del dólar, con el mismo criminal desprecio por España que tuvo ayer en sus tratos con Hitler y Mussolini.»

El mismo manifiesto, al hablar de la política de los Estados Unidos, dice:

«En esta situación internacional complicada, donde las fuerzas de la paz y de la democracia aparecen como una fuerza inmensa y creciente frente a los grupos imperialistas que sólo pueden sostenerse por el terror y la opresión, la España franquista es de nuevo considerada por la reacción internacional como una pieza fundamental en sus planes agresivos y antidemocráticos.»

Más adelante, en el mismo documento, se subraya:

«Los imperialistas norteamericanos hoy, como Hitler en 1939, quieren libertad de acción en España y necesitan contar no sólo con el apoyo directo e inmediato de la reacción española, sino con la complicidad tácita o expresa de algunas fuerzas republicanas, para dar a su acción colonizadora y agresiva un barniz democrático.»

Esto dice el manifiesto. Nuestra camarada Dolores, en artículo que ha publicado «Nuestra Bandera» en el número 26, titulado «ESPAÑA, CABEZA DE PUENTE DEL IMPERIALISMO AMERICANO EN EUROPA», que yo os recomiendo por mi parte, camaradas, que lo estudiéis con todo el detenimiento que merece, dice:

«Al cabo de cincuenta años, repletos de hostilidad hacia los españoles, los Estados Unidos, que por medio de una guerra de agresión pérfidamente iniciada con el pretexto de la voladura de un barco en La Habana en 1898, despojó a España de Puerto Rico y Cuba en las Antillas, y de las Islas Filipinas en el Pacífico, ponen pie en el territorio peninsular y comienzan a dar los primeros pasos, con la complicidad del franquismo, para hacer de España una simple colonia yanqui, en toda la acepción odiosa que este nombre tiene para los españoles que no han perdido ni la memoria ni el sentido de la dignidad nacional.»

Estas palabras certeras de Dolores tienen cada día una confirmación evidentísima, porque los imperialistas yanquis en España avanzan en todos los terrenos. Una España como la actual, empobrecida, arruinada, en plena catástrofe económica, la agricultura que ha disminuído su producción en cerca de una tercera parte con respecto al período anterior de la guerra, con una industria que se cae a pedazos, hambre y miseria por todas partes, es una presa segura en manos de los imperialistas yanquis en la medida en que exista el régimen franquista. Los imperialistas yanquis tienen sus objetivos, que van realizando, con respecto a España. Cualquiera que esté un poco al corriente de las disposiciones estratégicas de los agresores yanquis, puede apreciar cómo España es siempre una carta muy importante en su tablero cuando hacen o realizan sus planes de crearse condiciones lo más sólidamente posible que sean puntos de apoyo de su dominación, de su política y de sus propósitos de guerra. Hay ya en España unas cuantas bases aéreas a disposición de los norteamericanos. En estos últimos tiempos hay unas conversaciones entre militares franquistas y militares con mando del Ejército norteamericano, del Estado Mayor. Es fácil deducir que cuando se habla entre militares en una situación como la actual, estos militares no hablan de poesía ni de cómo va el tiempo, ni del precio de las cebollas. Hablan de qué medios pueden emplear o qué medios son más útiles para que España les sirva en sus planes. España es una fuente de materias primas de primer orden en algunos aspectos. Muy ambicionadas por los imperialistas, que hoy se encuentran en gran parte en manos de los imperialistas ingleses. Pero los yanquis, como hacen en todas las par-

tes, no quieren dejar a los ingleses más que el papel secundario de servidores y tratan de desplazarlos. Hay una penetración económica muy profunda, sin ruido. Pero la profundidad de una acción no se mide por el ruido. Los imperialistas yanquis están interesados, se ven obligados en este momento a realizar su política con el menor ruido posible. Además están penetrando económicamente en España y apoderándose de puestos de una gran importancia sin gastar un centavo. Los imperialistas alemanes e italianos ocupaban en España, desde el punto de vista imperialista, fuertes posiciones que se incrementaron en el curso de nuestra guerra y después. La derrota de los nazis trajo como consecuencia que perdieran sus bienes en España. Pero estos bienes no han revertido al pueblo español, como debiera haber sido, para pagar los daños de guerra que a nuestro pueblo causó la alevosía nazi. Estos bienes que se traducen en la industria de la electricidad, en la industria química, en las construcciones navales y en otros aspectos de la industria, en instalaciones bastante serias, han pasado a manos de los imperialistas yanquis. Ni a los ingleses ni a los franceses, ni a los belgas les dan participación. Por este método, de esta forma, los yanquis van metiendo más y más sus pezuñas en España apoderándose de fuentes de nuestra economía de gran importancia. Al mismo tiempo que ellos han reforzado considerablemente su dominio económico, están desplazando, como lo hacen en todas partes, a los intereses franceses y belgas, que son sus aliados. Eso dicen, que son sus aliados. Veremos dentro de poco que los ingleses, que no pueden con la ruína que tienen a cuestas, tendrán que pagar algunas de sus deudas a los americanos con los bienes que tienen en España, como han tenido que hacer ya con muchísimas de las cosas que tenían en América latina, donde han sido casi desplazados por el imperialismo yanqui. Eso se traducirá en una posición casi monopolista en España del imperialismo extranjero en la persona de los imperialistas yanquis.

Los falangistas, el régimen actual, no sólo no se opone, sino que facilita completamente la penetración de los imperialistas yanquis por muchas razones. Porque necesita el apoyo político de la reacción imperialista norteamericana para subsistir. Espera la obtención de algunos créditos que, si se conceden, serán otros tantos pedazos de tierra patria que caerán en manos de los yanquis. Hay que decir que éstos no tienen mucha prisa en emplear dinero en España hoy por hoy. ¿Para qué, si las cosas llegan a sus manos casi gratuitamente? Naturalmente, los imperialistas no se ven obligados a hacer el más mínimo desembolso para obtener lo que casi va a sus manos sin necesidad de gasto alguno. Hay que tener en cuenta, camaradas, que los imperialistas no realizan su política de una

única manera. Ellos tienen una única finalidad. Las formas de hacerlo dependen de las circunstancias, y tenemos en nuestro campo republicano una tal situación, que por el hecho de que España no haya sido incluida en el plan Marshall, existe la impresión y la opinión de que los imperialistas yanquis no ayudan al régimen franquista ni intervienen en las cuestiones de España, ni se van apoderando de las cosas de nuestro país, porque España no ha sido incluida en el plan Marshall. ¿Pero qué es el plan Marshall? El plan Marshall es una parte de la política de los imperialistas, referida a un cierto número de países que se encuentran en condiciones particulares, porque no se puede hacer siempre la política completamente abierta y descarada, aunque el plan Marshall es un monumento de descaro. Pero tiene que cubrir ciertas formas y cubren ciertas formas, y a través de una cierta cantidad de dinero, que sale a los países que lo perciben verdaderamente por un ojo de la cara. Tanto desde el punto de vista económico como por la grave hipoteca que pesa sobre las independencias nacionales y las soberanías políticas. Las condiciones y demás ya las conocéis.

Los imperialistas de los Estados Unidos plantearon públicamente el problema de la incorporación de España al plan Marshall. Fué un ensayo a ver si cuajaba. La opinión democrática internacional inmediatamente elevó su protesta, y los imperialistas tuvieron que retroceder momentáneamente. A través del plan Marshall los imperialistas buscaban reforzar el poder franquista abriendo camino para una penetración más profunda en España e invertir en España algunos millones de dólares que fueran en beneficio, naturalmente, de los propios planes imperialistas. Los gobiernos de estos países, es verdad, hicieron su correspondiente escándalo porque en el plan de los imperialistas la inclusión de España no significaba aumentar la dotación total del plan Marshall, y por lo tanto, incluir a España en él significaba quitar algún dinerillo de esta gente, y con ello no estaban de acuerdo. Eso, por un lado, la razón de su protesta. Por otro, incluir a España en el plan Marshall significaba que aquel pretendido carácter democrático del plan manifestaba con toda su crudeza el verdadero carácter reaccionario de sostenimiento de regímenes de reacción y fascismo. Los imperialistas yanquis, que han tomado la cabeza, no olvidarlo, de toda la reacción internacional, que se han convertido en la fuerza imperialista dirigente, apoyan en todos los momentos que pueden al régimen franquista. Una última demostración: En el Consejo de Seguridad, cuando la Unión Soviética y Ucrania han planteado la discusión de la situación de España, estos señores se han opuesto rotundamente y no se ha discutido la cuestión. Es decir,

camaradas, que a nosotros nos incumbe la tarea de denunciar no sólo la actitud criminal y traidora del franquismo, sino también la actitud de los imperialistas que penetran profundamente en España, se apoderan de las riquezas de nuestro país aprovechándose de la ruína y de la miseria, y sostienen al régimen franquista porque éste es el régimen más apto que puede servirles en España para todos sus planes, tanto en orden interior de dominación como futura base de guerra contra la democracia, contra la Unión Soviética, contra las democracias populares y la independencia nacional. De manera muy particular, camaradas, nos incumbe una tarea especial. Entre muchas gentes del campo republicano existen muchas ilusiones sobre una pretendida actitud democrática de los imperialistas anglosajones con respecto a España. No debemos olvidar que la acción de los Prieto y consortes influye en toda una serie de gentes. El imperialismo norteamericano no tiene las características del nazismo. Se presentan como demócratas, aunque su régimen político es la dictadura del gran capital financiero. En los Estados Unidos existe cierta democracia política. Pero de eso a creer como algunos creen o difunden que los imperialistas yanquis van a traer a España la democracia, eso sólo se les puede ocurrir a los muy ingenuos muy ingenuos, o a los muy pillos muy pillos. El imperialismo no es portador de libertad ni de democracia, sino al contrario; el imperialismo es portador de tiranía y de terror, de opresión y de servidumbre, y los imperialistas no llegan a España para restablecer la libertad, sino todo lo contrario, para tratar de impedir que la libertad vuelva a España. Porque ellos son los culpables de que en España exista el régimen franquista. En España hay bastantes fuerzas para echar al régimen franquista, si esas fuerzas actúan unidas y si hay un apoyo internacional apropiado y no muy costoso. Unas medidas de sanciones económicas contra el régimen de Franco serían el carpetazo final, porque las fuerzas de oposición en España son bastante poderosas y lo que falta es la unidad. ¿Pero qué hacen los imperialistas? ¿Aplican sanciones? Al contrario. Incrementan todo cuanto pueden el comercio con Franco y por sus beneficios, como es natural. Inglaterra está haciendo un negocio maravilloso. Inglaterra se está alimentado especialmente de cosas que se le mandan de España, alimentos que no van a los españoles y que Inglaterra paga con papel que en la práctica no sirve para nada. Porque las libras esterlinas no valen para comprar. Para comprar hoy se necesitan dólares, y hoy España tiene con Inglaterra una gran cuenta de libras esterlinas. Es como si Franco hubiera concedido en la práctica un empréstito a Inglaterra. Y en la práctica, camaradas,

los imperialistas yanquis están pasando a ocupar el sitio que tenían antes los nazis en los asuntos de España en todos los aspectos. En lo económico, en lo militar, en el apoyo político y en la dirección de ciertas actividades del Estado policiaco franquista contra el movimiento popular, y en primer término contra el Partido Comunista, no olvidarlo. Naturalmente que en nuestra situación no interviene sólo la acción y la actitud de los imperialistas. Existen otras fuerzas que apoyan la lucha de nuestro pueblo y son defensoras de la independencia nacional de España y de la soberanía política de los españoles.

Nosotros somos parte integrante del gran campo democrático y antiimperialista mundial, que es más fuerte, mucho más fuerte que las fuerzas del imperialismo, y aunque en nuestro país existe un régimen fascista, de eso no se deduce ni mucho menos que estemos solos en la lucha contra el franquismo y los imperialistas. Nos ayuda, nos estimula, nos hace fuertes a nosotros mismos en primer término, la Unión Soviética, nuestro gran defensor en todas las ocasiones, ejemplo maravilloso de verdadero internacionalismo y de solidaridad proletaria. Nos apoya todo el campo democrático internacional, la clase obrera, los países de democracia popular. ¿Qué significación tiene que esos gobiernos hayan reconocido al de la República? Comprenderéis, camaradas, que no es por la cara bonita de algunos personajes prehistóricos por lo que el Gobierno de la República es reconocido por los países de democracia popular. Es el reconocimiento del pueblo español y la demostración de que están a su lado en la lucha por su libertad y por su independencia. Tenemos la clase obrera, los partidos comunistas, el movimiento progresivo de los Estados Unidos; todas las fuerzas que luchan por la paz y la democracia contra el imperialismo están a nuestro lado.

El imperialismo en nuestro país trabaja en dos direcciones fundamentales, por lo menos. Apoya al franquismo por una; y de otra, es parte del mismo trabajo, a través de sus agentes en el campo obrero y republicano, divide a la clase obrera, escinde las fuerzas de la República y las fuerzas populares, introduce la discordia en el campo republicano y patriótico, expande ilusiones sobre la buena disposición del imperialismo a resolver las cuestiones de nuestro país con arreglo a normas de libertad y democracia, y conforme a los intereses del pueblo y la democracia. ¿Quiénes son estos agentes por los que nuestro pueblo aún no puede realizar su unidad? Todos vosotros les habéis echado ya el vistazo. El agente más característico es Prieto. Pero en estos últimos tiempos a Prieto le han salido algunos auxiliares. Por un lado Aguirre y otros que están a las órdenes de los grandes capitalistas vascos, y

ciertos políticos catalanes muy ligados a los círculos financieros e industriales de Cataluña. Hay que decir que todos ellos reciben directivas por dos direcciones. Las directivas que reciben de los imperialistas y las directivas que reciben del interior, de las fuerzas burguesas reaccionarias que están naturalmente interesadas en primer término en que no se realice la unidad de la clase obrera y de las fuerzas republicanas porque la unidad de la clase obrera y las fuerzas republicanas es la antesala del fin de su propia dominación.

En los momentos actuales el Partido Socialista atraviesa no ya sólo una crisis. Se encuentra en completo estado de putrefacción. Porque algunos de ellos creyeron ingenuamente, dejémoslo en ingenuo, en el famoso plan de Prieto que les ofrecía guerra a los comunistas, acuerdo con la reacción, liquidación de la República, etc., etc. y después de eso a Prieto, el imperialismo y la reacción española le iban a colocar en condiciones políticas de poder mandar en España y nombrarles gobernadores, alcaldes, concejales, porteros, etc., y muchos creyeron que, efectivamente, Prieto tenía su solución en el bolsillo, y que el único impedimento real que existía era el de estar en el gobierno de la República con los comunistas. Pero, camaradas, no se puede hablar de fracaso del plan de Prieto, porque Prieto no ha fracasado en lo esencial, en lo que se proponía. Hablan de fracaso del plan de Prieto aquéllos que creyeron que la realización de los objetivos les iba a dar la posibilidad de abrir en España nuevas situaciones y circunstancias comenzando por la caída del régimen franquista. Como si la caída del régimen franquista pudiera operarse por palabras de Prieto o de cincuenta Prieto. La caída del régimen franquista será fruto de la lucha. ¿Pero qué han visto? Prieto ha logrado llevar al Partido Socialista por unos derrotados. Ha luchado y lucha contra las instituciones de la República, y no digamos contra el Partido Comunista y la clase obrera. Ha comenzado a hablar con los monárquicos. Bueno, ¿y después qué? Pues ya es realidad el plan de Prieto, porque el plan de Prieto es eso. ¿Qué le han ordenado los imperialistas? Le han ordenado desmoralizar a la clase obrera, le han ordenado romper la poca unidad que había, le han ordenado llevar a cabo una guerra sin cuartel contra los comunistas y contra la Unión Soviética, le han ordenado defender ciertas soluciones ilusorias. Esto lo ha hecho. ¿Para qué? ¿A cambio de qué? ¿Para darle el poder? ¡Ah! no. Ya ha cumplido gran parte de su misión. La situación de las fuerzas republicanas en lo que respecta a la emigración no es halagüeña. Y es obra de Prieto fundamentalmente. Es obra de Prieto la división, la desmoralización de muchas gentes, la falta de perspectivas. Al mismo tiempo ha puesto en movimiento toda una serie de elemen-

tos de provocación de todo tipo y de todos los colores. Contra nosotros, contra la República, contra el pueblo y contra la Unión Soviética. Hoy Prieto no tiene más que ofrecer a los suyos. A los suyos, a quienes les había prometido que el imperialismo yanqui, realizando él su plan, le iba a colocar las cosas en bandeja y permitirle volver a España, jugar un cierto papel democrático, etc., etc. Prieto ahora ha demostrado tener bastante mal humor. Este gran traidor a España, a la República y al pueblo, está malhumorado porque ha cumplido la misión; pero el pago no aparece y los suyos reclaman. Cuando hablamos de que este hombre recibe instrucciones, yo recuerdo que en 1944, en Méjico, Prieto acudía con mucha frecuencia a visitar al embajador norteamericano de aquél país. Y de ahí vinieron las cosas más fundamentales en la orientación política de Prieto. Los imperialistas le han dado esas órdenes, y ahora que las ha cumplido bien no recibe el premio. El premio debía ser, según él, echar a Franco. Desde luego, es demasiado premio para una traición. Y Prieto se encuentra en esta situación: Cumplida la misión, ahora yo, ¿qué hago? No tiene salida, no encuentra salida, porque muchos de los suyos están muy moscas. Resulta claro que los imperialistas han dado la misión a Prieto de hacer toda la peor obra posible en el campo republicano, y a pesar de que Prieto, Trifón y compañía les aseguran y juran por todos los santos habidos y por haber que ellos son más seguros en la lucha contra el comunismo y en los planes de guerra que el propio régimen franquista, los imperialistas les contestan: Franco y Falange son más seguros que Prieto y consortes, porque ahí están, en el poder, aherrojando al pueblo español, asesinándole, poniéndole en las peores condiciones para poder defender sus intereses contra el imperialismo y los planes de guerra. ¿Cómo los imperialistas, por los buenos ojos de Prieto, van a arriesgar una operación de esa naturaleza? Es muy peligroso. Abrir cualquier espita en la situación de España significa poner en movimiento un torrente impetuoso que nadie parará. Torrente del pueblo que barrerá a Franco, a los imperialistas y a todo hijo de vecino que se ponga por delante. El interés de los imperialistas no está en la democracia. Está en el régimen de reacción, y cuanto más grave y difícil sea la situación para el pueblo, mejor para los imperialistas.



Por eso, camaradas, es necesario que todas estas particularidades las tengamos muy en cuenta en todo nuestro tra-

bajo político. Que a nosotros, como Partido Comunista de España, partido de la clase obrera, de la democracia e independencia nacionales, nos incumbe una enorme responsabilidad. Tenemos que tratar nuestras cosas con mucha seriedad y con el más alto concepto de la responsabilidad. Somos la única fuerza que puede realizar el agrupamiento de todas las fuerzas democráticas y nacionales contra la penetración y dominio del imperialismo que avanza en nuestro país, contra sus planes de hacer de España una colonia; somos la única fuerza que puede aglutinar todas las energías del pueblo y de la nación en la lucha contra Franco y Falange, que además de colocar a España en la situación en que está, la entregan al imperialismo. Para estar a la altura de la enorme responsabilidad que nos incumbe, que pesa sobre nosotros, es necesario asimilar en sumo grado nuestras propias experiencias, que son muchas, y las experiencias del movimiento comunista internacional. Que hay algo en las cosas de Yugoslavia de las que nosotros también tenemos que aprender. Sobre esto va a haber una intervención especial (1) y se referirá a la completa comprensión del Partido sin la cual nosotros, como revolucionarios de vanguardia, no podemos ir muy lejos. Tuvimos una determinada situación aquí, en Francia, durante un período, y en España, cuando en los órganos locales de dirección del Partido había gentes que no comprendían ni mucho menos el papel y la misión del Partido en la política de unión nacional justa, justa entonces y justa ahora. Esta política fué comprendida en forma tal, que el Partido, en la práctica, desapareció de la escena política para dar paso a un conglomerado donde había toda clase de gentes, incluidos los más nocivos, nefastos y aventureros, que nos causaron grandes trastornos en nuestras actividades, y que hizo necesario un enorme esfuerzo por parte del Buró Político del Partido para restablecer las cosas y restablecer sobre todo y en primer término, con luz propia, como le corresponde, el papel del Partido ante el pueblo, ante las masas y ante los comunistas!

Y esto no lo vamos a traer aquí a discusión sólo desde el punto de vista de las experiencias de entonces, sino también porque hoy todavía hay confusión en las filas de nuestro Partido; incluso buenas camaradas por muchos conceptos, cuando han ido al interior del país con la mentalidad que sobre el Partido se había creado en aquel período, no han comprendido que en el trabajo del país la primera y principal labor de los comunistas, y con mayor razón de los dirigentes, es crear, fortalecer y desarrollar el Partido, sin lo cual no hay un movi-

(1) Véase : S. Carrillo. « A la luz del comunicado de Bucarest ». Núm. 28 de « Nuestra Bandera ».

miento popular posible. Pero de esto, como os digo, camaradas, habrá una intervención especial.

¿La tarea actual? En el orden político poner al desnudo con todo el vigor la política del imperialismo, del franquismo y de sus cómplices en el campo republicano; elevar por todos los medios a nuestro alcance el nivel político del Partido; reforzar más y más el papel de nuestro Partido en la organización de la clase obrera y de las masas populares; desarrollar ampliamente la democracia en nuestras propias filas, dentro, naturalmente, de las condiciones particulares en que nos encontramos, que eso acelera el desarrollo político de todos nuestros camaradas. Reforzar la unidad de nuestra organización, nuestra propia disciplina, sin lo cual no puede vivir nuestro Partido; es necesario, camaradas, y esto va dirigido especialmente a los cuadros de dirección, no dejarse embeber por el practicismo que embota y hace perder las perspectivas. Cada dirigente, cada comunista, pero sobre todo cada dirigente, debe ser el hombre político por excelencia que viva permanentemente los hechos de la vida política y los pueda comprender pronto en toda su significación y transcendencia. Es necesario dotar a nuestro propio Partido de mucha más acometividad y decisión en el propio trabajo y en la defensa del Partido, y en la acción frente a la provocación y a todos los enemigos del Partido: de manera muy particular, esta acometividad y esta decisión han de manifestarse en forma contundente, sin ningún lugar a dudas, en la defensa de la Unión Soviética. Aquí, camaradas, no nos podemos permitir ninguna debilidad. Nada de estar a la defensiva ni dejarse impresionar por el trabajo del enemigo. Que somos fuertes no sólo por nuestros principios, sino por lo que somos, por lo que representamos y por lo que tenemos delante de nosotros: el socialismo, el comunismo. Hay que desarrollar ampliamente dentro del Partido la crítica y la autocrítica. En su verdadero sentido. La crítica que ayuda a corregir los defectos, las debilidades, tanto colectivas como personales, que ayuda a los que se retrasan y que pone en su sitio también a los que se desmandan. Hay que mantener permanentemente un gran espíritu de vigilancia, camaradas. En esto nunca insistiremos bastante, porque el enemigo acecha. Tenemos muchos y valiosísimos amigos, pero también tenemos enemigos que no descansan, y sólo mediante una vigilancia permanente podremos impedir que en el Partido se introduzcan elementos agentes del enemigo.

Hay que desarrollar más ampliamente el trabajo político en torno al Consejo Central de la Resistencia. La acogida que han tenido el llamamiento por un Frente nacional republicano, el llamamiento del Sr. Giral y los demás amigos republicanos, el

llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, refiriéndome al exilio solamente, demuestran la gran voluntad de unidad que hay en las filas republicanas, la voluntad de lucha, la confianza en el porvenir que se abre paso, no obstante las dificultades; de manera muy patricular, hay que hacer un trabajo de acercamiento más profundo con los obreros socialistas que están hoy en unas condiciones políticas muy malas, producto de la acción desmoralizadora de Prieto y compañía. Hay que reforzar el Partido en calidad y en cantidad, ser fieles a nuestros principios hasta la muerte. No apartarnos nunca ni un milímetro de ellos, ser fieles al Partido y a la Unión Soviética, a nuestro pueblo y a nuestra España que la queremos ver libre, independiente y soberana. Tenemos que ser fieles todos hasta la muerte a nuestra entrañable camarada Dolores, nuestra dirigente y nuestra alma, nuestra guía. Y ser fieles a nuestro gran jefe, a nuestro gran maestro, al camarada Stalin, y a su obra de lucha por el socialismo, por el comunismo.



«La independencia nacional es la premisa de cualquier forma de progreso social».

(José Díaz.—Informe al pleno del
C.C. de Noviembre de 1937.)



Es un deber político el ganar a las fuerzas sanas y patrióticas del Ejército para la lucha por la independencia nacional

Cuando pesan sobre la independencia nacional de España peligros extraordinarios, peligros que consisten en que nuestra Patria se está viendo reducida a la indignante condición de una colonia yanqui, la lucha de los españoles adquiere una profunda significación patriótica, en la que los intereses fundamentales de España se colocan en un primer plano. En una tal situación nuestras preocupaciones políticas por la situación del Ejército son cada vez mayores, ya que si bien los sentimientos patrióticos de millones de españoles se revuelven contra la criminal entrega de España que viene haciendo Franco a los imperialistas yanquis, para nosotros no ofrece duda alguna de que en el Ejército hemos de encontrar aliados que por patriotismo están dispuestos a condenar y oponerse a una política que tiende a convertir a la Patria española en tierras de expansión y de dominación colonial de los imperialistas yanquis.

Sobre estas fuerzas debemos intensificar nuestra actividad y la orientación política con preferencia, sin que esto implique el dejar de hacerlo sobre otras fuerzas armadas, para que se unan al pueblo contra el crimen de lesa Patria que Franco está cometiendo, al colocar a España al nivel de un vasallo de los trusts imperialistas yanquis.

Al plantearnos esta cuestión, dada su transcendencia, hemos de partir de un hecho cuya significación en este caso es de primer orden, y que es el siguiente: ¿Forma el Ejército un cuerpo homogéneo, sin fisura alguna, en torno a Franco, como pregonan dentro y fuera de España sus corifeos? Respondiendo a esta importantísima interrogante, podemos decir, según nuestros informes, así como examinando minuciosamente los principales factores de esta situación, que hoy el Ejército franquista no es una pieza homogénea que responda cien por cien a la voz de mando de Franco, porque en su seno hay un profundo malestar cuyas raíces se encuentran en

el empeoramiento constante de la situación, malestar que excede de la masa de los soldados y va arraigando en clases y oficiales.

Durante varios años, los falangistas y sus valedores internacionales nos han atronado los oídos hablando de la cohesión del Ejército y de la absoluta fidelidad de éste a Franco. Lo que ayer tuvo visos de realidad, hoy ha dejado de serlo, entre otras razones, porque Franco ha desnaturalizado la misión principal del Ejército, convirtiéndolo en una fuerza de represión, utilizando sus unidades en la lucha armada contra el pueblo, especialmente en el campo contra las Agrupaciones Guerrilleras, y transformándolo en un enemigo de las ansias legítimas de liberación y de democracia que anidan en el corazón de millones de españoles.

También estamos observando que son muchos los españoles que no pueden ver con buenos ojos, ni están de acuerdo, con el hecho de que mientras no se reconstruye casi nada, en tanto la crisis económica hace estragos horribles, una parte importante del presupuesto del país sea invertido en mantener un Ejército que no corresponde a las necesidades de la defensa nacional y con unas exorbitantes plantillas de mandos. Que no corresponde a las necesidades del país, decimos, porque está demostrado hasta la saciedad que no existe ninguna amenaza de agresión contra España de parte de ningún otro Estado.

Para ilustrar esto, veamos unas cifras comparativas.

| Años | Hombres de tropa | Jefes y Oficiales | Presupuesto militar. En millones de pesetas | Tanto por 100 del presupuesto general del Estado |
|-----------------------|------------------|-------------------|---|--|
| 1936 (República) .. | 120.000 | 15.000 | 859 | 17,5 |
| 1946 (Franquismo) ... | 760.000 | 36.000 | 5.139 | 38. |
| 1947 » ... | 750.000 | 37.000 | 5.471 | 39. |
| 1948 » ... | 750.000 | 40.000 | 6.499,6 | 42,9 |

Este breve cuadro da una idea del crecimiento monstruoso del Ejército franquista, y lo que eso representa para la empobrecida economía española. Pero eso no es todo, ni todo está reflejado en esas cifras. A ellas es necesario agregar otros muchos cientos de millones que por medio de presupuestos extraordinarios van a parar a las fuerzas armadas, principalmente a Guerra, Marina y Aviación.

¿En qué se invierte todo ese dinero? No es precisamente en dotar al Ejército de un material moderno y eficiente; y menos aún en rodear a los soldados de condiciones de vida a que tiene derecho todo ser humano.

Por el contrario, gran parte de esos miles de millones de pesetas se quedan entre las garras de los altos jefes militares, sirven para corromper a unos y ganarse a otros, se emplean para pagar chivatos y soplones, se gastan en transporte y movimientos de fuerzas para combatir contra los guerrilleros y el pueblo.



El aumento de la lucha en el campo y la existencia y desarrollo creciente del movimiento guerrillero, va teniendo reflejo en los cuarteles, porque, como es sobradamente conocido, la inmensa mayoría de los soldados son campesinos o de extracción campesina. La política de rapiña y expolio que Franco realiza en el campo, su política de constante agresión a los intereses de los campesinos pobres, es igualmente un motivo de profundo descontento entre gran parte de los soldados y clases del Ejército.

La situación económica del país no deja de tener sus repercusiones en el Ejército, entre otras razones porque la crisis, la carestía de la vida, el cierre de talleres y fábricas, la desorganización del reparto de productos que azota a tantos cientos de miles de españoles, no puede dejar de manifestarse en la masa de soldados, clases y oficiales que pertenecen precisamente a las clases sobre las que la crisis descarga con violencia despiadada sus terribles efectos.

Una manifestación clara del reflejo de esta situación en el Ejército, es el hambre que pasan y lo mal vestidos y peor calzados que van los soldados; el que son muchos millares de soldados de origen campesino que tienen que recurrir frecuentemente a sus familias pidiendo el envío de paquetes con el fin de apaciguar el hambre que pasan con las raciones que les dan.



Franco se ha rodeado de una camarilla de altos jefes militares, a los que ha ascendido sin tener en cuenta ninguna ordenanza ni escalafón alguno, a los que ha colmado de favores y privilegios y sobre los cuales descansa gran parte de su autoridad en el Ejército. Franco también ha rodeado de una situación económica personal a muchos jefes del Ejército mediante la concesión de cargos en la administración civil, especialmente en los problemas de abastecimiento, y por cuyos cargos estos jefes militares se han enriquecido rápidamente, estándole muy agradecidos a Franco y siéndole fieles por esta razón.

Son muchos los casos que conocemos respecto al enchufismo de

los altos jefes militares, pero para ilustrar nuestra afirmación vamos a dar algunos ejemplos bien demostrativos de ello.

Los fiscales de tasas de todas las provincias son militares. He aquí algunos de los nombrados más recientemente :

El coronel de Artillería Luis Mateo Hernandez, en la provincia de Guipúzcoa.

El coronel auditor del Cuerpo Jurídico Fernando Vives Camino, en la provincia de Logroño.

El coronel de Ingenieros Mario Pintos Levy, en la de Coruña.

El coronel de Infantería Luis Gil de Arévalo, en la de Santander.

El coronel de la Guardia civil Bernardo Sanchez Visaires, en la de Toledo.

El teniente coronel de Infantería Constantino Aragón Fernandez, en la de Alava.

El comandante de Infantería Facundo Churiaque de la Herrería, en Asturias.

El comandante de Infantería Tomás Guzmán de Lázaro, en la de Navarra.

Otros muchos son gobernadores, alcaldes o delegados :

El general Pimentel, actual gobernador de Guipúzcoa.

El general de la Torre, delegado del gobierno en la Confederación Hidrográfica del Duero.

El general Iruretagoyena, alcalde de Pamplona.

El comandante de Infantería José Manglano Selva, alcalde de Valencia.

Franco, para acallar su malestar y complicarlos en su política, ha convertido a muchos jefes militares en ladrones autorizados, dándoles la posibilidad de robar y de que tengan una vida fastuosa a costa del hambre y la miseria del pueblo.

Un ejemplo típico de la corrupción es el del general Saliquet, propietario de una fábrica de jabones en la provincia de Madrid. Este general, por orden de Franco, ha sido beneficiado con un decreto prohibiendo la venta libre de jabón perfumado, salvo en pastillas de 200 gramos; y siendo la fábrica de Saliquet la única utilizada para dicha preparación, ha gozado durante varios meses del monopolio de hecho que le acordaba una tal disposición. Saliquet es asimismo uno de los principales accionistas en los grandes negocios textiles de los hermanos Muñoz.

No son pocos los generales, coroneles y tenientes coroneles, por no citar otras escalas de mando, que ocupan puestos en sociedades anónimas y cargos dirigentes en los Sindicatos verticales que tienen la misión de distribuir materias primas, controlar la producción, participar en el comercio, y a través de cuyos cargos realizan pingües negocios, amasan fortunas importantes y aparecen como nuevos potentados en el campo de la burguesía española.

A continuación citamos algunos de ellos :

El general José María Fernandez Ladreda, es ministro de Obras

públicas; presidente de «Fábrica de Mieres S.A.»; vocal de la «Industrial Santa Bárbara S.A.» y de la «Hidroeléctrica del Cantábrico S.A.».

El general Gonzalo Queipo de Llano, es vicepresidente de «Hilaturas y Tejidos Andaluces S.A.» (Hytasa) y de la «Inmobiliaria Sur S.A.».

El general Antonio Barroso Sanchez-Guerra, es gobernador militar de Sevilla; vocal de la «Standard Eléctrica S.A.» y de la «Sociedad Española de Papelería».

El general Sagardia, es presidente de la «S.A. Semillas Ebro», concesionaria del ministerio de Agricultura para la producción de semillas; tiene su sede en Zaragoza.

El general Mariano Muñoz Castellanos, es vicepresidente de la «Sociedad Española de Aluminio S.A.».

El almirante Ramón Nuche Dolarea, es delegado del Estado en la «Compañía Transmediterránea S.A.».

El coronel de Infantería Jesús Prieto, es director del Parque en construcción de los Ministerios cíviles, y se considera que ha amasado una fortuna de más de 15.000.000 de pesetas traficando con los materiales de construcción.

El coronel de Artillería Amador Villar, es delegado oficial del Estado en el Sindicato del Metal, organismo encargado de la distribución de materias primas de dicho ramo.

El coronel de Artillería José Senante de Cela, es representante del Ministerio del Ejército, como consejero, en la RENFE.

El coronel de Artillería José María Cervera de Castro, es vicepresidente del «Banco Ibérico»; director de la «Compañía Transatlántica S.A.»; consejero secretario de «Construcciones Aeronáuticas S.A.»; vocal de la «Sociedad Española de Construcción Naval» y vocal del Comité Español del «Lloyd's Register».

El teniente coronel de Ingenieros Rafael Rubio y Martínez Corera, es secretario general técnico del Ministerio de Industria y Comercio, y en representación del cual es consejero en la RENFE.

El teniente coronel Calderón es segundo delegado oficial del Estado en el Sindicato del Metal, organismo encargado de la distribución de materias primas de dicho ramo.

En este mismo organismo, aparte de otros muchos militares, estaba el teniente coronel Gonzalez Abella, que además era secretario nacional del Sindicato del Agua, Gas y Electricidad, vocal de la delegación oficial del Estado en las industrias siderometalúrgicas y Procurador en Cortes. Este señor tuvo un grave tropezón que le costó perder algunos de sus enchufes, pero siempre le dejaron de Jefe de la delegación provincial en Madrid del Sindicato del Metal, para que pueda seguir robando.

El teniente coronel José María Rivero de Aguilar y Otero fue director general de la RENFE; presidente de la «Compañía Nacional de los Ferrocarriles del Oeste de España», y hoy es vocal

de la «Maquinista Terrestre y Marítima S.A.» y de la «Compañía Nacional de Automotores S.A.».

El teniente coronel José María Peñaranda, delegado nacional para la ordenación del transporte, y como tal, consejero de la RENFE. Se dedica al estraperlo del caucho, cubiertas, etc., con la protección del ministro de la Guerra, teniente general Dávila.

El teniente coronel Roldán, profesor de la Escuela de Estado Mayor, es jefe del tráfico de la RENFE.

El teniente coronel Luis Azcarraga Caballero, es el director de la «Compañía Mercantil Anónima de Líneas Aéreas Iberia».

El teniente coronel de Ingenieros José Luis del Corral Perez, es comisario general de Abastecimientos.

Podríamos continuar enumerando datos de este género para probar hasta dónde llega la corrupción en los altos mandos, organizada por Franco.

Sin embargo, los datos enumerados son más que suficientes para demostrar la denuncia que hacemos. Ahora bien, en no pocas ocasiones es un arma de dos filos, porque son muchos los altos jefes que no resultan favorecidos con negocios lucrativos e intrigan para ser beneficiados, por cuya razón este reparto de favores entraña una indudable ola de malestar y descontento.



Entre un cierto número de generales y oficiales del Ejército va extendiéndose una gran inquietud porque el franquismo está conduciendo España al desastre económico; se dan cuenta de que el terror y la guerra permanente que hace contra el pueblo vienen a agudizar ese desastre, y pese a la situación privilegiada de que muchos gozan bajo el régimen franquista, no son pocos los jefes militares que no ocultan sus grandes preocupaciones políticas a la vista del giro catastrófico de la situación política y económica de España.

Un reflejo de este estado lo tenemos en la actitud hostil al franquismo mostrada por los generales Aranda, Kindelán, Borbón y otros altos jefes militares. En muchos de éstos influyen sus ideas monárquicas, puesto que la base de su descontento con Franco radica en que éste no ha dado paso todavía al restablecimiento de la monarquía en España.

Sintomas igualmente de este estado de ánimo podemos comprobarlos en el hecho ocurrido con la reunión celebrada en casa del marqués de Aledo, a la que asistieron altos jefes del Ejército como Kindelán, Ponte, Martínez Campos y Beigbeder, no obstante saber que en esa reunión se iban a examinar problemas relacionados con el régimen, y en la cual se deslizarían críticas a la política de Franco.

Es bien conocido el favoritismo de Franco con los ascensos. Los ascensos han sido un arma política en manos de Franco. Una

serie de jefes militares relativamente jóvenes han sido llevados a los más altos grados del generalato, y en muchos de los casos influyendo más que los merecimientos militares de estos jefes, el que ha mediado toda suerte de intrigas y su adhesión personal a Franco. Esto entraña disgusto en muchos viejos generales, disgusto que se ve aumentado por la fanfarronería y la ostentación de que hacen gala la promoción de tenientes generales en sus relaciones con los generales de mayor antigüedad en el escalafón.

Otro motivo de descontento entre los viejos generales y de otros muchos jefes, es que — al igual que ocurrió en el pasado con la plétora de cuadros que siguió a la pérdida de las colonias — ven cerradas las posibilidades de ascenso, pues consideran que, por ejemplo, los recientes tenientes generales, al quedarles por delante más de 15 años de vida militar activa, les cierran toda perspectiva de ascenso dejándolos a ellos estancados en su empleo hasta su retiro.

Son muchos, asimismo, los jefes y oficiales que no están de acuerdo con la distribución de los puestos administrativos bien remunerados, y que no perdonan a Franco que se les haya olvidado en el reparto.

Franco sabe que el malestar cala en el Ejército. No se siente tan seguro y dueño de la situación. Y es el mismo Franco quien no lo oculta. Dirigiéndose especialmente a los altos mandos de la 4a. Región (Cataluña), el 22 de mayo de 1947, pronunció palabras que envolvían amenazas clarísimas para los que no son fieles y conscientes de la política que está siguiendo, cuando manifestó :

«... debemos continuar unidos, pase lo que pase, porque de no hacerlo así, saldremos con los pies para adelante».

Con esto Franco daba a entender bien claramente que el malestar en el Ejército, incluso en los altos mandos, no se corta solamente con medidas disciplinarias, no se corta con deportaciones y confinamientos como los de los generales Aranda y Kindelán, o con destituciones como la del general Borbón. Se ve obligado a ir más lejos al amenazar con el espectro de una muerte para todos en caso de que las disensiones y el malestar sigan adelante entre los altos mandos del Ejército.



Hoy Franco intenta mantener la unidad en torno suyo tratando de convencer a los generales monárquicos y a otros descontentos con argumentos sobre la tensión internacional, y principalmente con la política de preparación de guerra de los imperialistas yanquis, cada día más interesados en la situación estratégica de España y en la utilización del Ejército español como carne de cañón.

Esta es la salida que Franco encuentra ante la grave situación

que tiene creada, y es con argumentos de este género con los que intenta paralizar todo el malestar y el descontento de los altos mandos del Ejército y mantenerlos unidos en torno suyo.

Siguiendo esta política, Franco está entregando España a los norteamericanos. Comenzó por los aeródromos, pasó a los puertos y ahora ya son las industrias, las fuentes de materias primas, en una palabra, todo lo que pueda tener un valor estratégico y militar.

Pero no todos los jefes y oficiales están metidos en los sucios negocios del franquismo; no todos tienen las manos manchadas de sangre; no todos han perdido totalmente su dignidad de españoles. Y a estos les tiene que repugnar el papel que Franco les prepara de ordenanzas de los oficiales norteamericanos, porque éste y no otro sería su papel, no sólo el llevar a la práctica los planes militares de los americanos, sino estar mandados directamente por jefes y oficiales del Ejército yanqui, y esta perspectiva para un militar español que no haya perdido hasta el último resto de la dignidad, tiene que ser motivo de honda preocupación.

Por otro lado, crece el temor ante la actitud cada día más decididamente combativa del pueblo. Y en este sentido, no son pocos los altos jefes militares que no ocultan en sus conversaciones íntimas el enorme apoyo que tienen los guerrilleros y el ambiente que les rodea en extensas zonas de nuestro país, transformadas en bastiones de la República, como Levante, Andalucía, Asturias, Galicia, etc.



Pensando en esta situación, cuya evolución tiende a un empeoramiento general en el país, tanto por los efectos del malestar creciente del pueblo como por las consecuencias de la crisis económica, el trabajo político cerca del Ejército puede considerarse de una importancia primordial. Nosotros consideramos que en este período es una labor fundamental, permanente, de las fuerzas políticas republicanas y democráticas, y, en primer lugar, del Partido Comunista, así como del movimiento guerrillero, la de realizar una intensa propaganda cerca del Ejército, tanto de los soldados y clases como de los jefes y oficiales. *Esta propaganda debe tener en el centro de su orientación la de colocar a las fuerzas militares españolas ante su propia responsabilidad para impedir que España sea convertida en una colonia del imperialismo yanqui, y salvar a la Patria de la ruína y la catástrofa.* Es natural y sabemos muy bien que una propaganda cerca del Ejército comporta riesgos, y no pequeños. Pero la situación exige que esta propaganda se haga, y se vea para hacerla de utilizar los medios y procedimientos en cada caso más apropiados para burlar la vigilancia policíaca franquista y conseguir que el conocimiento de los hechos que pasan a diario en la vida del pueblo, la preocupación política, la discusión política, sean expandidos entre las tropas y las clases y oficiales del Ejército. Debemos pro-

curar que sea muy claro para cada soldado y oficial que Franco lleva a España, siguiendo la línea de entrega a los imperialistas yanquis, a la pérdida de su independencia nacional; debemos procurar que sea muy claro para cada soldado y oficial que la responsabilidad de la ruína y la miseria de millones de españoles es de Franco y su camarilla; igualmente debemos llevar al conocimiento de la masa del Ejército que debe negarse a ser utilizado contra el pueblo y contra los guerrilleros, que el Ejército no debe ser utilizado para arrancar las cosechas y los productos a los campesinos, porque los soldados y oficiales no deben ser guarda-espaldas de los ladrones de las Fiscalías de tasas.

Los soldados y oficiales deben ser los más interesados en denunciar a los estraperlistas que, valiéndose de los puestos en el Ejército, están enriqueciéndose a costa del pueblo, con el consiguiente daño moral para todos sus componentes. Y no sólo denunciarlo, sino pedir su expulsión del Ejército por inmorales y hambreadores del pueblo.

Los soldados y oficiales deben ser quienes lleven al ánimo de todo el Ejército la más rotunda oposición a que España sea una plaza de armas y el pueblo español convertido en carne de cañón de los imperialistas yanquis en la guerra de agresión que preparan contra la U.R.S.S., las nuevas democracias y los pueblos de Europa.

Hay que encontrar, y existen muchas, las formas más hábiles y más directas para que el malestar extraordinario que existe en el pueblo penetre por todas las rendijas en los cuarteles, sirva para que soldados, clases y oficiales sepan, conozcan bien, el estado de ánimo de un pueblo hambriento que lucha y resiste por salir de esta horrible situación de miseria y ruínas y que se ve abocado a caer víctima de la bárbara explotación de los imperialistas yanquis por culpa de una camarilla encabezada por Franco.

La presión del pueblo sobre el Ejército debe manifestarse de muchas formas, porque son cientos de familias que tienen hijos o parientes próximos en los cuarteles. Es natural que éstas son vías de penetración que bien aprovechadas pueden llevar al seno del Ejército el eco resonante de las llamaradas de profunda inquietud y del malestar incontenible que hay en los hogares, en la calle, en las fábricas, en el campo, en todos los lugares donde hay españoles que sufren las consecuencias de la política fascista y terrorista del régimen.

Hoy el Ejército tiene numerosas unidades acampadas en las provincias andaluzas y en Levante, en Asturias y Galicia, empleándolas contra los campesinos, utilizándolas como fuerza de combate contra las unidades guerrilleras. Sin embargo, hay condiciones para romper con este estado de cosas haciendo que la presión del pueblo sobre el Ejército se deje sentir de mil formas, a fin de llevar a los soldados, clases y oficiales una clara idea de que sus enemigos, los responsables de que vivan en una situación económica difícil — para los soldados, de miseria — son Franco y su camarilla, llevar al seno

del Ejército la convicción de que no deben luchar contra el pueblo, porque el pueblo no es su enemigo.

Es fundamental para la lucha de nuestro pueblo el que se vayan creando las condiciones para que el Ejército sea un factor en el cambio que debe producirse y se producirá irremisiblemente en España, con el restablecimiento de un régimen democrático que asegure la independencia nacional. Y si no se logra que sea todo el Ejército el que participe al lado del pueblo, siempre hemos de mirar que la orientación a seguir debe tender a atraer al lado del pueblo a la mayor parte del Ejército, la parte de savia popular, la que por sus intereses y por su condición social forma parte de la inmensa mayoría del pueblo, la parte que tiene un porvenir asegurado con el cambio de la situación política y el restablecimiento de un régimen democrático en España.





Las fuerzas combatientes vascas y el Consejo Central de la Resistencia

Uno de los problemas de orden histórico, entre otros, al que tendrá que dar solución la República democrática, una vez derribado el franquismo, es el problema nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia.

La solución de este problema está íntimamente ligada a la profunda democratización del Estado español y por tanto, el problema nacional irá encontrando satisfacción, en sus diversos aspectos, en la medida en que un régimen democrático, cimentado en la auténtica voluntad del pueblo, sea establecido en España.

Cercenar, destruir el poder de los grandes capitalistas y terratenientes, es lo que exige primordialmente la solución del problema nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia, porque bajo la dominación de los grandes capitalistas y terratenientes jamás tendremos una Euzkadi libre dentro de una Federación democrática de pueblos hispanos. Pero además, cercenar, destruir la dominación de estas clases significa, en principio, tener en cuenta la vinculación del problema nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia a todos aquellos problemas que exigen una solución simultánea, como son el reparto de la tierra a los

campesinos, la nacionalización de la Banca, las comunicaciones, etc.

Este somero análisis nos enseña que la solución del problema nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia, hay que encontrarla por la vía democrática, en el camino de la lucha intransigente contra el poder reaccionario de los grandes capitalistas y terratenientes.

Por estas razones, los comunistas vascos, cuando apreciamos el problema nacional de Euzkadi, lo hacemos pensando en una verdadera democracia que satisfaga nuestros derechos nacionales, al mismo tiempo que los derechos políticos y sociales por los que lucha nuestro pueblo.

Esta base de principios para la solución del problema nacional de Euzkadi, aportada por nuestro Partido al movimiento obrero, nuestro esfuerzo por aclarar las particularidades que tienen las luchas sociales y políticas de Euzkadi, y su vinculación con los legítimos derechos nacionales, la lucha de los comunistas a la cabeza del proletariado contra los capitalistas por mejoras sociales y políticas; nuestra denuncia implacable de lo que significan las fuerzas reaccionarias que reprimían estos movimientos y su servidum-

bre a los capitalistas vascos, de acuerdo y en concordancia con las clases que detentaban el poder en España, es lo que ha permitido que el problema nacional sea cada vez más comprendido por el proletariado de Euzkadi como un problema eminentemente democrático y revolucionario que va ligado a la democratización del Estado español.

Y ha sido el ensamble de las luchas sociales de las masas vascas y el problema nacional, lo que dió a éste su verdadero carácter, situándolo en la realidad histórica y política existentes.

Esta aportación del Partido Comunista al problema nacional de Euzkadi es, en suma, lo que ha permitido que los intereses nacionales adquirieran su verdadero sentido, abriendo de esta forma amplias perspectivas a las masas influenciadas por el nacionalismo, despertándolas a la comprensión de que el problema nacional no podía desvincularse de las restantes reivindicaciones sociales y democráticas, de las que forma parte.

Este esfuerzo de nuestro Partido y este planteamiento del problema nacional ante el pueblo vasco, ante las masas obreras y el ligar nuestros principios a la acción, fué lo que hizo posible que se comenzara a romper con los falsos conceptos, que dominaban en una gran parte de las masas influenciadas por el nacionalismo, y que perniciosamente orientadas no discriminaban dentro del pueblo español cuáles eran las fuerzas que se oponían al desarrollo de la personalidad nacional vasca, y quiénes eran sus enemigos.

Simultáneamente, las heroicas luchas del proletariado, encabezadas por nuestro Partido, luchas dirigidas contra la voracidad de la burguesía industrial y los financieros vascos, ayudaron a que estas masas influenciadas por el nacionalismo comprendieran que los enemigos de toda reivindicación nacional eran las fuerzas, de dentro y fuera de Euzkadi, contrarias y opuestas a cualquier conquista política, democrática y social de las masas obreras y populares.

Ha sido en este duro combatir donde las masas obreras y populares han comprobado que sus mejoras sociales y políticas, lo mismo que una solución justa al problema nacional, sólo encontrarán satisfacción en el marco de una verdadera democracia, en la vía que conduce al socialismo.

La gran experiencia de la U.R.S.S., donde el problema nacional fué encauzado por el camino stalinista y justamente resuelto, ha sido una luz para muchos vascos, porque allí han visto que se ha resuelto, como ellos ni siquiera habían pensado, el problema nacional. Los comunistas vascos, que nos guiamos por los mismos principios que han servido de base a la justa solución del problema nacional en la U.R.S.S., estamos haciendo grandes esfuerzos por que la clase obrera y el pueblo vasco comprendan perfectamente que el problema nacional no es independiente de la lucha contra la tiranía fascista y contra la dominación de los grandes capitalistas y terratenientes reaccionarios, ya que la plenitud de los derechos nacionales de Euzkadi está indisolublemente ligada a los derechos

políticos, sociales y a la solución de los problemas económicos de las masas trabajadoras de Euzkadi y de los otros pueblos de España.

Los dirigentes del Partido Nacionalista bajo la presión de las fuerzas reaccionarias vascas

Hemos conocido en Euzkadi en el seno del propio Partido Nacionalista Vasco, una experiencia importante que demuestra que los grandes capitalistas utilizan el problema nacional en tanto no se perjudiquen sus intereses y privilegios económicos.

En el proceso de huelgas y manifestaciones por mejorar las condiciones de vida, masas obreras y populares afiliadas al P.N.V. chocaron con los capitalistas de su propio Partido, y contribuyeron a contrarrestar la influencia que estas clases tenían dentro del campo nacionalista, logrando imprimir en ocasiones a su partido un cierto carácter republicano que llegó hasta la convivencia política con nuestro Partido durante la guerra y en la emigración en el Gobierno de Euzkadi y en el de la República.

Estas acciones contra la burguesía industrial y financiera, en las que participaron los obreros influenciados por el nacionalismo, pusieron de relieve ante las masas nacionalistas que el problema nacional no podía desvincularse de las restantes reivindicaciones sociales y políticas.

La hermandad combatiente establecida en el proceso de estas acciones, forjó nuevos vínculos entre los obreros vas-

cos y entre éstos y los trabajadores de los demás pueblos de España, vínculos que creaban las condiciones para la lucha común en defensa de las legítimas aspiraciones nacionales, políticas y sociales, y a su vez cimentaban condiciones positivas para la unidad y para el desarrollo de las luchas de la clase obrera y del pueblo, por una mayor justicia social.

Es claro que estos resultados constituían un paso de trascendencia histórica, no sólo para el fortalecimiento de la lucha contra la sublevación franquista, sino también para el futuro desarrollo democrático de Euzkadi y de toda España.

Aquella unidad combatiente acrecentó la personalidad de Euzkadi en el orden nacional e internacional, haciendo que nuestras legítimas aspiraciones nacionales de libertad y democracia tuvieran su expresión en la lucha permanente de hoy, por los mismos objetivos que hicieron posible esta unidad: la República democrática y las libertades nacionales de Euzkadi.

La unidad que el Partido Nacionalista Vasco mantuvo durante la guerra —y en un período de tiempo en la emigración—, en la defensa de la República, le dió a este Partido una cierta significación democrática y antifranquista.

Las masas trabajadoras influenciadas por el nacionalismo han participado en las luchas de la clase obrera y en los distintos combates que contra el régimen de Franco han tenido lugar en Euzkadi. Luchas en estos últimos tiempos impregnadas de profundo carácter unitario y político, como lo demuestran las magni-

ficas acciones de «Aberi-Eguna», 14 de abril y 1 de mayo de 1947.

De esa clara comprensión, ese espíritu de lucha y esas ansias unitarias de las masas influenciadas por el nacionalismo no eran partícipes todos los dirigentes del P.N.V., muchos de los cuales, en cierto modo, las combatían.

Estas masas nacionalistas, que quieren de verdad la libertad de Euzkadi, presionan en el seno de su Partido, y durante mucho tiempo han impedido que prosperasen totalmente las orientaciones de los núcleos dirigentes más reaccionarios del Partido Nacionalista Vasco.

Sin embargo, ciertos dirigentes de ese Partido han obstaculizado siempre los deseos de las masas, como lo demuestra el que jamás hayan suscrito un documento dirigido al país para denunciar la ayuda que el franquismo recibe de los imperialistas ingleses y americanos. Otra prueba no menos expresiva, es que los militantes de este Partido tienen completamente prohibido firmar nada en común con los comunistas, sin conocimiento de sus dirigentes, sobre todo si se hacen llamamientos, etc.

Y jamás suscribieron, y huyen continuamente de aparecer respaldando con su firma o apoyo nada que hable de la U. R. S. S. y de las nuevas democracias, aunque sean hechos o acontecimientos de neto contenido antifranquista.

Los dirigentes nacionalistas vascos a remolque de los intereses imperialistas

Ha sido en la actual coyun-

tura internacional y nacional, cuando a los núcleos más reaccionarios se les ha presentado la oportunidad de tratar de imponer más abiertamente que hasta ahora su política contraria a los sentimientos populares de Euzkadi y de gran parte de su Partido.

Su labor ha sido desarrollada bajo la inspiración política de los círculos imperialistas dominantes de los Estados Unidos, que estimulan y dirigen un reagrupamiento de las fuerzas más negras de la reacción y preparan la guerra contra la U. R. S. S. y las nuevas democracias.

El curso y los resultados de las elecciones italianas del mes de abril han animado a los núcleos reaccionarios del Partido Nacionalista a creer que es posible aislar a las fuerzas obreras, populares y democráticas, con el apoyo de la reacción nacional e internacional, o cuando menos impedir que la clase obrera juegue un papel político fundamental en el restablecimiento de la democracia en España.

Prieto y sus satélites, actuando como agentes capituladores y siguiendo fielmente la orientación de los imperialistas norteamericanos, han facilitado y estimulado los deseos de estos dirigentes reaccionarios nacionalistas vascos, que han creído encontrar el momento propicio para quebrar la política vasca y su unidad, tomando el camino de la capitulación y del entendimiento con la reacción española.

A partir del 1 de mayo de 1947 se han sentido con más fuerza en el Partido Nacionalista Vasco las corrientes contra la unidad de las fuerzas democráticas vascas, precisán-

dose con mayor vigor la resistencia a participar en acciones antifranquistas con la misma intensidad de antes. Se observan también claras corrientes de sometimiento a combinaciones políticas de la reacción vasca y española, y a supeditarse a las directivas políticas de los círculos imperialistas dominantes de los Estados Unidos.

Desde el 1 de mayo de 1947 no se ha hecho nada a fin de estimular la lucha del pueblo. No se ha dirigido al país ni un documento, ni un discurso que denuncien los planes de Prieto y precisen que, pese a la ayuda que el franquismo recibe del imperialismo americano e inglés, su régimen puede ser destruido con la lucha unida de los trabajadores y del pueblo, con la ayuda de las fuerzas democráticas del mundo entero. Se ha pasado en silencio o mixtificado el avance inexorable de los pueblos por la senda democrática, intentando ocultar que los de España no pueden ser una excepción. No se ha explicado que las fuerzas de la democracia son más poderosas que las del imperialismo.

Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, afectados siempre por las vacilaciones e intereses de las fuerzas burguesas que representan, han ocultado estas verdades al pueblo. Verdades que hubieran sido un poderoso estímulo y un caudal de perspectivas para los combatientes del interior.

Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco temen y miran con horror la evolución y radicalización de sus propias masas, como han temido siempre la acción decidida de las masas populares y obre-

ras, porque saben que éstas, con su acción, exigen reformas sociales y políticas. Por eso en la orientación de su política han tomado el camino que mejor sirve los intereses burgueses, terratenientes y militares que hoy sostienen al franquismo. No quiere decir esto que la mayoría de las masas, influenciadas por el Partido Nacionalista Vasco, acepten una salida reaccionaria; sino que la solución reaccionaria convence mucho más, y en ciertos casos es consubstancial a ciertos dirigentes de ese Partido.

En ese orden, quienes más se han destacado son los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco que forman parte del gobierno autónomo. A causa de que, en cierto modo, son los que dirigen la política de este Partido.

Entre estos dirigentes, encuadrado en esta política, figura en lugar preponderante el Sr. Aguirre, que ha reflejado en sus últimos discursos puntos de vista exclusivos al Partido Nacionalista Vasco, abusando así de su carácter de Presidente, sin tener en cuenta que en el Gobierno, en nombre del cual hablaba, había otras fuerzas, concretamente nuestro Partido, que no participaban de los criterios expuestos por él.

Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, con Aguirre a la cabeza, inspiran su política en intereses reaccionarios de clase que les conduce a tratar de destruir todas las realizaciones que hicieron posible la unidad vasca y la lucha, con las que tantas victorias se han logrado contra el franquismo y por la República.

Aguirre ha eliminado a los comunistas del gobierno, mientras que en el interior, con una misma orientación, se viene practicando desde hace meses una política de silencio, de pasividad; se ha hecho todo lo posible por que reine la confusión y por presentar un cuadro sombrío, sin perspectivas de triunfo.

Pero no es menos cierto que la política que hoy realizan estos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco es posible porque Prieto y sus satélites, interesados en salvar las esencias franquistas bajo el mando del imperialismo americano, han llevado la división al campo republicano, y ha sido facilitada porque el gobierno de la República, consciente o inconscientemente, está sumido en un prolongado letargo que es por sí solo una complicidad con las maniobras antiespañolas de los capituladores y sus amos extranjeros.

Pero además, en el caso concreto de estos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, en la determinación de su política, no se puede olvidar la influencia de industriales y financieros vascos, detentadores de las fuentes de riqueza más considerables de España, todos ellos identificados políticamente con la monarquía y ennoblecidos por títulos otorgados por ésta. Fundida hoy, hecha cuerpo con el régimen franquista, esta burguesía industrial y financiera, los Urquijo, Zubiría, Chávarri, Gandarias, Ibarra y otros, vinculados a su vez con el capital internacional, sienten en los últimos tiempos serios temores ante el caos que ofrece la situación creada por la existencia del régimen franquista.

Quien con más crudeza ha planteado la situación catastrófica de la economía española, ha sido el marqués de Urquijo, presidente del Consejo de administración del Banco del mismo nombre, y uno de los más grandes financieros e industriales españoles.

Ligado de siempre al Vaticano, y en la actualidad a las finanzas americanas, no ha podido ocultar en la reunión del mes de marzo de este año del Consejo de administración del citado Banco, que *«la situación industrial y económica de España es insostenible»*, y que *«sin la ayuda exterior, y en el caso concreto de España, sin la ayuda de los Estados Unidos, que son quienes pueden prestar más ayuda, el hundimiento de la economía española será irreparable y, además, a breve plazo.»*

Es esto lo que los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco colocan en el centro de sus preocupaciones políticas, y lo que ha hecho que Aguirre y otros dirigentes del campo republicano, consideren el «occidentalismo» y su actitud en cuanto al plan Marshall como algo consubstancial con la idea que engañosamente dicen sustentar y defender, de las realizaciones democráticas que exigen los problemas concretos de España, y que son el objetivo que mueve a las masas obreras y populares en su lucha contra Franco y por la República.

Estas inquietudes de clase hacen que no les importe sacrificar principios que hasta ayer se sustentaron, ni el renunciar a los sentimientos nacionales de nuestro pueblo. Lo fundamental, lo que determina su acción, es la preocupación

por impedir que se lleven a efecto las aspiraciones del pueblo que, con su creciente lucha, amenaza arrancar de cuajo las raíces de la tiranía fascista que corroe España.

A la situación de hoy no se ha llegado repentinamente, sino por etapas sucesivas, premeditadas. Ya en esta línea el Partido Nacionalista Vasco no quiso participar en el gobierno de la República, presidido por el Sr. Albornoz.

Más tarde, en los discursos del Sr. Aguirre fué desapareciendo toda alusión a la República, mientras asomaban a la superficie claras manifestaciones anticomunistas y, por lo tanto, divisionistas.

Las etapas han sido graduales. Su culminación es la ruptura de la unidad vasca al haber eliminado a los comunistas del Gobierno, escudándose en una pretendida «*eficacia política*» y aliándose de esta forma, en la práctica, a la pretendida «*incompatibilidad*» de los socialistas prietistas con nuestro Partido.

Para nosotros, comunistas, está claro que esta exclusión significa que se han dado los primeros pasos de renuncia a la lucha unida de nuestro pueblo, que se quiere debilitar a las fuerzas combatientes vascas y terminar haciendo dejación de los principios nacionales, para servir los intereses de los grandes capitalistas vascos.

No se puede alegar ignorancia para justificar lo injustificable. Estos dirigentes saben muy bien que la solución del problema nacional vasco está indisolublemente ligada a un grado elevado en la democratización del Estado español. Saben también que la solución

de nuestro problema nacional, al igual que el de la tierra (por señalar uno de los más fundamentales), entra de lleno en el campo de las premisas indispensables para impulsar y desarrollar la República democrática, con la participación de la clase obrera en el poder.

Presentándose como abanderados del credo de la democracia-cristiana, los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco pretenden escamotear a sus masas y al pueblo de Euzkadi la solución de sus problemas. A estos dirigentes parece que actualmente no les importa que Euzkadi tenga una vida política propia, que esté regida por libertades democráticas representadas en sus Instituciones autonómicas, representativas, en principio, de la personalidad nacional vasca.

Lo que les importa sobre todo y hoy aparece clarísimo son las exigencias de clase de la gran burguesía financiera, industrial y terrateniente, a la que están unidos por concepciones políticas y por lazos económicos, y cuyos intereses están sirviendo.

Por esta razón se inclinan ante esta burguesía que ha acumulado beneficios exorbitantes con el franquismo a costa de la explotación y miseria del pueblo. Por eso se muestran solícitos con las inquietudes crecientes de esta clase ante la crisis mortal del franquismo, y la ayudan en sus esfuerzos por desviar la lucha creciente del pueblo español. En defensa de los mismos principios, por idénticas razones, se pliegan a servir al imperialismo anglosajón, mostrándose partidarios del plan Marshall, igualmente que defensores del occidentalismo,

etc., colocándose en una posición de claro y abierto anti-comunismo.

Pero, en sus propias filas, estos dirigentes no encuentran trillado el camino del renunciamiento y de la claudicación. No les es fácil a estos dirigentes hacer prosperar su política. Y no les es fácil porque en el propio Partido Nacionalista Vasco no es posible conseguir realizar un acuerdo para esa capitulación, para esa política antidemocrática y anticomunista.

Una prueba de ello la tenemos en el hecho de que el Sr. Leizaola, uno de los dirigentes más reaccionarios del Partido Nacionalista Vasco, y, como tal, menos amante de la libertad nacional vasca, fuese el designado para plantear la incompatibilidad con nuestro Partido. Y lo confirma aún más el que incluso se viera forzado a guardar ciertas formas, no manifestándose de una manera clara y rotunda, y además reconociendo que esto era un acuerdo mayoritario de su Partido, confesando implícitamente, por lo tanto, las discrepancias existentes sobre este asunto en el seno del Partido Nacionalista Vasco.

Los comunistas podemos afirmar, sin temor a que nadie ponga en duda nuestras afirmaciones, que esta actitud que se ha manifestado en la política vasca por parte del Partido Nacionalista Vasco, encuentra grandes resistencias en el seno de ese Partido.

La inmensa mayoría de las masas vascas que el Partido Nacionalista Vasco influencia, saben, y lo han comprobado mil veces, que los comunistas somos y seremos intransigentes en la lucha contra Franco,

y que en este batallar por la República y la democracia no aceptaremos ni haremos concesiones de principios en la defensa de los sentimientos y aspiraciones de nuestro pueblo, sobre las libertades de Euzkadi.

Pero no por eso estos dirigentes reaccionarios del Partido Nacionalista Vasco van a desistir de sus objetivos. Tomada la pendiente entreguista ya no se detendrán. Porque en la coyuntura histórica actual, ante el dilema democracia o reacción, se inclinan más hacia la reacción que hacia la democracia.

Las fuerzas combatientes vascas y el llamamiento de Levante

El pueblo también ha tomado posición ante el dilema; se ha colocado resueltamente, como siempre, en el campo de la democracia. Lo ha hecho así porque sabe que, o Euzkadi resurge como mínimo con los mismos derechos autonómicos conquistados durante nuestra guerra, consustanciados con la democratización de España, o se anularán, durante un período largo, las actuales posibilidades de resurgimiento de nuestra personalidad nacional.

El pueblo no se limita a tomar posición, sino que comprende que para lograr su objetivo no hay más camino que el de la unidad en la lucha contra el franquismo y contra los que, con su política, ponen en peligro lo conquistado a costa de gigantescos esfuerzos y sacrificios.

Por eso la lucha contra el franquismo prosigue en el interior. Por eso los esfuerzos de estos dirigentes que se han si-

tuado en el campo de la reacción buscan dividir a las fuerzas vascas con el propósito de que la lucha no sea todo lo eficaz que debe y puede ser.

En esta situación ha surgido el llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón para constituir el Consejo Central de la Resistencia, que coordine y vincule la lucha de los pueblos de España contra el franquismo. No podemos olvidar que el Consejo Central de la Resistencia es una imperiosa necesidad.

Es una necesidad general, urgente, la de vincular toda la Resistencia bajo una sola dirección centralizada y coordinada, a fin de que las luchas de las fuerzas guerrilleras, de los campesinos, de los obreros de las zonas industriales, etc., se ven fortalecidas, haciéndose así más eficaz la resistencia y el combate contra el franquismo.

Lo primero que hay que destacar en el llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón es que está dirigido a todos los demócratas, que es una iniciativa basada en el interés común de ver una España libre del franquismo, una España republicana que recoja nuestros derechos nacionales y que acorte el martirio de nuestro pueblo.

A la Resistencia vasca, que tan formidables ejemplos ha dado en la lucha contra el franquismo, debe corresponderle un puesto importante en el seno del Consejo Central de la Resistencia que los pueblos de España se aprestan a crear.

La presencia en la reunión que los guerrilleros levantinos preconizan de la Euzkadi resistente y unida es imprescindible. Hay que llevar allí el ba-

lance de nuestras experiencias y el punto de vista de nuestras perspectivas, y, al ayudar a la elaboración del programa nacional y democrático de la Resistencia, contribuir a fijar en él la solución a las seculares ansias de libertad de nuestro pueblo.

Ese es el camino justo de defensa de los intereses nacionales, inseparable del derrocamiento de Franco y de todo lo que él significa. Sólo nuestra participación en la lucha junto a los demás pueblos de España puede decidir las futuras conquistas en orden a nuestras reivindicaciones nacionales, a nuestra libertad, al porvenir de la existencia de Euzkadi.

Frente a las orientaciones que los dirigentes nacionalistas reaccionarios tratan de infundir a la política vasca, y además ante esta llamada apremiante del interior, se realzan aún más el papel y la responsabilidad de los comunistas. Nuestro gran deber de hoy, ante la propuesta de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, es presentarla ante el pueblo de Euzkadi, difundirla, explicarla, razonarla.

Los comunistas no podemos, no debemos conformarnos, diciendo que nuestra respuesta está dada. Tenemos que trabajar para que todos los vascos se identifiquen con el contenido y la propuesta del llamamiento, hasta lograr que todas las organizaciones apoyen esta iniciativa.

El Partido Comunista de Euzkadi tiene la gran misión histórica de erguir, bien alta y con mano segura, la bandera de las libertades de Euzkadi y de la República, de significar

la continuidad de todo ese historial glorioso de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, uniendo en un sólido haz a todo lo más sano, lo más honrado, lo más combativo de Euzkadi, a los que nunca renunciaron ni renunciarán al mandato sagrado por el que se libraron épicos combates y cayeron los mejores de nuestros hermanos.

Se han dado ya por ese camino pasos muy serios. El Partido Comunista de Euzkadi, con su línea clara en el terreno nacional, está ganando posiciones políticas e influencias en muchos medios nacionalistas vascos y, fundamentalmente, en los medios obreros y populares.

No son casuales nuestro progreso y nuestra influencia. La contribución de los comunistas ha sido el factor decisivo para que la clase obrera no se desentienda del problema nacional, sino que, por el contrario, lo encabece en todas las luchas contra Franco y las fuerzas reaccionarias. El trabajo tenaz y esforzado de los comunistas ha hecho posible que nuestra clase obrera sea la garantía más firme de la solución justa de nuestro problema nacional.

En la unidad y la lucha contra Franco los comunistas hemos contribuido siempre, en primera fila, generosamente, sin regatear sacrificios.

Por eso hoy, y cada día más, el pueblo vasco y su clase obrera a la cabeza, tienen confianza en los comunistas, a los que han visto en todo momento cuando ha sido preciso defender la democracia, la República y nuestras libertades, cuando ha sido preciso combatir contra el hambre y la explotación, en los puestos

de máxima responsabilidad y de mayor peligro.

Esta confianza que el pueblo deposita en los comunistas aumenta nuestra responsabilidad. La situación exige hoy de nosotros un máximo esfuerzo por el pueblo, por las masas obreras de Euzkadi.

Si nuestro pueblo espera y confía en los comunistas, es también porque nuestro programa recoge sus grandes aspiraciones. El Partido Comunista, hoy más que nunca, debe inculcar en las masas la necesidad de actuar en amplio frente unido que vaya desde los católicos hasta los comunistas. Debe llevar a la conciencia política de todos los demócratas vascos, que no puede pensarse honradamente en la democracia, en la República y en nuestras libertades nacionales, sin un amplio entendimiento del proletariado y de todas las fuerzas republicanas y democráticas de nuestro país, vinculadas y organizadas bajo una dirección común en toda España.

Seguro puede estar el pueblo vasco de nuestra fidelidad y de nuestro esfuerzo. Nuestra firmeza se fortalece en los momentos de mayor responsabilidad y peligro. Los comunistas colocamos ante todo, y por encima de todo, nuestra fidelidad al pueblo, que hoy exige la unidad de todos los vascos. Por ella trabajaremos, porque, como dijo nuestro Secretario general Dolores Ibarruri, consideramos que lo más patriótico, y también lo más revolucionario en la hora actual, es acabar con el franquismo, liberar nuestra Patria y dar posibilidad a nuestro pueblo de decidir, libre y democráticamente sobre el régimen por que ha de gobernarse.



El paro obrero y la miseria del pueblo español

España atraviesa en estos momentos una de las crisis económicas más hondas y más graves de su historia.

La política del franquismo ha sido y es una política de despilfarro del Tesoro de la Nación; de envilecimiento de la economía española; de desvergonzado enriquecimiento de unos cuantos desalmados falangistas al amparo de sucios negocios y el estraperlo, comerciando con el hambre del pueblo.

La Deuda Pública y la circulación fiduciaria, como una expresión de esa política de francachela y ruina, han alcanzado cifras astronómicas, al mismo tiempo que la renta nacional y el nivel de vida de las amplias masas del pueblo español han descendido en proporciones alarmantes.

La industria y la agricultura han disminuido su rendimiento. El utillaje industrial es anticuado y está en gran parte deteriorado, pues los falangistas no se han preocupado de su reconstrucción. A pesar de eso, la capacidad de producción de la industria española sólo es utilizada aproximadamente en un 50 por 100 de su capacidad productiva.

La crisis de la industria española, con el consiguiente paro obrero es tan evidente, que hasta los observadores más superficiales pueden darse cuenta de ella. El corresponsal en Madrid del «New York Times», Paul P. Kennedy, en un artículo publicado en ese periódico en los primeros días del mes de julio, de este año, decía:

«La situación existente en Barcelona se extiende, en lo que afecta a la industria, a otros centros industriales como Vizcaya».

Y agregaba:

«Muchos pequeños industriales han hecho bancarrota.»

Y llegaba a la siguiente conclusión:

«La economía española ha llegado a un grado de gravedad lo suficientemente urgente para que el pesimismo se refleje incluso en los órganos de prensa controlados por el Gobierno y en los funcionarios dependientes de éste.»

Y ese pesimismo lo vemos expresado en una nota de «La Van-

guardia Española», del 17 de junio último, en el que hablando de la situación, dice:

«A la euforia de los pasados años ha sucedido un período de indiferencia y paralización que puede derivar en un gravísimo problema de paro.»

«La Vanguardia» pretende desfigurar la realidad, al decir que esta situación «puede derivar en un gravísimo problema de paro», porque el problema está ya planteado con todas sus graves consecuencias.

CIERRES DE FABRICAS, PARALIZACION DE OBRAS, DESPIDOS EN MASA DE OBREROS

Son ya no pocas las fábricas que han reducido la jornada semanal de trabajo y las que han cerrado definitivamente sus puertas —como las fábricas de muebles de Valmaseda, Orduña y Basauri— en Vizcaya.

Hablando de la crisis en la industria del mueble, la revista «El Economista», del 5 de mayo de 1948, decía que la fabricación de muebles baratos (muebles de pino), «está completamente paralizada».

En Eibar, à excepción de cuatro grandes fábricas, en todas las otras se ha reducido la jornada de trabajo en hora y media. La fábrica de calzado de Berriochoa, de Durango, ha tenido que reducir la jornada de trabajo a tres días por semana.

En la fábrica «Firestone Hispania» se anuncian despidos en masa de obreros, debido a la falta de caucho para mantener la producción, y según los últimos datos, las fundiciones vizcainas están semiparalizadas por falta de materias primas.

En Galicia se encuentran en paro forzoso cuatro mil aserradores; y el textil de Cataluña está trabajando también jornadas reducidas.

Las autoridades falangistas, al mismo tiempo que hacen una gran propaganda demagógica en torno a la labor de la «Junta Nacional del Paro», autorizan esos despidos en masa de obreros, exigiendo solamente a las empresas que las instancias de despido vayan acompañadas «del cuestionario que se expende en las delegaciones». (Aviso de la Delegación Provincial del Trabajo de Vizcaya, publicado en «La Gaceta del Norte» del 9-5-48).

El periódico falangista «Hierro», de la misma fecha, es más explícito. Tratando de esta cuestión dice que se trata del

«...establecimiento de turnos de trabajo o de jornada reducida en las empresas, por hallarse afectadas por la crisis de trabajo...»

La crisis de trabajo es tan evidente que los propios falangistas no pueden ocultar su existencia. En los grandes centros industriales como Vizcaya y Cataluña, la crisis industrial ha adquirido tales pro-

porciones, y el descontento entre los propios medios industriales es tal, que el Gobierno franquista envió recientemente a esos centros industriales en visita de inspección al vice-secretario nacional de Ordenación Económica de la Organización Sindical, Pedro Lamata.

Este jerifalte falangista, a su regreso a Madrid, ha hecho unas declaraciones al periódico falangista «Pueblo», en las que, queriendo dar la sensación de normalidad, no hace más que reconocer lo anormal de la situación.

Después de afirmar que «estima infundada la alarma que actualmente existe en la industria» y negar que «la restricción de créditos bancarios haya podido tener el alcance que le atribuyen las gentes», justifica plenamente esa alarma al decir que:

«De las reuniones a las que he asistido de juntas económicas sindicales he advertido que la aspiración más generalizada entre los industriales es la demanda de una mayor disponibilidad de materias primas intervenidas o escasas que precisan sus industrias...»

Es el reconocimiento explícito de la existencia de esa crisis, agravada por la carencia de materias primas, que el Gobierno franquista interviene y emplea para fines militares o especula con ellas por medio del estraperlo, en tanto la industria atraviesa una grave crisis y el número de obreros sin trabajo aumenta sin cesar.

Donde más evidente es la crisis de trabajo, es en la industria de la construcción.

La revista franquista «El Economista», del 6 de marzo último, refiriéndose a esta cuestión escribe:

«Muchas obras se han parado en toda España. Los propietarios, y principalmente muchas inmobiliarias, están pensando con mucho detenimiento sus futuros planes. Y algunos de ellos ya no pensarán más. En Vigo, por ejemplo, ha parado una empresa constructora que tenía cerca de 50 millones de pesetas en obra.»

En Madrid, en estos últimos meses, de unos 80.000 obreros que engloba la industria de la construcción, más de la cuarta parte, de 20 a 25.000 obreros, se encontraban en paro forzoso. Y esta situación se ha agravado en estos últimos meses, hasta el extremo que, según una información de «La Vanguardia Española», del 17 de julio último, la industria de la edificación en Madrid, «se halla amenazada de una total paralización».

La «paralización total» de la industria de la Edificación en Madrid, entraña la paralización de otras muchas industrias que dependen más o menos directamente de aquella. Es la amenaza de paro y de hambre para cientos de miles de personas.

Y el panorama que ofrece la industria de la construcción en Madrid —de amenaza de total paralización— a pesar de existir un déficit de 500.000 a 600.000 viviendas; del textil en Cata-

luña, donde la falta de materias primas, unida a la situación de crisis que hace que los tejidos no encuentren salida por falta de compradores, pone en peligro toda la industria; de la siderometalurgia en Vizcaya en regresión constante —últimamente la producción de hojalata ha descendido en un 40 por 100—, es el panorama que presenta la vida industrial en toda España, donde la crisis se acentúa de día en día y el paro aumenta sin cesar.

Y esta situación se ha agravado en estos últimos días, con motivo de las restricciones de consumo de energía eléctrica para usos industriales.

Los falangistas han armado mucho ruido sobre «las grandes obras hidráulicas» que dicen haber realizado, para asegurarse reservas hidroeléctricas. Pero todos los años por esta fecha tienen que recurrir a las restricciones de consumo de energía eléctrica, y el periódico falangista «Arriba», del 1 de agosto de este año, reconoce implícitamente el bluff de esa propaganda, cuando al hablar de esas construcciones dice:

«Nueve años lleva España empeñada en esta tarea y, sin embargo, los frutos conseguidos son aún muy poco apreciables...»

Según «El Diario de Barcelona», del 7 de agosto de este año, desde el día 2 de ese mismo mes, en la zona noroeste de España, las restricciones de consumo de energía eléctrica son de dos días por semana. En las zonas de Centro y Levante, las restricciones para usos industriales serán del 20 por 100, y «los usuarios de riegos deberán atenerse a las normas de utilización de energía en las horas de madrugada que se establecieron en fechas anteriores». («Diario de Barcelona» del 8-8-48).

Las restricciones en las zonas Centro y Levante, así como en Sevilla, han comenzado el 9 de agosto.

La restricción de consumo de energía eléctrica para usos industriales en proporciones tan elevadas como el 20 por 100, o dos días de corte a la semana, significa una reducción considerable de la capacidad de producción y por consiguiente de la necesidad de mano de obra; es decir, un aumento del paro obrero.

Cientos de miles de obreros no podrán trabajar —mientras duren esas restricciones, y durarán mientras las lluvias no hagan subir los embalses de agua— más que cuatro días por semana, en el mejor de los casos.

Y la situación en el campo, no es más halagüena que en la industria.

PRODUCCION DEFICITARIA Y EXCESO DE BRAZOS

Bajo el régimen franquista, el rendimiento de la agricultura ha descendido en cerca de una cuarta parte con relación al que era en 1935, con no ser entonces muy elevado, siendo solamente del 77 por 100 del que era en aquella fecha. El área cultivada ha

descendido al 91 por 100. El paro obrero en el campo alcanza proporciones no menos gigantescas que en la industria.

El periódico falangista «Arriba», del 7 de marzo de 1948, hablando del paro estacional en el campo, decía:

«Treinta y tres provincias olivareras, y de modo extremo Jaén, Badajoz y Cáceres, sienten en su población campesina, de una manera más evidente y dramática, la presión de este régimen casi habitual de desocupación agrícola...»

Y en el mismo número habla demagógicamente de las medidas «rationales» que el Sindicato Nacional del olivo va a tomar para hacer frente al paro estacional.

Pero en su número del 25 de junio último tiene que reconocer que esas medidas no han resuelto ni atenuado el paro, sino que por el contrario, éste tiende a aumentar.

Hablando del trabajo en el campo y del paro estacional, dice que:

«...afectado por la mecanización posible de las labores, no podrá por menos de aumentar...»

La terminación de la recolección, va a plantear en el campo español un angustioso problema de aumento del paro forzoso. Ya el periódico «A B C», del 5 de agosto de este año, publicaba una noticia de Córdoba, en la que decía que el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación, en la última reunión celebrada,

«...dió cuenta de las gestiones realizadas en Madrid acerca de la Comisaría General del Paro para que se concedan créditos suficientes para hacer frente al paro obrero que se avecina en esta provincia, una vez que se terminen los trabajos de recolección, que ya están muy avanzados...»

Se cuidó muy bien ese presidente falangista de decir lo que los falangistas de Madrid le habían dicho, lo cual demuestra que no debió ser nada bueno. Pero el hecho que haya considerado necesario dirigirse a Madrid en demanda de créditos, demuestra el volumen que el paro obrero debe alcanzar en la provincia de Córdoba.

Y el problema que se le presenta a Córdoba una vez que se terminen las faenas de la recolección, es el problema que se le plantea también a las otras provincias agrarias, que son casi todas las de España.

La situación de las masas laboriosas campesinas es tan angustiosa como la de los obreros industriales. Agobiados por la exorbitante renta de la tierra y los pesados impuestos; expoliados de sus cosechas por los ladrones de las Fiscalías de Tasas, los pequeños campesinos españoles sufren las consecuencias de esta situación lo mismo que los obreros agrícolas y los obreros industriales. La miseria se ensaña en España y hace verdaderos estragos.

MISERIA CRECIENTE DEL PUEBLO ESPAÑOL

Según las propias estadísticas franquistas, el índice general del coste de la vida en marzo de 1948, era de 456,5 por 100 y para la alimentación el 612,8 por 100 en relación con los de 1936, en tanto que para los salarios sólo era del 175 por 100.

Esta desproporción existente entre el coste general de la vida y los salarios, ha reducido el valor adquisitivo real de los salarios a menos de la cuarta parte del que tenían en 1936, con no ser ya entonces lo suficiente para vivir bien.

La revista americana «Harper's Magazine», en su número del mes de junio último, publica un reportaje del periodista William Fifield titulado: «España, muerta a sus pies», en el que habla de la situación de miseria en que España vive. Después de decir que el jornal corriente de un obrero es de diez a doce pesetas por día, agrega:

«...Una comida regular en un restaurant de Madrid cuesta más de cuarenta pesetas. Son estos precios que el obrero no puede pagar. Y la comida más barata que encontré en España —y me costó trabajo hallarla— fué de doce pesetas...»

¡ Doce pesetas la comida más barata! Exactamente igual al jornal de un día de trabajo de un obrero. Y no se trata de una comida extraordinaria. El periodista americano nos dice en que consiste:

«En San Sebastian —dice— al lado de la frontera francesa, tuve que buscar con empeño hasta lograr, en un bar sucio y establecido en la peor parte del barrio de pescadores, un plato corriente y único de carne sin sabor, sin duda de caballo, sazonada con salsa de tomate, al precio de doce pesetas.»

Los precios de los productos alimenticios han alcanzado proporciones exorbitantes en relación con los que regían en julio de 1936.

He aquí algunos datos tomados de las estadísticas oficiales:

PRECIOS OFICIALES

| ARTICULOS | Unidad » | Madrid julio 1936 | Madrid abril 1948 | Barce- lona marzo 1948 | Bilbao marzo 1948 | Sevilla marzo 1948 |
|-----------------|-------------|-------------------------|-------------------------|---------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Aceite | litro | 1,70 | 7,60 | 9. | 9. | 7,60 |
| Leche | | 0,50 | 2,55 | | 1,40 | 2,70 |
| Vino | | 0,80 | 3. | | 3,50 | . |
| Pan | kilo | 0,55 | 2,80 | | 2,80 | . |
| Patatas | | 0,30 | 1,50 | 1,40 | 1,20 | 1,40 |
| Garbanzos | | 1,50 | 7,50 | | 7. | 7,50 |
| Tocino | | 2,80 | 14,50 | | 14,50 | 14,50 |
| Judías | | 0,65 | 6,50 | | 6,50 | 6,50 |
| Lentejas | | 0,80 | 5. | | 5,50 | 5. |
| Café | | 12,50 | 37. | 38. | 37. | 37. |
| Azúcar | | 1,65 | 7. | 7. | 6,50 | 7. |
| Carne (1) | | 2,40 | 15,45 | 17. | | |

(1) Carne congelada.

Y estos precios, ya desproporcionados en relación con los de 1936, son hoy más elevados de lo que eran hace unos meses, como lo demuestra el cuadro siguiente:

| ARTICULOS | Unidad | Madrid junio 1948 | Barce- lona julio 1948 | Bilbao junio 1948 | Sevilla julio 1948 |
|---------------|--------|-------------------------|---------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Aceite | litro | 8, | 9,20 | 9,50 | 7,80 |
| Patatas | kilo | 1,60 | 1,45 | 1,75 | 1,65 |
| Azúcar | — | | | 7, | 7,50 |
| Judías | — | | | 7, | |
| Café | — | | | 38, | 38, |
| Tocino | — | | | | 17,50 |

Y también han aumentado los precios en el bacalao, arroz, jabón y otros productos. Y estos son los precios oficiales, los precios de racionamiento. Pero el racionamiento que dan es siempre insuficiente.

Según «La Vanguardia», del 30-7-48, el racionamiento semanal por persona, en Barcelona, de la semana del 30 de julio al 6 de agosto, ha sido de dos kilos de patatas, 200 gramos de carne congelada, cuarto litro de aceite, doscientos gramos de jabón (al precio de 5,50 el kilo), y 100 gramos de mantequilla (a 41.50 pesetas el kilo), más los 150 gramos diarios de pan. Es, como se ve, un racionamiento completamente insuficiente.

Y los obreros no pueden comprar en el mercado negro, pues un kilo de pan cuesta 14 pesetas; las judías y lentejas, a 15 pesetas el kilo (más de lo que gana un obrero por un día de trabajo); un kilo de carne, 40 pesetas (tres días de jornal); un litro de aceite 22 pesetas; los garbanzos y el tocino, 20 y 26 pesetas el kilo, respectivamente.

Los alquileres de las casas han alcanzado precios estratosféricos y los obreros tienen que vivir en inmundas barracas, o amontonadas varias familias en cuartos antihigiénicos. Y lo mismo ocurre con los objetos de uso: vestido y calzado.

El periódico inglés «Times», del 6 de agosto de 1948, publica un artículo sobre la situación en España, en el que hablando de los precios del vestido y calzado, dice:

«En Barcelona, el centro de la industria textil, un obrero bien pagado puede comprarse un traje con el salario de un mes, si gana 30 pesetas por día (jornal que ningún obrero, o casi ninguno, gana en España. V. A.) pero sus camaradas menos afortunados, tienen que gastar el jornal de una semana en un par de zapatos baratos y el jornal de dos días en una camisa.»

Y esto no son en modo alguno exageraciones de un periodista extranjero enemigo del régimen. Por lo general, los redactores y responsables del «Times» no son enemigos de Franco. Es la realidad que los propios falangistas se ven obligados a reconocer.

«La Vanguardia Española», en un artículo del 12-3-48, dice que «un traje, de no demasiado buen paño, cuesta de ochocientas a mil pesetas».

Y «El Economista», del 10-4-48, hablando de la crisis en la industria del calzado, escribe:

«El obrero que antes pagaba por un par de zapatos con 20 horas de trabajo, necesita hoy trabajar 50 para la misma adquisición.»

Y en cuanto a la vivienda la situación es más grave aún. Pisos que en 1936 pagaban de renta 65 o 75 pesetas al mes, hoy pagan de 350 a 400 pesetas.

Tal es la situación en España. Una situación en la que nuestro pueblo va muriendo lentamente.

El periodista norteamericano William Fifiield en su artículo «España, muerta a sus pies», que antes hemos citado, nos pinta un cuadro impresionante. Habla en él de la catastrófica situación de los transportes ferroviarios en España, de lo caros que son, y escribe:

«Solamente en Italia van los trenes tan atestado y son los coches tan inconfortables y tan antihigiénicos como en España. Los pasajeros tienen que permanecer de pie y apretujados la noche entera; una minoría afortunada puede amontonarse en bancos de madera. Los niños, enfermos de disentería, no pudiendo atravesar los pasillos en que la gente está apiñada y llegar al retrete, utilizan el piso. Envuelto en una nube maloliente, la espalda dolorida y en medio de un ruido que crispa los nervios, hice el viaje de 20 horas desde un lugar del Sur de España a Madrid, y las dos terceras partes de mis compañeros de viaje padecían de tuberculosis. Así es como se ve morir a los españoles. El espectáculo de las víctimas por inanición tan común en los países orientales —personas que caen en plena calle— no se ve todavía en Europa; pero, por momentos, en accesos de tos, los españoles están muriendo».

«Los españoles están muriendo en accesos de tos». La imagen es real y trágicamente exacta. No son solamente los obreros y los campesinos los que mueren lentamente de hambre en España, aún cuando éstos sean los que paguen el mayor tributo. Es todo el pueblo español, salvo una pequeña minoría de grandes financieros, capitalistas y terratenientes y ladrones falangistas. También la pequeña burguesía, la pequeña industria y el comercio se hallan gravemente alcanzados por la crisis. El hambre y la miseria atenaza a todo el pueblo español.

LA QUIEBRA DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

La industria española produce generalmente a menos del 50 por 100 de su capacidad productiva, y sin embargo existe hoy

una superproducción en España. Grandes stocks de ciertos productos que no encuentran salida por falta de compradores.

«El Economista», del 8 de noviembre de 1947, escribía:

«No son pocos los comerciantes que dicen que el stock nace de cierto fenómeno de subconsumo, que se hace más patente a medida que los precios de los artículos van subiendo más y más, mientras los potenciales adquisitivos de la masa de público se estancan y no crecen.»

Los precios suben, el potencial adquisitivo del consumidor no aumenta, por el contrario, disminuye a causa del aumento del paro obrero; los productos manufacturados no encuentran salida; la pequeña industria y el pequeño comercio se arruinan.

Las letras protestadas, las suspensiones de pagos y las quiebras durante el primer trimestre de 1948, han alcanzado un volumen fantástico en relación con los años precedentes.

El valor de las letras protestadas durante los tres primeros meses de este año, ha sido de 659.492.100 pesetas contra 474.936.800 pesetas en el mismo período del año anterior. La media mensual del primer trimestre de este año ha sido de 219.830.700 pesetas contra 180.174.100 pesetas de la media mensual de 1947 y 17.161.300 pesetas de la media mensual de 1940.

Durante el primer trimestre de este año, han pedido judicialmente suspensión de pagos, nueve empresas (una industrial y ocho comerciales) con un activo global de 38.434.300 pesetas, lo que hace una media mensual de 12.811.430 pesetas. La media mensual del activo de las empresas que solicitaron suspensión de pagos fué, en 1947, de 2.516.900 y en 1940 de 234.500 pesetas.

Más brutal es aún el salto que se observa en las quiebras. Durante el primer trimestre de 1948, se han producido, judicialmente, siete quiebras, dos de empresas industriales y cinco comerciales. El importe de los créditos de esas empresas que se han declarado en quiebra ascendían a 303.827.900 pesetas, lo que hace una media mensual de 101.275.900 pesetas.

La media mensual del importe de los créditos de las empresas que quebraron en 1947 fué de 1.045.100 pesetas y, en 1940, de 30.700 pesetas.

Estas cifras, con su fría realidad, explican mejor que nada el grado de bancarrota en que la pequeña industria y el comercio se encuentran bajo el franquismo.

PERSPECTIVAS DE AGRAVACION DE LA MISERIA Y EL HAMBRE

La crisis por que atraviesa la pequeña industria y el comercio es un reflejo de la grave situación de miseria por que atraviesa el pueblo español. Y esta situación tiende a agravarse.

El régimen franquista es incapaz no ya de solucionar, sino de

atenuar el problema del paro. Al contrario, sus métodos de Gobierno, de explotación sin límites de las masas laboriosas y establecimiento de trabajos forzados para los presos, no hará más que agravar la situación existente.

Ante la grave situación por que atraviesa la industria española, a Franco y los falangistas no se les ocurre más que una «solución»: hacer trabajar más a los obreros.

Pero para los trabajadores eso no haría más que agravar la situación aumentando el paro y su miseria. Por eso los trabajadores, lejos de producir más, reducen la producción, lo que constituye un método de lucha contra el régimen franquista.

Otra de las «soluciones» falangistas para el paro, es la creación de «Campamentos de Trabajo» (según «La Vanguardia», del 25-2-48, el año pasado hubo en ellos 2.500 obreros), donde por un inmundo rancho y unos cuantos céntimos, se obliga a los obreros en paro forzoso a realizar trabajos para el Estado.

Como los «Destacamentos de Penados», los «Campamentos de Trabajo» son organismos de trabajos forzados, provisión de mano de obra barata para el Estado y las empresas privadas, para los ladrones falangistas que de los obreros en paro forzoso y de los presos hacen materia de explotación para ellos enriquecerse escandalosamente.

LA UNICA SOLUCION

La única solución para acabar con ese estado de miseria y ruina, es acabar con el régimen franquista y dar paso a un régimen republicano y democrático que abra nuevas vías de desarrollo y progreso para nuestro pueblo. Hay que organizar la lucha contra el régimen franquista, respondiendo al llamamiento lanzado desde los montes de Levante y Aragón por los heroicos guerrilleros, constituyendo los Consejos y Juntas de Resistencia. Pero hay que organizar también, y urgentemente, la lucha contra el paro forzoso, contra esta situación de hambre y miseria, que, en el fondo, es también una lucha contra el régimen.

Los obreros en paro forzoso deben constituir sus propios órganos de lucha capaces de dirigir ésta, con consignas concretas propias y muy ligados a todas las masas trabajadoras, porque la lucha contra el paro no debe ser solamente la tarea de los obreros sin trabajo, sino que ha de constituir una tarea principal del movimiento obrero y popular, pues es una forma importante de la lucha contra la miseria y el hambre. Para que tengan el apoyo y el calor de todo el pueblo, los obreros sin trabajo en su agitación y su lucha, junto a sus consignas específicas, deben colocar consignas generales que interesen a toda la población y les conquisten la simpatía y el apoyo de ésta, tales como la lucha «por un mejor racionamiento», «la rebaja

de los precios de los productos alimenticios», «contra el estraperlo», etc.

La lucha contra el paro, la miseria y el hambre, debe ocupar también un lugar fundamental en las actividades de los órganos sindicales de las fábricas y de los sindicatos clandestinos. Estos sindicatos deben denunciar sistemáticamente los robos de los jerifaltes falangistas en los Sindicatos y organismos creados por ellos; la exagerada burocracia sindical falangista que absorbe la mayor parte de las cuotas que a ellos les imponen; denunciar los negocios sucios y estraperlistas de los jerifaltes falangistas; poner de relieve el enriquecimiento de éstos y su vida fastuosa, mientras el hambre y la miseria se enseñorea en los hogares obreros. Deben apoyar la lucha y las reivindicaciones de los obreros en paro forzoso, ligándolas a su propia lucha por impedir que los patronos, aprovechándose de esta situación, quieran imponerles reducciones de jornales, como ya han hecho en algunos sitios como Palma de Mallorca.

Los obreros en paro forzoso, por su parte, deben apoyar la lucha de los que aún están trabajando, por sus reivindicaciones específicas, tales como aumento de salarios, mejor racionamiento, etc.

La lucha coordinada de los obreros en paro forzoso, de los que aún trabajan y de todo el pueblo contra el hambre y la miseria, lucha en la que los Sindicatos clandestinos y el movimiento de resistencia en general deben mostrar la mayor energía, organizando, en la medida de lo posible, protestas contra el hambre y acciones de masas, puede ser en la práctica una ayuda inapreciable a la heroica lucha guerrillera y contribuir a precipitar la caída del régimen franquista en España y la instauración de un régimen republicano y progresista, que permita abrir nuevas vías al desarrollo industrial, económico y político de nuestro pueblo.

Y en esta lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo, que es en el fondo una lucha contra el régimen, nuestro Partido, el Partido Comunista, estará como siempre en primera línea de combate.

El llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón y el crecimiento de la lucha y la resistencia nacional contra el régimen de Franco

La codicia de los imperialistas yanquis, nuevos aspirantes a la dominación del mundo, concitada por la indignidad tradicional de los sayones franquistas, ha clavado ya sus garras sobre la tierra martirizada de nuestro país y extiende sobre ella, con el sigilo que la complicidad franquista le permite, pero con ambiciosa prisa, su desoladora sombra colonizadora.

España está en peligro. Su vida y la de sus hombres. De la España de rica historia y de grandes gestas, los imperialistas norteamericanos quieren hacer un campo de maniobras y un cuartel, de sus habitantes un mercado de esclavos para la guerra y como perspectivas de su porvenir no les importa avanzar la imagen desoladora de un páramo humeante y sangriento.

La lucha contra eso. La lucha por España, a la que va hoy estrechamente unida la lucha por todo lo demás: por la democracia, por la República, por una libertad verdadera, por el acceso a caminos de avance social ilimitado; esa lucha sagrada que hoy se impone, puede y debe unir en un mismo impulso incontenible a todos los españoles dignos de ese nombre, a cuantos se inquietan por el futuro del país, a cuantos quieren de verdad sacarlo del abismo en que Franco y los suyos le han sumido y elevarlo, libre, a cimas de paz y de grandeza inmensas.

Ante una situación tan grave la indignación, el odio callado, la protesta sorda, son insuficientes. La hora actual es, como ninguna otra, la hora de la acción. A ella deben incorporarse, de uno u otro modo, todos los españoles honrados. Y la acción salvadora, en la que late un mismo anhelo, debe tener para ser más eficaz y lograr totalmente sus objetivos, una misma dirección, un mando centralizado y único.

Es preciso unir, coordinar el batallar incesante de los que no han depuesto nunca las armas y de los que se han lanzado al combate en estos años terribles de tiranía cuarteando el suelo bajo las plantas del franquismo; es necesario, también, incorporar a ese frente la activa resistencia y el odio

de nuevas fuerzas descontentas, mayores en número cada día que pasa por la situación caótica a que el régimen franquista ha conducido España y por su cobarde entrega a los señores del dólar, que desde hace algún tiempo se viene realizando.

Respondiendo a esa necesidad vital para nuestro país e inaplazable, se ha elevado el llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón. Una voz de unidad y una iniciativa. Un guía y una bandera.

Los guerrilleros levantinos fijan en él sus deseos, los fines de su lucha: conseguir la libertad del pueblo para que éste pueda decidir así el rumbo que España ha de darse en el futuro. Librar de ese modo España de la colonización a que la conduce la ruindad de los franquistas al prestarse a los manejos del imperialismo norteamericano.

«Para lograrlo —dicen esos héroes—, llamamos a la lucha a todos los españoles honestos; a todos los que no están de acuerdo con la continuación del franquismo y de sus hombres; los cuales, después de haber arruinado nuestra industria y destrozado el comercio; después de haber empobrecido la economía campesina y haber cubierto de escombros el país; suprimido las libertades y asesinado los mejores hijos de España, cuando ya nada del patrimonio nacional les queda por enajenar, ofrecen en el mercado negro de la política imperialista anglosajona, junto con trozos del territorio patrio, la independencia y la soberanía de España.»

Crisis del franquismo y fortalecimiento de las fuerzas populares

Es necesario fijar seriamente la atención sobre las características nuevas de la situación de España, infinitamente más graves para el franquismo y, por lo tanto, de un mayor imperativo de urgencia para las tareas de los republicanos y de todos los antifranquistas.

El franquismo marcha hacia la ruína y una crisis industrial de enormes proporciones azota todo el país. Cesan su actividad, o la reducen considerablemente, fábricas y talleres ante la imposibilidad de encontrar materias primas suficientes y mercados para sus productos; el paro obrero adquiere así grandes proporciones y los trabajadores que aún encuentran ocupación para sus brazos ven disminuir sus jornales de miseria y de hambre con los que, ya antes, era punto menos que imposible mantenerse.

A pesar de la vetustez del utillaje y de su considerable deterioro la capacidad de la industria española no es utilizada más que en un 50 por 100. La baja de la producción llega a ser menos de la mitad en relación con los años de la República: en los laminados y el mineral de cobre, de sólo un 15,7 por 100 en los superfosfatos, tan necesarios a la

agricultura, y por ese tenor en todas las restantes ramas industriales.

La producción agrícola, por su parte, ha descendido en un 30 por 100, habiendo disminuído en un 9 por 100 el área cultivada y en un 23 por 100 la producción por hectárea.

Los propios franquistas tienen que hablar ya

«del cancer social del paro forzoso, que en la línea de la miseria activa en profundidad, va agravándose por espiras sucesivas» («El Economista», 22-5-48).

Ese cancer adquiere proporciones gigantescas. En Madrid, donde en la industria de la construcción, que comprende el 40 por 100 de la población obrera, alcanza al 32 por 100 de los trabajadores; en la industria textil de Barcelona; en las empresas metalúrgicas de Vizcaya; en la industria de la piel, en Levante y Mallorca; en la fabricación de muebles de pino, completamente paralizada... En lo que respecta a los obreros agrícolas, los propios franquistas califican de «terrible» su situación ante la imposibilidad de encontrar trabajo.

Y, mientras, según las propias estadísticas del régimen, el coste de la vida se ha elevado en un 465,5 por 100 en general y en un 612,8 por 100 en la alimentación, los salarios, de quienes aún tienen el «privilegio» de poder acudir al trabajo, han aumentado solamente en un 175 por 100, es decir, que el poder adquisitivo de los jornales es inferior en más de cuatro veces al de antes de la guerra, ya bien insuficiente, como es sabido.

«No es posible continuar así», dicen los guerrilleros de Levante. Y con ellos lo dice todo el pueblo para quien la lucha contra el franquismo se confunde literalmente con la lucha diaria por la existencia.

Por eso crecen las protestas y la resistencia en todas las ciudades y los pueblos industriales del país. Los trabajadores mejoran su organización con la creación y el fortalecimiento de los sindicatos clandestinos, hacen más sólidos los lazos de su unidad y arrecian así su batallar contra el odiado régimen.

Continuando la trayectoria emprendida en el año 1947, los trabajadores españoles prosiguen y amplían sus luchas reivindicativas y contra el régimen. Huelgas contra la carestía de la vida y por el aumento de primas y racionamiento en «La Maquinaria Terrestre y Marítima» y en diversas fábricas textiles de Barcelona; huelgas, por aumentos de salarios, ganadas por los obreros, en las fábricas de cerveza de Barcelona, en la fábrica «Guella» de Santa Coloma de Cervelló, en la sección de locomotoras de los «Altos Hornos» de Bilbao, en los «Talleres Ruiz Velasco» de Echandio (Vizcaya) y en «Medina y Muria» (San Sebastián); huelgas para obligar a cumplir las promesas demagógicas de franquistas y patronos en Manresa; huelgas por obtener ascenso de categoría en «La Naval» de Vizcaya; huelgas contra la decisión patronal de disminuir los jornales en «La Canadiense» de Barcelona; huelgas de solidaridad con los obreros represaliados en los «Astilleros» de

Bilbao e infinidad de luchas y acciones de protesta por fábricas y talleres de España.

Aumenta también la resistencia campesina, siendo cada vez más el agro español —poderoso sustentáculo de las guerrillas y su más rico vivero— un frente de activa hostilidad contra el franquismo.

Se manifiesta esa hostilidad activa en la protesta contra los cupos leoninos establecidos por los franquistas, como en Tortosa, donde se negaron a recoger la cosecha de la aceituna; en las luchas contra el bandolerismo de la Fiscalía de Tasas, como los motines de los vecinos de la aldea de Barrea (Lugo), contra los agentes del citado organismo franquista de saqueo, que tuvieron que pedir ayuda a la Guardia civil que fué recibida a pedradas, y en Valencia de Don Juan (León), para impedir que los grajos de la Fiscalía arramblasen con el trigo; en protestas por la falta de agua y electricidad como en el Valle del Gran Rey (Gómera), en que los campesinos se enfrentaron con piedras y palos a los tricornios, y en los pueblos de Rioverdes, Ribota y Eceja (León); contra las obligadas y caprichosas confecciones de censos de tierras y ganado, como en la provincia de Lugo, etc.

Y la vanguardia armada «del pueblo que no se ha sometido, que no quiere cadenas», los valientes guerrilleros, son cada día que pasa más numerosos y más aguerridos y aumentan, en número y en volumen, sus acciones. Contra ellos han lanzado los franquistas aparatosas ofensivas pretendiendo ilusoriamente aniquilarlos, y de cada una de ellas han salido las guerrillas más fuertes al haber comprobado, prácticamente y una vez más, su poderío, y añadido nuevos laureles a sus gloriosas hojas de servicios y nuevas enseñanzas a su curtida experiencia combativa.

Sólo en las zonas de Levante y Aragón, Galicia y Andalucía se han realizado en el año 1947 más de 800 acciones guerrilleras y combates. Y en el año en curso se experimenta un considerable progreso no sólo en lo que atañe a esas Agrupaciones, sino en todas las del país. Así sucede en Asturias, donde las partidas de patriotas son particularmente activas en las zonas de Laviana, Langreo, Sotroñdio, etc., especialmente en el castigo de verdugos y delatores y en la lucha contra las «contrapartidas». Lo mismo ocurre en Extremadura: hay zonas de Badajoz en que desde las 6 de la tarde está prohibido el tránsito por carretera, y muchos terratenientes falangistas abandonan amedrentados sus cortijos, sin atreverse ni siquiera a coger la cosecha, y se marchan a vivir a las capitales. En Sevilla también se produce el despertar de la lucha guerrillera, como lo comprueba la reciente toma de Cazalla de la Sierra, donde ondeó la bandera de la República durante varias horas, llevada allí por las partidas que operan en aquella provincia.

Mientras tanto, los reveses sufridos por las fuerzas represivas contribuyen poderosamente a extender la ola de desmoralización que las corroe. Las instituciones armadas pilares del aparato terrorista del franquismo, tales como la Guardia civil, se ven así atacadas por esa epidemia de descomposición

progresiva e incontenible producida por los efectos de la lucha, por el descontento general frente a la política del franquismo y que se traduce en expulsiones y en procesos ante la negativa, más o menos velada, de enfrentarse con los luchadores de la República; en peticiones de baja en el Cuerpo; en deserciones y hasta en desesperados suicidios.

Así se reduce, a proporciones cada vez más pequeñas y más inseguras de sí mismas, el campo de los defensores del régimen, puñado de vendepatrias y asesinos y sus acólitos a los que se enfrentan hoy no ya sólo los obreros, los campesinos, la clase media y los pequeños industriales, sino, a su modo, núcleos de la nobleza, de la burguesía, de los latifundistas, de los magnates de la finanza, del generalato y de la Iglesia, muchos de los cuales pretenden, afanosamente, salvarse del hundimiento que se anuncia y hacen enormes esfuerzos para burlar la voluntad del pueblo y encontrar una salida reaccionaria, apoyada también por Washington.

Ahí están las recientes Memorias de los Consejos de Administración de los Bancos españoles, en las que se reconoce explícitamente la situación ruinosa de la economía española y la imposibilidad completa en que el régimen se encuentra de resolver, por sus medios, los enormes problemas existentes y con perspectivas de continua y galopante agravación.

Entretanto el campo de los luchadores antifranquistas adquiere solidez y empuje constantemente.

Masas campesinas importantes de nuestro país, hasta las que ayer estuvieron más atrasadas políticamente y bajo la influencia de la reacción, se van desplazando resueltamente hacia el campo de la República.

Son muchos artesanos, pequeños industriales y comerciantes, arruinados o en trance de serlo, bajo un régimen en el que sólo pueden medrar —zapando, por otra parte, sus cimientos— unos contados grandes tiburones y nuevos ricos falangistas, los que piensan como solución en un régimen democrático, donde exista un verdadero orden popular y una economía floreciente, que sólo la República puede asegurar.

Como ellos han evolucionado millares y millares de intelectuales, de militares patriotas y de otras clases de españoles que bajo el franquismo han podido contrastar la diferencia entre los regímenes por ellos vividos —monarquía, república, fascismo— y renocer, sin lugar a dudas, cuál es el mejor y el único posible para el restablecimiento de España y su futuro engrandecimiento.

Es en estas condiciones de debilitamiento agudo y persistente del franquismo y creciente fortalecimiento de la oposición al régimen cuando surge el llamamiento de Levante.

Surge en una hora crucial en que corre peligro la vida de España como nación libre e independiente.

Surge cuando la enorme amplitud del frente antifranquista hace posible y necesario aunar tanta lucha, tanta rebeldía y tanto esfuerzo diseminado, y darle una dirección y un programa.

Una voz autorizada y representativa

Es España quien habla en el llamamiento de Levante y Aragón:

«Somos españoles de la cabeza a los pies —dicen los bravos que le han redactado—, como lo era el Empecinado; como lo era Mina, como lo era Riego; como lo era Mariana Pineda. Como lo eran Cristino García y Ramón Vía, Larrañaga y Roza, como Agustín Zorúa y Lucas Nuño, animadores de la Resistencia popular antifranquista.

Somos españoles por la sangre, por el nacimiento y por el sentimiento, por el hondísimo cariño que sentimos hacia nuestro pueblo de donde surgimos, hacia nuestra Patria, por cuya libertad estamos siempre dispuestos a sacrificar nuestras vidas.»

Ha sido una voz autorizada la que ha lanzado ese llamamiento, verdadero toque de rebato de la Patria a todos sus hijos.

La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, cuya fama ya legendaria ha atravesado las fronteras, con su gesta ha demostrado y demuestra al mundo que la España democrática y popular está en pie, combativa y dispuesta a vencer.

La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón es la justicia, el castigo y la luz anidando en las montañas de la Patria. Justicia y ayuda para los hombres y mujeres del campo ante el expolio y el atropello falangistas, castigo severo e inflexible contra sus verdugos y torturadores; luz orientadora, aliento y dirección, para los pueblos labradores organizados a su alrededor.

Porque la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón no representa solamente, con ser tanto, los numerosos combatientes heroicos que la componen, sino además las masas campesinas agrupadas en torno suyo, los campesinos de Teruel, Castellón y Valencia y parte de los de Cuenca, Zaragoza, Huesca, Lérida, Tarragona, Guadalajara y Albacete.

Y hay que tener en cuenta que, como ha dicho «Pasionaria»,

«la Agrupación de Levante es una y múltiple porque ella se repite en Cuenca y en Santander, en León y en Andalucía, en Madrid y en Euzkadi, en Galicia y Extremadura»,

es decir, en todas las otras Agrupaciones guerrilleras de que está salpicada España y por las que también puede decirse que la Agrupación levantina ha hablado, ya que su llamamiento representa, sin duda alguna, la voluntad de todas ellas, como ha de demostrarse en el apoyo entusiástico que no han de tardar en darle.

¡Esa es España rebelde y creadora, desbordante de odio a los tiranos y de amor a la libertad! Frente a los que se han quedado atrás, confundiendo con las fuerzas retrógradas de los enemigos, y tratan de presentar como sentir de España el reflejo de su cobardía y de su indignidad, la verdadera voz

de la Patria resuena en el llamamiento de Levante hablando de la posibilidad de una próxima victoria y llamando a prepararla.

Sólo el pueblo puede salvar la Patria

El llamamiento de Levante explica por qué se sostiene todavía el franquismo, a pesar de tener sus pilares completamente podridos y ser golpeado cada vez con más fuerza por la lucha creciente de las masas:

«La situación actual se mantiene en España fundamentalmente por la ayuda de los grupos reaccionarios imperialistas interesados en que nuestro país continúe en un estado de atraso y de miseria para mejor imponer sus condiciones, para conseguir el monopolio de la explotación de las riquezas españolas, para obtener bases estratégicas y militares, necesarias al desarrollo de los planes agresivos del imperialismo.»

Por eso la lucha contra Franco y la lucha por la independencia nacional, contra la penetración del imperialismo yanqui en nuestra economía, son una sola y misma lucha. Actuar no teniendo eso en cuenta conduce inevitablemente a hechos y posturas falsos y contrarios a la causa que se dice o se finge defender. Y el llamamiento de Levante lo advierte en su inmediato corolario a la cita que venimos de hacer:

«Por ello constituye un gravísimo error, que desearíamos fuese rectificado, la actitud de aquellos hombres republicanos que en la emigración, desconociendo el estado de espíritu y la situación real del país, pretenden, renunciando a la República y pisoteando la voluntad popular, conquistar el favor de los imperialistas anglosajones.

¿Hasta dónde se puede llegar por ese camino?... Nosotros, guerrilleros de la República, destacamento de vanguardia de la resistencia española, invitamos a los hombres y a los partidos republicanos y obreros a la reflexión.»

¿Ayudas? ¿Apoyos? El pueblo español los tiene, y poderosísimos. En la gran Unión Soviética, defensora consecuente de la paz y de la libertad de los pueblos en el mundo; en los países de democracia popular; en todos los pueblos a la brecha del combate por la independencia de sus países y por el logro de un bienestar capaz de ser incesantemente mejorado. La lucha de nuestro pueblo es precisamente una parte de ese todo grandioso que constituyen todas las fuerzas populares y patrióticas del mundo, y el llamamiento levantino es también una aportación importante a esa lucha general, puesto que surge para dar a nuestro pueblo una cohesión y una fuerza que le permitan librar los combates decisivos contra el franquismo y alcanzar la victoria.

Y no sólo necesitamos denunciar y luchar con todas nuestras fuerzas contra la intromisión colonizadora yanqui para acabar hoy con Franco, sino también para poder mañana restañar rápida y eficazmente las heridas que España ha sufrido

y emprender su reconstrucción del único modo posible, disfrutando plenamente de nuestra independencia nacional.

Porque la Patria sólo puede ser salvada y engrandecida con el esfuerzo del pueblo, libre de ingerencias y mediatizaciones.

Cada día está más claro que la vía nacional de reconstrucción con la activa participación dirigente del pueblo es fuente de progreso; mientras que el «plan Marshall» es manantial de ruína y de miseria.

Los países afectados por la «ayuda» yanqui se hunden cada vez más en la ruína; por el contrario, las nuevas democracias, libres de esa cínica farsa, se consolidan constantemente, cumplen con creces sus planes económicos, alcanzan y sobrepasan el nivel de producción de antes de la guerra y aseguran para los 85 millones de seres que habitan en ellas una vida cada vez más feliz y más próspera.

Los propios voceros del imperialismo, que cada día que pasa muestran con más cinismo, porque el disimulo se hace más difícil, el carácter estratégico y rapaz del «plan Marshall», tienen que reconocer los avances inmensos logrados por los países de democracia popular.

El diario inglés «The Times» escribía a este respecto el pasado 10 de enero:

«En un porvenir próximo esos planes (los planes económicos de las nuevas democracias) contribuirán quizá a asegurar el abastecimiento de víveres y de materias primas a Europa occidental en cantidades iguales y superiores al volumen previsto por la respuesta de Paris (el plan de los 16) al plan Marshall.»

Y, hablando no ya de perspectivas inmediatas, sino de la situación actual, nada menos que la «Comisión de ayuda al extranjero» de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos ha tenido que reconocer en un informe reciente que la tendencia económica de las naciones europeas no adherentes al «plan Marshall» (es decir, las nuevas democracias)

«se caracteriza por el restablecimiento de su capacidad de producción industrial y por el acrecentamiento considerable de esa producción en relación con el período de antes de la guerra.»

Nosotros también podremos ganar batallas de ese tipo después de librar y vencer la batalla que ahora nos moviliza, después de acabar con Franco y con el peligro de ver a España disminuida al rango de colonia. Para esa batalla y para las sucesivas se ha alzado la voz patriótica del llamamiento de Levante.

Una tarea común

Los combatientes de Levante no sólo han adquirido, en su magnífico batallar, una enorme experiencia militar, de lucha armada. En su ligazón con las masas campesinas, en su ayuda

mútua, en su acción de organizadores y dirigentes de los hombres y mujeres del campo, han aprendido también a conocer profundamente los deseos de todo el pueblo, las necesidades de la hora, y a medir certeramente las posibilidades.

No obstante eso y el derecho que les da su calidad de vanguardia de la República, que se han dado íntegramente a la causa de la Patria y que diariamente arriesgan sus vidas luchando por ella, los guerrilleros de Levante no pretenden, escudándose en la autoridad que ellos mismos se han labrado con sangre y dolor y que una parte decisiva del pueblo les concede en su confianza ilimitada, crear por su cuenta y riesgo el Consejo Central de la Resistencia, ni imponer de antemano su programa.

El llamamiento de Levante es una iniciativa que puede y debe hacer coincidir a todas las fuerzas progresivas y patrióticas para, en común, crear la dirección suprema de la lucha y elaborar la Carta nacional de sus objetivos inmediatos y futuros.

Así se demuestra no sólo el profundo respeto a la democracia de los autores del llamamiento, sino, también, su inmensa confianza en el pueblo y su comprensión del papel que éste ha de jugar.

Sólo con las fuerzas inconmensurables del pueblo, podrá salir España del abismo de ruina en que el franquismo la ha sumido y poner decididamente proa al resurgimiento y al progreso. Es al pueblo a quien le corresponde resolver los problemas de la Patria, que son sus propios problemas.

A todo el pueblo. La gravedad de la hora exige el esfuerzo y la iniciativa de cada español patriota. La liberación de España tiene que ser una obra común, y comunes han de ser los pasos más decisivos por el camino hacia la victoria.

No hay, por lo tanto, en el llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón nada que violento, en principio, las concepciones que particularmente cada organización, cada grupo político, cada personalidad o cada individuo anti-franquista y patriota pueda tener con respecto al problema político español. Al contrario, se llama a todos a colaborar, y a colaborar activamente, aportando iniciativas y sugerencias, contribuyendo directamente con su esfuerzo a crear las condiciones que conviertan en una próxima realidad la existencia del Consejo Central y de su programa.

En el apoyo al llamamiento y en la actuación para lograr los fines que en él se proponen deben encontrarse cuantos de verdad deseen una España feliz y dueña de sus destinos.

Unirse y actuar

La creación del Consejo Central de la Resistencia no es algo ya dado o que puede surgir por el solo hecho de su conveniencia. El examen de la situación política española muestra la necesidad imperiosa de constituir un tal organismo, y pone en

evidencia que existen las condiciones para hacerlo; pero para llegar a ello es preciso que el esfuerzo de todos los antifranquistas se oriente, desde ahora mismo, hacia ese objetivo.

Hay que empezar ya a unir con ese fin, en barriadas, en pueblos y en ciudades, dentro y fuera del país, a todos los españoles que, independientemente de sus concepciones políticas o religiosas, deseen terminar con el actual estado de cosas, dar a España la libertad y asegurarle su soberanía.

Crear por todas partes Consejos y Juntas de Resistencia que constituyan el primer basamento del Consejo Central; constituir, en la emigración, comisiones de ayuda y popularización del llamamiento; hacer participar en esta gran tarea patriótica a cuantos españoles se interesen por la salud de la Patria; difundir y discutir el documento levantino en todos los sitios; contribuir a la elaboración del programa recogiendo cuantas proposiciones e iniciativas se manifiesten y se acuerden.

Ningún español que ame a su Patria puede dejar de responder al llamamiento de los guerrilleros levantinos. Responder no sólo con una manifestación de conformidad, sino actuando con la energía y la diligencia que el momento requiere.

De ese modo podrá ser pronto una realidad el Consejo Central de la Resistencia que, aunando y desarrollando la lucha del pueblo, hunda en la noche del pasado al criminal régimen franquista y, asegurando la independencia y la soberanía de la Patria, traiga la aurora de libertad y de paz que el llamamiento de Levante anuncia.



EL VATICANO, SU ORGANIZACION, SU POLITICA

Una de las siete colinas históricas de Roma, la del Vaticano, queda fuera de la soberanía del Estado italiano. Su territorio —44 hectáreas— forma un Estado soberano, sometido al jefe de la Iglesia católica mundial, el papa. Este extraño Estado, que tiene por lengua oficial el antiguo latín, cuenta un poco más de mil súbditos. La nacionalidad vaticana no se puede transmitir ni hereditariamente, ni por el hecho del nacimiento dentro del territorio del Vaticano; esa nacionalidad se concede únicamente a título personal por decreto del papa. El gobernador del Vaticano, que tiene a su mando los guardias dotados de uniformes medievales, y reclutados principalmente en los cantones católicos de Suiza, está subordinado únicamente al papa, y en las épocas en que la Santa Sede está vacante al colegio de cardenales.

El papado es una de las instituciones políticas más antiguas de Europa. En efecto, desde que Roma cesó de ser el centro político del imperio romano, y desde que el cristianismo, que había sido una religión perseguida, salió de las tinieblas de las catacumbas para convertirse en la Iglesia oficial dominante, el obispo de Roma pasó a ser la personalidad más influyente de la ciudad, pues, a partir de León I (440-461), ejerció el gobierno efec-

tivo de la gran ciudad y de la región vecina. Finalmente, fortalecido por el prestigio de la «ciudad eterna», reivindicó el mando de toda la Iglesia cristiana, mando que le fué discutido ardorosamente por los obispos de la Iglesia de Oriente; pero que fué reconocido ampliamente en Occidente.

El papado ha desempeñado así, durante siglos, un doble papel histórico. El portador de la tiara era simultáneamente uno de los mayores señores feudales italianos, interesado en redondear y mantener sus posesiones, y el jefe de la Iglesia, es decir, de todo el universo católico. Por ese doble título el papado ha sido, en casi todas las etapas de su historia, una fuerza política reaccionaria, que ha organizado «cruzadas» contra los movimientos sociales más progresistas, que ha quemado vivos a los grandes sabios y los reformadores y ha frenado el progreso social y cultural. El papado ha sido también, a menudo, el árbitro internacional de los asuntos temporales, hasta el hundimiento del feudalismo y la formación en el siglo XVI, en varios países, de Iglesias protestantes nacionales, independientes de Roma.

Después de su subida al poder, la burguesía comenzó por combatir al catolicismo, sostén del sistema feudal; pero finalizó con-

trayendo con aquél una alianza duradera. Esto es lo que ilustra mejor la política de Napoleón I, que quitó al papa su poder temporal, pero firmó con él el Concordato, que presidió el renacimiento del catolicismo en Francia. «Con mis gendarmes y mi clero, soy todopoderoso», decía el emperador de los franceses. Y más tarde, Bismarck, después de haber combatido al catolicismo, reconoció también la importancia de la Iglesia católica en la lucha contra el socialismo y la democracia, y anuló todas las leyes anticatólicas.

Después de la caída del imperio napoleónico fué restaurado el poder temporal del papado, pero no por mucho tiempo. En 1870, las tropas de la Italia unificada entraban en Roma, y la «ciudad eterna» pasaba a ser la capital italiana. Privado definitivamente del poder temporal, el papa se constituyó voluntariamente prisionero en su palacio del Vaticano. Esa situación duró cerca de 60 años. Era lo que se llamó la «cuestión romana», que se resolvió en 1929 por el famoso tratado de Letrán, concluido entre el gobierno fascista de Italia y el papa, y que instituyó el Estado-veneno del papado: la Ciudad del Vaticano.

Si actualmente están acreditados en la Corte papal cerca de 40 embajadores y ministros de diferentes Estados, se comprende fácilmente que no han sido enviados cerca del soberano de ese minúsculo Estado, sino cerca del jefe espiritual de la más influyente de las Iglesias cristianas.

La Iglesia católica, su organización internacional, su papel ideológico

Según cifras de 1939, existían en el mundo más de 398 millones

de personas de confesión católica, de las cuales 220 millones en Europa y más de 100 millones en América. Para sostener la influencia del catolicismo en los diferentes países, se contaba, además, con un ejército de más de medio millón de curas y frailes, distribuidos en las 1.300 diócesis que aproximadamente comprende el mundo católico, y que son las divisiones administrativas esenciales de la Iglesia.

Al frente de las diócesis están colocados los obispos y los arzobispos (nombrados por el papa, normalmente con el consentimiento del gobierno del país interesado). Otros altos dignatarios de la Iglesia representan oficialmente al papa cerca de los gobiernos (en 35 países tienen categoría de embajadores o de ministros, y en ese caso ostentan el título de nuncio o de legado, siendo considerados frecuentemente como decanos del cuerpo diplomático; en otros 25 países no son reconocidos como diplomáticos y tienen el título de delegados apostólicos; pero, en uno y otro caso, vigilan la actividad de las iglesias católicas locales).

En plano superior, en la cima de la jerarquía católica, se encuentra el colegio de cardenales, (70 obispos o arzobispos como máximo pueden ser elevados al cardenalato), que elige el papa en cónclave y sirve al «Santo Padre» de Consejo de Estado. En cuanto al propio papa, dispone, desde el momento de su elección, de un poder supremo ilimitado sobre la Iglesia católica.

Pero no son éstos los únicos engranajes de la administración del Vaticano. Existen también las importantes secciones designadas con el nombre de congregaciones, especialmente: el «Santo Oficio», que vela por la conformidad de toda la actividad

eclesiástica con la enseñanza oficial de la Iglesia, descubre y condena las herejías; la «Congregación del Consistorio», que designa los candidatos al episcopado y prepara las conferencias de cardenales; la «Congregación de los Sacramentos», que vigila especialmente la observancia de las reglas católicas que atañen al matrimonio; la «Congregación del Consejo», que controla la disciplina eclesiástica del clero y de los creyentes; la «Congregación de los asuntos espirituales», que controla los monasterios y las órdenes monásticas; la «Congregación del Índice», que redacta las listas de libros cuya lectura está prohibida a los creyentes; la congregación, en fin, que se ocupa de los establecimientos católicos de enseñanza, así como varias comisiones especiales, cancillerías y tribunales eclesiásticos.

La «Congregación de las Iglesias orientales» y la «de la propaganda» ocupan un lugar aparte. El objetivo de la primera es someter las iglesias ortodoxas de Oriente al poder de la Santa Sede (en el momento actual se ocupa principalmente de propaganda antisoviética) y la segunda, que tiene por tarea la conversión al catolicismo de las poblaciones no cristianas, dirige la actividad de las misiones (más de 46.000 centros de misiones que tienen a su cargo 40.000 escuelas y 8 universidades). En 1945, la «Congregación de la propaganda» ha recibido, solamente de los católicos de los Estados Unidos, donativos por valor de 2,8 millones de dólares.

Por otra parte, el secretario de Estado, que dirige los servicios diplomáticos del papado (el puesto está actualmente vacante), dispone de un numeroso personal de funcionarios y, entre otras riquezas, de archivos que sobrepasan los de los ministerios de Ne-

gocios extranjeros de las grandes potencias. Al lado del secretariado de Estado existe también una academia especial que prepara a jóvenes sacerdotes para el cargo de diplomáticos del papado.

En fin, a la Corte de Roma está afecta la dirección central de «Acción Católica», organización internacional que posee secciones en diversos países y comprende eclesiásticos y seculares. Bajo el manto oficial de fines culturales y filantrópicos, «Acción Católica» se propone principalmente reforzar la influencia política del catolicismo.

No es extraño que con todos esos medios el Vaticano sea, como asegura el periodista protestante americano Thomas Morgan, que ha vivido en Roma 18 años, «la organización internacional quizá mejor informada». Y si el Vaticano está tan bien informado no es solamente gracias a su muy completo servicio de información, sino también porque «un hombre de Estado católico se confiará más fácilmente al legado del papa que al representante de una potencia extranjera». De esta manera, afirma Morgan, «el Vaticano sabe frecuentemente lo que es aún ignorado por todo el mundo»; el Vaticano conocía, por ejemplo, la inminencia de la agresión alemana contra Polonia antes que todos los gobiernos del mundo entero. Por otra parte, las directivas marchan al unísono con la información. Por las encíclicas y por las bulas, por los artículos de numerosos periódicos y revistas católicas, por las emisiones de la potente emisora de radio del Vaticano y, sobre todo, por las instrucciones secretas, transmitidas de viva voz, el mundo católico se informa de los puntos de vista de la Santa Sede.

Sería incompleto el relato sobre la organización de la Iglesia romana sin hablar de su adminis-

tración financiera, colocada recientemente en primer plano por el escándalo Cippicco. Esta administración tiene a su cargo riquezas incalculables. En efecto, desde los siglos IV y V, el comercio de reliquias, las indulgencias, el denaro de San Pedro, los donativos, etc. han aumentado continuamente el tesoro papal. Y actualmente, según estima el escritor italiano Salvimini, sólo los valores que se encuentran a disposición inmediata de la Santa Sede representan por lo menos 750 millones de libras esterlinas, sin contar la célebre pinacoteca del Vaticano, cuyo valor es inestimable. La influencia espiritual del catolicismo se encuentra así completada por su poderío económico, y las riquezas de la Iglesia contribuyen a establecer un nexo estrecho entre la jerarquía católica superior y el capital financiero (además la familia Pacelli, a la que pertenece el papa actual, posee importantes empresas y fondos en las colonias africanas).

Hay que hacer referencia, por último, puesto que estamos tratando de influencias «temporales», a los jesuitas, orden de la que Marx ha dicho que es el «nervio de la Iglesia católica». Fundada en 1539 por Ignacio de Loyola para combatir la Reforma, y, en general, todos los movimientos sociales que minaban la autoridad de la Iglesia católica, esta Orden exige de sus miembros, además de los votos monásticos habituales, una sumisión especial a la Santa Sede.

De hecho los jesuitas se han convertido no solamente en los campeones de la reacción católica, sino de toda la reacción política en general. A ese fin no retroceden ante ningún método. «El fin justifica los medios», tal es la divisa de esta Orden que, bajo el nombre de «posibilismo»,

ha creado toda una filosofía de oportunismo. Es la famosa farsa de la «restricción mental» a la que los padres jesuitas recomiendan recurrir para prestar cualquier juramento. Los jesuitas se obstinan hoy tanto en defender el sistema capitalista como se obstinaban en el siglo XVIII en defender el orden feudal. A iniciativa suya, el papa Gregorio XVI calificó de «locura» la libertad de conciencia, y León XIII condenó la doctrina de la igualdad entre los hombres. Fue también un triunfo para ellos el que en 1870 el concilio del Vaticano proclamase el dogma de la infalibilidad papal. Son ellos también los autores de falsificaciones célebres, especialmente de los famosos «Protocolos de los sabios de Sión», que dieron la señal de un reforzamiento del antisemitismo, utilizado más tarde por los hitlerianos.

Por otra parte, si el anticomunismo fué y es aún el instrumento principal de la reacción internacional, y en particular del fascismo, es aquél un arma que la reacción y el fascismo han recibido de manos de la jerarquía católica. En efecto, ya en 1864, el comunismo y el socialismo eran inscritos por la Santa Sede en el célebre «syllabus» (lista de los «errores contemporáneos») y desde esa época, esa jerarquía católica no ha cesado de pronunciar condenas contra el comunismo, sobre todo después de la Revolución de Octubre.

Finalmente, es también en los círculos dirigentes del catolicismo donde se han elaborado los principios del famoso «sistema corporativo». Las encíclicas de León XIII («*Rerum Novarum*», 1891) y de Pío XI («*Quadragesimo Anno*»), por ejemplo, exponen con precisión el programa de la «eliminación» de la lucha de clases por la «unión» de los patronos y

de los obreros, debiendo los primeros tomar «paternalmente» en consideración las necesidades de los segundos, y éstos, a su vez, continuar obedeciendo a sus amos. Esa es la nueva forma de sumisión de los obreros a los patronos que puso en práctica el fascismo italiano. Y un personaje tan reaccionario como el conde Coudenhove-Kalergi, fundador del movimiento «Pan-Europa», podía a ese respecto calificar al catolicismo de «forma fascista del cristianismo».

Apoyo prestado por el Vaticano al fascismo en Europa antes de la guerra

No es únicamente en el terreno de la ideología política en el que la jerarquía católica ha sostenido a los fascistas; los ha apoyado también directamente cuando los fascistas se apoderaron del poder en varios países. Por eso un autor americano, Leo Leeman ha podido titular el libro que ha consagrado al Vaticano, «Detrás de los dictadores», libro en el que se afirma principalmente: «Hitler y Mussolini no habrían podido movilizar en un momento dado los apoyos cuantiosos necesarios para su cruzada sangrienta contra las masas populares y los gobiernos liberales, si no hubieran estado apoyados por una fuerza política de calidad excepcional, que alcanza tanto a las capas más elevadas de la sociedad como a las más profundas, que posee una gran influencia internacional y que permanece hábilmente en la sombra: el papismo político que tiene su centro en el Vaticano».

Efectivamente, Mussolini no habría podido apoderarse del poder sin el consentimiento y la aprobación del Vaticano. Y Leeman cita

a este respecto las palabras de un testigo, que refiere que después de la ocupación de Roma por los fascistas, Pío XI, que era entonces papa, «durmió tranquilamente por primera vez después de muchos meses». Y además, cuando para consolidar el régimen fascista, Mussolini tuvo necesidad de deshacerse de los partidos de oposición, el Vaticano se prestó a los planes del dictador: siguiendo sus indicaciones, el partido católico de los «popolari» pronunció su autodisolución, y su líder Sturza, salió de Italia. Más aún, después de la firma del tratado de Letrán, y del acuerdo financiero que permitió al Vaticano percibir cerca de dos mil millones de liras, el papa calificó a Mussolini de «hombre enviado por la providencia». Y cuando Italia atacó a Abisinia, aquel acto de agresión fué activamente apoyado por el episcopado italiano, y el propio papa pronunció, el 12 de octubre de 1936, un discurso sobre el «triunfo de la victoria».

Indudablemente existieron divergencias entre Mussolini y Pío XI, principalmente el desacuerdo del antiguo papa con el traslado a Italia de las leyes raciales alemanas; pero se estableció la armonía completa entre el pontífice romano y el dictador fascista a partir del mes de febrero de 1939, cuando el cardenal Pacelli fué nombrado papa bajo el nombre de Pío XII. Y cuando, en 1940, Italia declaró la guerra a Francia, la política de agresión italiana se vió de nuevo apoyada activamente por el clero católico.

¿Y en Alemania? La Iglesia católica contribuyó allí también a que los hitlerianos tomaran el poder. El nombre del papa actual, que entonces era nuncio en Berlín, aparece en todos los acontecimientos que precedieron a la subida de Hitler al poder. Como lo ha demostrado el historiador la-

borista inglés Mac-Cabe en su libro *«El Vaticano y el nazismo»*, el cardenal Pacelli tendió, en efecto, la mano al hitlerismo. Además, añade Mac-Cabe, «no es probable que Hitler hubiese podido llegar al poder si se hubiera mantenido la coalición liberal-socialista-católica, dirigida por un canciller católico».

Pero la Iglesia, representada por von Papen, católico y... camarero del papa, puso fin a esta coalición obligando a que los católicos la abandonasen y despojando de su cargo al canciller Brüning. Después de lo cual el Vaticano no cesó de buscar la alianza con Hitler y su banda, sin pronunciar jamás, en particular, ni una palabra para condenar a aquéllos cuyos crímenes horrorizaban al mundo, excepción hecha de contados casos en que los propios intereses del Vaticano se encontraban comprometidos. Finalmente, cuando el Reichstag, incendiado por los nazis, era aún pasto de las llamas, el cardenal Bertram, obispo de Berlín, escribió a Hitler para informarle de que el episcopado católico de Alemania se declaraba «sinceramente dispuesto a colaborar con el nuevo gobierno». ¿Acaso no ha sido el Vaticano el primero en entablar negociaciones con el gobierno hitleriano, con el cual firmó un nuevo concordato el 20 de julio de 1933?

En relación con España, el mundo entero conoce el papel que la jerarquía católica ha desempeñado en la victoria del fascismo. Los conventos católicos españoles no fueron solamente centros políticos, sino además centros militares de la rebelión fascista. Y en agosto de 1938 el general Franco recibió un mensaje de felicitación firmado por 900 obispos católicos de diferentes países, a la cabeza de los cuales figuraba el actual papa Pío XII.

Mussolini, Hitler y Franco no

son los únicos fascistas que han gozado del apoyo del Vaticano. Es sabido que los círculos de la Iglesia participaron en la conspiración de Petain y cómo desde el comienzo, la Corte de Roma estableció relaciones inmejorables con el régimen de Vichy. De otra parte, el movimiento fascista rexista de Bélgica se creó también con la participación de miembros influyentes del clero belga, y el antiguo jefe del gobierno fascista de los quislings eslovacos, Tiso, que era obispo, ha reconocido que su régimen constituía «una combinación del nacional-socialismo y del catolicismo romano».

No es tampoco un secreto que la anexión de Austria por parte de los hitlerianos fué preparada por el régimen católico Dollfuss-Schuschnigg y que, en la época de la farsa plebiscitaria que debía sancionar el Anschluss, el cardenal Innitzer, jefe de la Iglesia de Austria, en compañía de los otros obispos, invitó a la población austriaca a no resistir a la invasión alemana y a votar por Hitler.

Los publicistas católicos afirman a menudo que en no importa qué circunstancia el Vaticano está contra la guerra, «calamidad para la Iglesia y para su administración internacional, etc...». Pero cualesquiera que hayan sido las intenciones personales del papa, es evidente que ha contribuido al desencadenamiento de la segunda guerra mundial, ayudando, como hemos visto, al establecimiento de los regímenes fascistas agresivos en Alemania y en otros países.

Antes y después de Stalingrado

¿Qué política ha seguido el Vaticano durante la segunda guerra mundial? Oficialmente el papa proclamó la neutralidad del Vaticano. Esta actitud era obligada no sólo por los compromisos con-

traídos por el papado en el tratado de Letrán, sino también por su propia posición, ya que el papado no podía admitir una ruptura con los países de América, donde habita cerca de la cuarta parte de todos los católicos.

Sin embargo, aunque no se atrevió a dar abiertamente su bendición a la agresión de Hitler y de sus satélites contra la U.R.S.S., el 22 de junio de 1941, no por ello el papa dejó de aprobar indirectamente este acto, pronunciando siete días después un discurso sobre «la misión divina del pueblo italiano», discurso que «coincidía» con la noticia del envío del cuerpo expedicionario italiano al frente del Este.

Por otra parte, en el curso de todo el primer período de la guerra, ¿es que no ha sido la actitud del Vaticano, en mayor o menor medida, abiertamente pro-alemana? La primera manifestación fué el mensaje pontifical de Navidad de 1939, que preconizaba la revisión de los tratados internacionales, de acuerdo así, en principio, con el punto de vista hitleriano. Fué otra el informe oficial del secretariado de Estado del Vaticano, publicado en octubre de 1942, en el cual la Corte de Roma «constataba con satisfacción los cambios acaecidos en Francia» (es decir el establecimiento de la dictadura fascista de Laval), «una mayor estabilidad de los gobiernos español y portugués, la orientación católica de Eslovaquia y Croacia, las excelentes relaciones con la Italia fascista y Hungría».

Respecto al fascismo nipón, el mismo informe afirmaba:

«El Vaticano ha visto con satisfacción la entrada del Sr. Haroda por sus puertas de bronce en calidad de enviado del emperador del Japón». Es de otro lado bastante significativo el comprobar en este caso que las relaciones di-

plomáticas con el Japón (donde los católicos son una ínfima minoría) fueron establecidas por el Vaticano inmediatamente después de la agresión japonesa de Pearl-Harbour y que, poco tiempo después de la llegada del Sr. Haroda al Vaticano, el arzobispo católico del archipiélago filipino invitó a la población a que cesara toda resistencia a los invasores japoneses.

¿Es que el «Santo Padre» ignoraba las atrocidades que los alemanes y los japoneses cometían en los territorios que ocupaban? ¡Es evidente que no! Sus propios discursos dan, por el contrario, testimonio de que estaba muy al corriente de la situación en Polonia, y no puede ni siquiera suponerse que, estando siempre tan bien informado, no supiese nada de Maidanek y de Auschwitz. Sin embargo, el Vaticano no elevó ni una sola protesta contra las crueldades hitlerianas y japonesas.

Hay algo peor aún: el Vaticano estaba dispuesto a aprovecharse de esta guerra para sus propios fines. A ese respecto un autor católico francés, Mr. Jaray, cuenta que la Santa Sede había firmado con Hitler un acuerdo sobre el envío de misiones católicas a los territorios soviéticos ocupados por los alemanes. Y esas misiones, cuyo objetivo era convertir al catolicismo a la población ortodoxa, estaban subordinadas al nuncio acreditado en Berlín. Hasta se habían editado en las imprentas romanas breviarios católicos en ruso que comenzaban con oraciones por el papa y por... «el zar de Rusia».

Sin embargo, después de la derrota de los alemanes ante Stalingrado la política del Vaticano cambió, aunque sólo en apariencia, pues siguió siendo esencialmente pro-alemana (¿es que no afirma la biografía del papa actual que «siempre ha sido conocido por sus grandes simpatías por Alema-

nia?). Pero la Alemania hitleriana tenía entonces necesidad de salir de una guerra que ya no podía ganar, necesidad que el Vaticano comprendió probablemente antes que los propios hitlerianos. Por eso el 1 de septiembre de 1943, Pío XII pronunciaba el famoso discurso preconizando la conclusión de la paz y exhortando a los pueblos democráticos a «no responder a la injusticia con la injusticia» y a «no aprovecharse de las ventajas de su superioridad militar».

Con idéntica intención el papa dirigió más tarde un mensaje a la población de Londres invitándola a no vengarse sobre los alemanes de los bombardeos aéreos. En aquella época los tiranos fascistas de España hacían también propaganda por una «paz de compromiso», reconociendo oficialmente haber recibido esta misión directamente del papa. Franco y su ministro de Negocios extranjeros, Jordana, se expresaban con mucha más franqueza que el jefe del catolicismo; ellos trataban de obtener la reconciliación de las potencias anglosajonas con Alemania, con vistas a una lucha común contra la U.R.S.S.

Es cierto que el Vaticano había tenido que ocuparse ya del salvamento de Mussolini. El 13 de junio de 1943, poco antes del hundimiento del fascismo italiano, Pío XII había formulado ante 25.000 obreros una advertencia contra la eventualidad de una revolución en Italia; y, de acuerdo con las instrucciones del Vaticano, el clero italiano hacía una propaganda completamente descarada en favor del mantenimiento del régimen fascista. Pero nada podía ya salvar «al hombre enviado por la providencia».

El «blanqueo» de la Iglesia y del Vaticano

A pesar de todo, en el curso de

la guerra, el Vaticano no podía limitarse a sostener al fascismo. Debía también preocuparse de salvar su propia situación en el mundo de la post-guerra. En el transcurso de los primeros años del conflicto, la jerarquía católica estaba convencida de la victoria de las potencias del «Eje». Pero al aparecer ese cálculo equivocado fué preciso, antes de que fuera demasiado tarde, renegar su anterior colaboración con el fascismo. Y los publicistas católicos comenzaron a manifestar que la Iglesia no puede ligar su suerte a la de cualquier régimen.

¡Cuánta habilidad mostró entonces el Vaticano para realizar el reajuste de su política! ¡Para efectuar esta operación qué bien ha sabido la jerarquía católica explotar la lucha y los sufrimientos de la masa democrática de los trabajadores católicos!

Desde fines del siglo último, a iniciativa del papa León XIII, se organizaron partidos católicos de masas en los países de Europa. Pero sus sucesores no tardaron en ver con disgusto la actividad de tales partidos, que adoptaban de grado o por fuerza, algunas ideas progresistas. Precisamente para disminuir la influencia ejercida por esos partidos sobre los creyentes se organizó «Acción Católica». Y cuando el fascismo, que había llegado al poder en varios países, exigió la disolución de aquellos partidos, esta medida calmó los propios deseos del Vaticano.

¿Qué hicieron los miembros de aquellos partidos católicos? Los dirigentes reaccionarios se prestaron a la colaboración con los dictadores fascistas, y los elementos de izquierda, y también algunos sacerdotes, organizaron grupos antifascistas clandestinos y se unieron a los movimientos de la Resistencia. Como todos los antifascistas, esos católicos de izquierda fueron perseguidos por la Gestapo,

la Ovrá y otras policías fascistas; pero hasta 1943 el Vaticano fué sordo a los lamentos de los que eran encarcelados y torturados, y en otoño de 1943, cuando se comenzó a hablar de esos católicos de izquierda, fué para pretender que eran perseguidos en su calidad de católicos, para sugerir que había una oposición irreductible entre la Iglesia y el fascismo. Sutil interpretación, en verdad, que fué adoptada inmediatamente por la mayor parte de la prensa americana e inglesa, que inició una campaña en favor del catolicismo.

Sólo le restaba al Vaticano hacer lo necesario para reconstituir los partidos católicos de masa, partidos que ocultan su esencia reaccionaria bajo una fraseología democrática a fin de «dominar el descontento social». Esos partidos católicos reconstituídos son hoy los soportes de nuevas combinaciones políticas reaccionarias.

Una vez «blanqueada» la Iglesia de esta forma, se dió un nuevo paso: la amenaza de las tropas alemanas de Kesselring sobre el Vaticano en septiembre de 1943, fué aprovechada para exaltar a Pío XII, para crear la leyenda del papa - mártir. Aprovechando el hecho de que los antifascistas habían beneficiado del secular derecho de asilo del Vaticano, los dirigentes de la Santa Sede fueron transformados, sin gran trabajo, en antifascistas. ¡Como si Pío XII y sus consejeros no hubieran estado completamente seguros de que los alemanes no se arriesgarían nunca a cometer una violencia contra el Vaticano, lo que no solamente les habría causado un inmediato y grave perjuicio político (los aliados se habían abstenido de bombardear Roma a causa del papa) sino que hasta les habría hecho perder su principal protector de la post-guerra! Porque el papa aparecía a los ojos de los hitlerianos como la única persc-

nalidad revestida de suficiente autoridad para influenciar en su favor a la opinión de los países anglosajones.

Por otra parte, si el papa hubiera reconocido entonces el gobierno neofascista de Mussolini, si se hubiera colocado bajo la protección de la Gestapo y hubiera entregado los refugiados que habían buscado asilo cerca del altar, la consecuencia hubiese sido el hundimiento político del catolicismo e, infaliblemente, la separación de varias Iglesias nacionales de la unidad católica. Habría sido imposible en efecto, contener a las fuerzas centrífugas desencadenadas en el interior de la Iglesia católica por la guerra. Ningún papa se habría aventurado a obrar así —y el papa diplomático Pío XII menos que ninguno otro. Por el contrario, habiendo logrado la propaganda católica, con el apoyo de la propaganda oficial angloamericana, difundir ampliamente la versión caprichosa de un papa convertido nuevamente en «prisionero del Vaticano» por Kesselring, le era más fácil al «Santo Padre» predicar la misericordia para todos los Kesselring.

La política del Vaticano después de la guerra

¿Qué dirección ha tomado la política del papado desde el fin de la segunda guerra mundial? Con pocas palabras puede indicarse: intenta salvar lo que queda de fascismo, y salvar el sistema capitalista reforzando al mismo tiempo sus propias posiciones.

Desde la guerra, la intromisión del catolicismo en la política se ha hecho más abierta que nunca. No es desde después de las elecciones italianas cuando este hecho exige una amplia demostración. El discurso electoral en verdad, pronunciado por Pío XII con

motivo de las Pascuas, antes de esas elecciones, está aún presente en todas las memorias. Y ese discurso no es el primero de ese tipo. Pío XII insistía ya el 16 de marzo de 1946 sobre el pretendido derecho de los sacerdotes a dar consejos «electorales» a sus feligreses.

Pero es muy significativo que esta tendencia de la Iglesia por aumentar su influencia política sea no solamente aprobada, sino explotada y sostenida también por las potencias capitalistas dirigentes de nuestra época, los Estados Unidos e Inglaterra. ¿Es que el carácter anticomunista de la propaganda católica, no trata precisamente de obtener, junto a otros objetivos, un reforzamiento de ese apoyo? Porque si hoy el Vaticano se orienta hacia los Estados Unidos, a pesar de que allí las perspectivas son limitadas, ya que los católicos de los Estados Unidos no sobrepasan la sexta parte de la población total del país, el hecho de que el 80 por 100 de los ingresos que entran en las «alforjas de San Pedro» provengan de los Estados Unidos y del Canadá no es sin duda ajeno a ese fenómeno. La revista americana «*Political Affairs*» lo confirma cuando escribe que la Iglesia católica americana —esta iglesia de métodos ultramodernos con sus misas a gran espectáculo y sus comuniones de 1.000 participantes— «obtiene también subsidios, en cantidades cada vez más importantes, de los industriales y de los financieros no católicos».

No es eso por lo tanto una cuestión de religión. Los magnates «no católicos» de la industria y de la finanza americana saben bien lo que hacen al apoyar a la Iglesia, lazo entre el capital monopolista americano y el Vaticano, que sirve para coordinar las líneas generales de la política de esas dos fuerzas y para asegurar su colaboración en la lucha por el mantenimiento

de los regimenes reaccionarios.

En cuanto a los esfuerzos hechos por el papado para salvar los restos del fascismo, se manifiestan en el apoyo activo que el Vaticano concede al fascismo español, a base de declaraciones papales («Rogaré por que España persevere en el buen camino que ha emprendido»), o en forma de bendiciones. Esos esfuerzos se expresan también en la ayuda prestada a los criminales de guerra por las comisiones especiales creadas en el Vaticano, por la oposición oficial a la repatriación de las personas desplazadas, por la actividad del comité de ayuda a los polacos de Anders, organizado por el arzobispo católico inglés Griffin; por la oposición del partido católico belga al destronamiento del rey Leopoldo III, etc.

En la jerarquía católica, la simpatía por los fascistas va unida, como es natural, al odio a la democracia, aunque el Vaticano se declare demagógicamente «partidario de la democracia». Pero de una democracia muy especial, como lo prueba el mensaje papal de Navidad de 1944, en el que Pío XII declaraba que «la masa es el enemigo n° 1 de la democracia». Después de esta declaración de principio, no es extraño que el odio de la reacción católica hacia la democracia utilice la máscara del anticomunismo.

Es evidente que la intervención descarada del Vaticano contra los comunistas y los socialistas italianos es la más conocida, porque en el transcurso de las elecciones italianas se ha podido ver a ciertos obispos, como el de Sicilia, excomulgar a los ciudadanos que votaban por los comunistas; pero una tal intervención no es menos efectiva en otras partes: en Alemania, donde al mismo tiempo que sabotean la desnazificación, los partidos católicos han elaborado constituciones antidemocráticas,

basadas en un federalismo reaccionario; en Austria, donde el partido católico que gobierna —el «partido popular»— apoya al régimen reaccionario y crea organizaciones de tipo fascista como el «Alpenbund», etc...

De esta forma, inspirados por el Vaticano, los partidos católicos hacen en Europa todo lo que pueden (que es mucho) para mantener las posiciones de la reacción. Por el contrario el Vaticano adopta una actitud singularmente intransigente con respecto a los regímenes de democracia popular que se han establecido en varios países de Europa. Actitud que prueba que los dirigentes de la política católica no han aprendido gran cosa de la experiencia del pasado.

Antiguamente, después del establecimiento de la Tercera República en Francia, la jerarquía católica mantuvo durante veinte años su actitud monárquica, lo que causó un perjuicio moral y material inmenso al catolicismo francés. Hoy, y con respecto a los regímenes de democracia popular, el Vaticano y los hombres políticos dan pruebas de una obstinación aún mayor. Mientras que en los tiempos de la ocupación hitleriana casi todo el alto clero católico colaboró con los alemanes y los traidores, este clero está hoy, en casi todos los sitios, en oposición con los nuevos regímenes democráticos. Señalemos en ese sentido el mensaje papal del 17 de enero de 1946 a los polacos creyentes, leído en las iglesias de Polonia y que contenía violentos ataques contra el gobierno polaco; la gestión del Vaticano tratando de obtener gracia para los principales verdugos del pueblo polaco, Frank y Greiser, y también, más recientemente, la suspensión del abate Plojhar, ministro del gobierno checoslovaco, con el pretexto de «incompatibilidad» entre

la cualidad de sacerdote y las funciones políticas. ¿Acaso existía esta incompatibilidad para el Vaticano cuando Monseñor Tiso dirigía el gobierno fascista de Eslovaquia, o cuando Monseñor Seipel era canciller de Austria, por no hablar de decenas de otros políticos reaccionarios mitrados?

Finalmente, si en Checoslovaquia el jesuita Kopalovitch dirigía un complot fascista; si en Rumania el gobierno se vió obligado a solicitar en junio de 1946 la sustitución del nuncio Cassulo que había apoyado a los «guardias de hierro»; si el jefe de los católicos húngaros, cardenal Mindszenty, condena la reforma agraria; si los sacerdotes católicos desarrollan en el territorio de la República de Albania, una propaganda anti-soviética y ocultan en los altares las armas y los documentos fascistas, ¿cómo no ver en esos hechos otras tantas manifestaciones de esa misma política del Vaticano?

Pero esa política llegó a crear una amenaza de crisis para el catolicismo en Europa. Por eso, buscando reforzar su influencia política, el Vaticano ha acometido la empresa de reorganizarse seriamente. A este respecto constituyó un acontecimiento sin precedentes en la historia milenaria de la Iglesia católica romana, el que en el consistorio público de cardenales, celebrado el 19 de febrero de 1946, Pío XIII anunciara el nombramiento simultáneo de 32 nuevos cardenales, pertenecientes a 19 países diferentes. Pero el carácter más sensacional de este hecho no era el número de cardenales que habían recibido la púrpura; sino su distribución por naciones.

En efecto, desde 1523, los italianos habían tenido siempre la mayoría absoluta en el colegio de cardenales y, como regla general, era uno de ellos el que se elegía

para papa. En la víspera misma del consistorio en cuestión, los italianos constituían todavía cerca de los dos tercios del número total de cardenales. Pero a partir del 19 de febrero se encontraron en minoría: de los 69 cardenales actuales, solamente 27 son italianos, lo que permite que en el próximo cónclave sea posible la elección de un papa no italiano.

¿Ha sido tan inesperada como puede parecer a primera vista esa importante decisión del actual papa? En verdad no lo ha sido. Una tal «internacionalización» del colegio dirigente del catolicismo estaba en estudio desde hacía varios años. A partir del tratado de Letrán, que sancionó y precisó la reconciliación y la colaboración entre el centro del catolicismo y el imperialismo italiano, y sobre todo, después de la derrota de Italia en la segunda guerra mundial, la mayoría italiana en el cónclave no podía ya mantenerse. Los cardenales italianos debieron plegarse a la reforma en el transcurso del consistorio secreto celebrado a comienzos de febrero de 1946.

De otro lado está bien clara la razón por la cual el papa demoró hasta 1946 el nombramiento de los nuevos cardenales: esperaba que se precisara la situación política mundial de la post-guerra. Y los nombramientos del 19 de febrero, han tenido efectivamente un carácter netamente político, como lo confirma el periodista americano Matthews en el «*New York Times*» al escribir que: «Los cambios adoptados en el consistorio de febrero tienen por objeto reforzar el papado para resistir al comunismo».

Matthews subraya también el papel especial atribuido a la jerarquía católica americana en relación con ese objetivo. Nunca había estado el continente americano tan ampliamente representado en

el colegio de cardenales. Sobre los cinco cardenales con que los Estados Unidos cuentan actualmente cuatro han recibido la púrpura en el mencionado consistorio de febrero. Entre ellos figura Monseñor Spellmann, ya conocido como campeón de campañas anti-soviéticas y, según ciertas informaciones, candidato eventual al puesto vacante de secretario de Estado del papado; y Monseñor Moony, superior jerárquico directo de Coughlin, famoso sacerdote fascista americano que predica por radio la violencia contra los elementos democráticos.

En lo que se refiere a América latina, en 1946 no quedaba más que un solo cardenal, el de Argentina. El 19 de febrero fueron nombrados seis: 2 en el Brasil, 1 en Argentina, 1 en Chile, 1 en el Perú y 1 en Cuba, todos de origen español y más o menos ligados al régimen franquista.

¿Qué otros nuevos cardenales figuran en la promoción? Tres para España, nombrados por recomendación del gobierno de Franco; un portugués; el jefe de los católicos ingleses, el arzobispo de Westminster, Griffin, ya citado por su actividad antidemocrática; un cardenal australiano, cuyo nombramiento es una prueba de la «atención» del papa por el imperio británico; tres alemanes, elegidos entre los arzobispos que han apoyado al hitlerismo; el jefe de la reacción húngara, cardenal Mindszenty; el príncipe polaco Sapielha, que dirige el movimiento antidemocrático de su país juntamente con el viejo cardenal Hlond; el patriarca de los católicos armenios, Monseñor Agadjenian, cuyo nombramiento se ha interpretado como una de las medidas destinadas a detener el movimiento de liberación de los territorios armenios anexionados por Turquía y, finalmente, un chino, el primero de los 2.000 sa-

cerdotes chinos elevado al cardenalato, lo que prueba todo el interés que el Vaticano concede a los países de Oriente.

¿Como no observar, al analizar esta nueva composición del colegio de cardenales, que el colegio en cuestión está compuesto en la actualidad de una inmensa mayoría —cerca de los dos tercios— de hombres comprometidos, en mayor o menor medida, en la colaboración con los regímenes fascistas, y que también el tercio restante es hostil a la Unión Soviética y a las democracias populares?

Algunos publicistas católicos no ocultan esa actitud política de la jerarquía romana, y tratan de justificarla alegando que los comunistas y los elementos progresistas combaten el cristianismo en general y muy especialmente el catolicismo. Eso constituye una calumnia pura y simple destinada a impedir el acercamiento de los creyentes y de los comunistas sobre la base de un programa democrático común.

Pero la política reaccionaria de la Santa Sede y su colaboración con los círculos que predicán el culto, en nada cristiano, de la bomba atómica (cuyo empleo no ha sido hasta ahora condenado por la Santa Sede) no están dictadas únicamente por las tradiciones reaccionarias seculares. Hay también en juego, en este caso, intereses muy temporales, al estar ligada la Iglesia por sus enormes latifundios, a los grandes terratenientes afectados por las reformas agrarias en las democracias populares. Además, los inmensos capitales invertidos por la Iglesia en la industria y los bancos en los Estados Unidos, Canadá, países de América latina, España, Francia, Suiza y, en resumen, en casi todos los países, establecen un nexo estrecho entre la Iglesia y la alta finanza.

¿Es que por ello la Iglesia puede identificarse con el capital financiero? ¿Pueden olvidar impunemente los dirigentes del catolicismo a los millones de trabajadores creyentes, de los que depende en última instancia la fuerza moral y material de la Iglesia? Es indudable que la masa de fieles al catolicismo no quiere salvar a los restos del fascismo; no tiene simpatía por la política atómica; aspira, en su inmensa mayoría, a la verdadera democracia y a las reformas sociales, y tiende así a acercarse a los comunistas, cuyo valor y audacia ha comprobado en la lucha contra el fascismo.

Al ponerse del lado de la reacción, los dirigentes de la Iglesia quebrantan la propia base del catolicismo en las masas. Si, buscando atraerse a los trabajadores al campo de la burguesía, los partidos católicos, heterogéneos desde el punto de vista de clases, están obligados a introducir en sus programas varias reivindicaciones de carácter radical, esos partidos terminarán, sin embargo, decepcionando a sus partidarios, al saltar por encima de sus propios programas y aplicar de hecho una política reaccionaria.

Los verdaderos demócratas, al mismo tiempo que desenmascaran a los políticos reaccionarios de sotana que tratan de explotar la religión para fines que no tienen nada de común con ella, tienden siempre una mano fraternal a todos los católicos partidarios de la paz, de la democracia y de la cooperación internacional. Como lo ha escrito muy juiciosamente la revista americana *«Political Affairs»*, «la lucha no está planteada entre comunismo y catolicismo; las fuerzas democráticas unificadas, de las que forman parte los católicos progresistas y los comunistas, luchan contra la reacción dondequiera que se encuentre, en la Iglesia o fuera de ella».

EDICIONES

EN LENGUAS EXTRANJERAS

Carlos MARX

| | |
|------------------------------------|--------|
| Trabajo asalariado y capital..... | 10 fr. |
| Salario, precio y ganancia | 10 fr. |
| Crítica del programa de Gotha..... | 10 fr. |

LENIN

| | |
|--|---------|
| OBRAS ESCOGIDAS EN DOS TOMOS (*) tomo II | 280 fr. |
| ¿Qué hacer? | 40 fr. |
| Un paso adelante, dos pasos atrás | 25 fr. |
| La revolución proletaria y el renegado Kautsky | 25 fr. |

I. STALIN

| | |
|--------------------------------|---------|
| Cuestiones del Leninismo | 100 fr. |
|--------------------------------|---------|

ESBOZO BIOGRAFICO DE STALIN
(numerosas ilustraciones)

| | |
|--|--------|
| | 85 fr. |
|--|--------|

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA U.R.S.S.

| | |
|--|--------|
| | 80 fr. |
|--|--------|

NIKOLAI SHVERNIK : XXX años de poder soviético

| | |
|--|-------|
| | 6 fr. |
|--|-------|

V. MOLOTOV : El 30 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

| | |
|--|-------|
| | 5 fr. |
|--|-------|

S. VAVILOV : Treinta años de ciencia soviética

| | |
|--|--------|
| | 10 fr. |
|--|--------|

A. ZHDANOV : Sobre la situación internacional

| | |
|--|-------|
| | 5 fr. |
|--|-------|

O. KUUSINEN : Los socialdemócratas de derecha contemporáneos.

| | |
|--|-------|
| | 6 fr. |
|--|-------|

« SUS NOMBRES FORMAN LEGION » (Crónicas de guerra)

| | |
|--|--------|
| | 25 fr. |
|--|--------|

NOVELAS CORTAS SOVIETICAS. - 25 novelas cortas de los principales escritores soviéticos : Máximo Gorki, A. Tolstoï, K. Simonov, Ilya Erenburg, Vasili Grossman, etc.

| | |
|--|---------|
| | 200 fr. |
|--|---------|

« DOCUMENTOS Y MATERIALES DE VISPERS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL », tomo I (noviembre de 1937-1938). Volumen de 330 pgs.

| | |
|--|---------|
| | 100 fr. |
|--|---------|

A. VYCHINSKI. — Lenin y Stalin geniales organizadores del Estado Soviético. Folleto de 80 pgs.

| | |
|--|--------|
| | 15 fr. |
|--|--------|

Pedidos a Ediciones « NUESTRO PUEBLO »

15, rue Montmartre — PARIS (1er)

(*) El tomo I esperamos recibirlo próximamente.

AVISO.—Por haberse agotado el n.º 28 de «Nuestra Bandera», rogamos a nuestros corresponsales nos devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado.



“Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin”



EDICIONES

*Nuestro
Pueblo*

MINISTERIO
DE CULTURA

Ediciones Nuestro Pueblo - S.A.R.L.
Le gérant : F. Fernandez LAVIN

Sté Nat. des Entreprises de Presse
Imprimerie CHATEAUDUN
59-61, r. La Fayette, Paris-9^e

Precio : 25 francos